

SALVADOR de la PLAZA

sus trabajos y sus días

Luis Vitale

Santiago, septiembre de 1995

A la memoria
de
PIO TAMAYO
y
CARLOS PONTE
exponentes insignes
de la
primera generación venezolana
que llevó a la práctica
el internacionalismo proletario

RECONOCIMIENTOS

A ASTRID TAPIA, Licenciada en Sociología de nuestra Universidad Central, quien participó activamente en este presente ensayo, desde el comienso de la investigación en la discusión del plan de trabajo, en la recopilación de datos y procesamiento de la información.

Astrid Tapia - enamorada como nosotros de la vida del personaje que ha motivado este trabajo - tuvo participación relevante en el análisis de contenido de los capítulos relacionado con la formación de las clases sociales y el balance de la reforma agraria, temas que ya había abordado en la ponencia Consideraciones Preliminares sobre el pensamiento agrario de Salvador de la Plaza. Presentada, junto con uno de los suscriptos, al I Congreso Venezolano de Sociología realizado en marzo de 1981.

Por todo ello, expresamos públicamente nuestro profundo reconocimiento por la colaboración de la Licenciada Astrid Tapia en este trabajo, que también en apreciable medida es suyo.

A LUISA WERTH, secretaria bilingüe de nuestra Universidad, quien participó generosamente en la mecanografía y el diseño de presentación de este ensayo.

A SERGIO ANAKONA, quien realizó la difícil tarea de fotografiar periódicos y documentos envejecidos por el tiempo.

A VICTOR GUERERE A., IRENE RODRIGUEZ G., DOROTHEA MELCHER y a numerosos colegas y compañeros de Salvador de la Plaza que gentilmente nos concedieron entrevistas que permitieron reconstruir la vida de uno de los pensadores venezolanos más notables del siglo XX.

INDICE

PROLOGO	Pág. III
---------------	-------------

PRIMERA PARTE

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA	3
SU COMPROMISO MILITANTE EN LOS LARGOS AÑOS DEL EXILIO (1927-1936)	10
En la ciudad de las luces	10
En la isla de Martí	11
Un hombre de la generación de Mariátegui y Mella	12
La verdadera situación de Venezuela:	
Un estudio precursor del pensamiento marxista latinoamericano	18
En la tierra de Zapata	25
Una generación de internacionalistas revolucionarios	32
En el Caribe	40
EL REGRESO TRANSITORIO A LA PATRIA (1936-1937)	48
DE NUEVO EN EL EXILIO (1937-1943)	53
EL RETORNO A LA TIERRA (1943-1954)	55
Su posición ante el gobierno de Medina y el Golpe del 45	59
La lucha contra el browderismo	62
La Revolución Venezolana y la Estrategia Revolucionaria	67
La experiencia del PRP(c)	76
EL ULTIMO EXILIO (1954-1958)	81
LOS TRABAJOS Y LOS DIAS (1958-1970)	82
Su apoyo a la Revolución Cubana	82
Sus trabajos sobre la cuestión agraria	86
Un análisis visionario del proceso de industrialización	96
Sus estudios sobre la cuestión petrolera	99

Su posición sobre la explotación del hierro y el aluminio	103
Una página de ecología	104
Sus últimos años	107

SEGUNDA PARTE

El pensamiento histórico de Salvador de la Plaza

SU CONCEPCION DE LA HISTORIA	112
Crítica a la concepción unilineal de la historia	113
Sobre el modo de producción feudal.....	116
Apreciaciones sobre los principales períodos de la Historia de Venezuela	123
Sociedad precolombina	123
Colonia	124
La Independencia	126
La era Republicana	127
El nuevo carácter de la dependencia en el siglo XX	131

PRIMERA PARTE

Sus trabajos
y sus días

"No hizo sino actuar como pensaba;
actuaba sin eludir su pensamiento
revolucionario; pensaba sin dar
tregua jamás a su actuación de
combatiente. Pensamiento y
acción de hombre cabal
menoscabado de
su tiempo"

Héctor Malavé Mata:
Dialéctica de la Inflación
p. 16, UCV, Caracas, 1976.

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA NACIONAL ANTIIMPERIALISTA

Salvador de la Plaza, nacido el 1 de enero de 1896, era descendiente de una familia de origen "mantuano", que para entonces había perdido su fortuna. Su padre, Salvador, ejercía la profesión de médico. Su madre, María, pertenecía a la tradicional familia de los López Méndez.

La juventud de Salvador transcurrió bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, con una vida cultural adocenada por el totalitarismo, con intelectuales en su mayoría al servicio de la tiranía, desde Guevara Rojas hasta Pedro Manuel Arcaya, pasando por el "círculo de sabios" comandado por Gil Fortoul y Vallenilla Lanz. En un folleto de 1925, dentro de los límites estrechos de los programas vetustos, respetando un profesorado anquilosado que nada les enseñaba"*(1)

En 1910, participó en una manifestación antiimperialista, que recordaba gratamente en una entrevista que le hizo en 1966 el periodista Julián Montes de Oca: "Mi mayor satisfacción es la de sentirme a los 70 años con la misma devoción y energía, y hasta con mayor entusiasmo fortalecido por la experiencia, de cuando en 1910 participé en la manifestación de protesta que hicimos contra Knox, el Secretario de Estado de los Estados Unidos que vino a Caracas a ratificarle a Gómez el respaldo y apoyo de su gobierno"*(2)

La Revolución Mejicana, iniciada en 1911 por Madero y profundizada por Zapata y Villa, conmovió a la juventud venezolana de la época. En el Círculo de Bellas Artes, fundado en 1912, pintores, escultores, músicos y poetas, como Julio y Enrique Planchart, Cabré, Moleiro y otros, debatían las nuevas teorías impresionistas, cubistas y futuristas de Marinetti, Tzara y Apollinaire. Rufino Blanco Fombona comenzaba a esbozar sus primeros ensayos exaltando el ideal bolivariano de unidad de los pueblos de la América morena. Se leía a "Anatole France y Maupassant, Baudelaire y Verlaine, Darwin y Le Bon, Barbusse y Gabriel Miró, Jean Jaurés y Ferrer Guardia. Y Tolstoi, el gran Tolstoi de las barbas blancas y la pasión cristiana".*(3)

Tres meses después de la fundación del Círculo de Bellas Artes, llegaba a Caracas el argentino Manuel Ugarte, que había iniciado su cruzada nacional antiimperialista que lo llevó durante 1911 y 1912 a la mayoría de los países latinoamericanos, denunciando la política del "big stick" de Teodoro Roosevelt. El 13 de octubre de 1912 - y no en 1919 como se ha dicho -*(4) pronunció una conferencia organizada por la Asociación de Estudiantes de Caracas. En medio de la expectación de una juventud que comensaba revelarse contra la dictadura de Gómez., el líder de la causas nacionalista dijo: "El ímpetu que nos anima, el fuego que enciende las manifestaciones enormes que he visto en torno mío en México, en el Salvador y en todas las repúblicas que he visitado, la emoción que nos ha ambargado aquí durante las últimas luchas, derivan fundamentalmente de las concepciones del ciclópeo defensor de la América libre (...) Por eso es que si se realiza el proyecto de fundar en Caracas, una agrupación destinada a defender el acercamiento latinoamericano, yo creo que ella podría ahorrarse el trabajo de formular un programa y de hacer una declaración de principios con sólo levantar, como suprema bandera, el nombre simbólico de "Sociedad Bolívar" (...) Al encontrarme aquí, fraternizando con los que sobrenadan triunfalmente en medio del naufragio de las generaciones, respirando el oxígeno de cimas incontaminadas, que se tiñen de reflejos rosados bajo la sonrisa de una aurora nacional, olvido todas las tristezas y todas las desilusiones del camino, porque veo que aquí hay elementos sobrados para realizar la obra de sacrificio y austeridad que se impone a nuestros pueblos, obligados por una fatalidad de la historia a defender al propio tiempo la libertad y los límites impelidos por una fuerza de sircinstancias a sanear, con el mismo gesto, la patria chica y a solidificar la grande (...) Gracias por esta manifestación que me emosiona intensamente en estos

momentos en que me preparo a abandonar el país. Nada sería más triste que un adiós después de largas semanas de lucha, si no existiera entre nosotros y por encima de nosotros, la obra realizada y la decisión de continuarla hasta el fin (...) Los núcleos juveniles de América han soñado una campaña heroica: la reconstrucción de las autonomías nacionales (...) Por haber encabezado ese empuje me he encontrado rodeado de una ola de calumnias y de intriga (...) Por eso sólo han conseguido provocar la reacción que denuncia esta enorme asamblea. Mientras existan juventudes como la que hoy saludo en este recinto, la América Latina será inmortal".*(5)

Estas vibrantes palabras del infatigable luchador antiimperialista marcaron para toda la vida al joven caraqueño que frisaba ya los 17 años. Salvador de la Plaza reconoció idalgamente, años más tarde, la influencia recibida de Manuel Ugarte: "Quedé profundamente impresionado y comencé a tener un concepto distinto sobre nuestros pueblos. Comencé a pensar que lo importante no era tanto la lucha por las libertades democráticas sino que la lucha debía ser por construir un país independiente y soberano, desligado de la dominación extranjera".*(6)

Poco después, en 1914, comienza a estudiar medicina en la Universidad de Caracas, donde participa como delegado del Primer Bienario de la Facultad en una huelga, firmando el 20 de febrero de 1914 una protesta de la Asociación General de Estudiantes contra la dictadura de Gómez. Según Irene Rodríguez y Cruz Vargas, "tiene que esconderse durante dos años, hasta que en 1916 se decreta una admistía general".*(7)

En 1917, año en que empieza a estudiar Derecho, colabora en la reorganización de los centros estudiantiles, que luego se fusionaron en el Consejo General de los Estudiantes de Venezuela. Ese mismo año, se siente conmovido por los acontecimientos que estaban pasando en la Rusia de los zares. Los soviets de obreros, campesinos, soldados y marineros no sólo habían derribado a la monarquía feudal sino también al gobierno burgués que le sucedió, en el lapso de ocho meses, de la Revolución de Febrero a la Revolución de Octubre.

Las repercusiones de la Revolución Rusa en los sectores de la vanguardia venezolana no han sido aún debidamente evaluadas. Federico Brito Figueroa señala que "en 1918, comienza a circular en Caracas el periódico "El Obrero", cuyo editor responsable es un señor de apellido Armas; pero el verdadero redactor es Leopoldo Torres Abandero, el sastre y poeta al cual hemos tenido oportunidad de referirnos anteriormente. Los primeros siete editoriales del periódico están destinados a explicar qué es el bolchevismo, con información y juicios de valor escritos desde perspectivas democráticas"*(8) Los jóvenes, como Salvador, devoraban El Universal y otros periódicos que informaban acerca del proceso revolucionario ruso.

El movimiento obrero venezolano comensaba a surgir en la clandestinidad y en luchas de tipo semilegal, como las del Paro de los trabajadores de La Guayra en 1908 y la huelga de los telegrafistas de marzo de 1914, la primera huelga de carácter nacional de un gremio. Los tranviarios de Caracas, los telefónicos y trabajadores del Gran Ferrocarril de Venezuela y del FF. CC. Caracas. La Guayra se organizaron hacia 1919. Con el fin de evitar las medidas punitivas del gobierno de Gómez, los panaderos, carpinteros, zapateros, albañiles y de otros gremios, se organizaron en "Sociedades de Socorro y Mutuo Auxilio", que llevaban nombres religiosos, como "Sociedad de la Virgen del Carmen" y "Divino Redentor". "A la entrada de la sede del gremio de tranviarios - recordaba un viejo dirigente obrero - había una Virgen del Carmen. Todos los obreros al entrar se arrodillaban y se persignaban. Pasaban a la asamblea y luego uno veía como aquel obrero que se había arrodillado muy humilde ante la Virgen intervenía combativamente en relación a sus reivindicaciones. Era la jente más agresiva y combativa que yo he visto en muchos años".*(9)

Esta cobertura táctica facilitó el trabajo clandestino durante la tiranía. Los contactos intergremiales permitieron crear el 1919 la primera central obrera venezolana, denominada "Confederación General Obrera", que editaba el periódico "El Obrero", de corta duración.*(10) 1919 fue un año de significativos movimientos huelguísticos, como los de los tipógrafos, los mineros del cobre de Aroa, los zapateros de la casa Boccardo y los tranviarios. También comenzaban las primeras luchas del

proletariado petrolero, cuya conformación significó un salto cualitativo en la estructura del Movimiento Obrero Venezolano.

Estas huelgas fueron impulsadas por una vanguardia obrera cuya ideología no se ha podido todavía esclarecer. Mientras en otros países de América Latina las luchas sociales de principio de siglo fueron orientadas por la socialdemocracia y, fundamentalmente, por el movimiento anarquista, en Venezuela no se ha podido comprobar el grado de influencia de estas tendencias ideológicas. Sin embargo, algunos datos proporcionados por Pedro Bernardo Pérez Salinas, Rodolfo Quintero, Jesús Prieto Soto y otros autores, permite adelantar, como hipótesis, una cierta influencia del anarquismo en las primeras organizaciones gremiales venezolanas.

El joven Salvador fue testigo atento de este proceso que comenzaba a gestarse en el movimiento obrero. Su conciencia antiimperialista se fue forjando a la luz de las denuncias de varios escritores y políticos latinoamericanos hacían sobre la desembozada intervención de Estados Unidos en contra de la autodeterminación de los pueblos cubano, nicaraguense, haitiano, dominicano y puertorriqueño. Pero el hecho objetivo que generó su conciencia nacional antiimperialista fue la voracidad de las compañías anglo-holandesas y norteamericanas, que comensaban a apoderarse de la riqueza petrolera de su país. Gustavo Machado relataba que "la novedad juvenil del movimiento se enlazaba con el sentir antiimperialista, no muy abanzado en el aspecto económico, pero muy definido en su inspiración latina idealista que en José Enrique Rodó - Ariel era una especie de breviario - Manuel Ugarte, Rufino Blanco, Fombona y algunos pensadores colombianos, condenaba el "monroísmo" y las intervenciones de los "marines" en distintos países hermanos. Con este esquema anticaudillista y antiimperialista se congregó una importante fuerza en un momento crítico del régimen.*⁽¹¹⁾

En mayo de 1919, Salvador cayó preso en Río Chico, luego del frustrado intento del capitán Luis Rafael Pimentel por derrocar a Gómez. En un artículo del periódico Libertad, Salvador de la plaza manifestó años después: "los que protestaron en 1914, organizaron en 1919 una de las conspiraciones mejor preparadas (...) Fue un movimiento organizado y dirigido hasta en sus menores detalles por los estudiantes (...) Por haber sido, el que escribe, uno de los actores del movimiento estudiantil-cívico-militar de 1918 - 1919 y haber sabido luego de haber sido puesto en libertad, dos años después, que todos los desterrados y muchos de los habitantes de Venezuela, atribuían el movimiento al "magnánimo" Dr. Aquiles Iturbe, versión que se había hecho correr con el fin de desorientar a las masas sobre el verdadero significado del movimiento, primera demostración de que los venezolanos podían, independientemente de los "caudillos", intentar la libertad de Venezuela, por llevar él incluido, entre sus postulados, la transformación completa del régimen",*⁽¹²⁾ Gustavo Machado ha escrito que Salvador de la Plaza, "a diferencia que los otros coordinadores cayó en mano de los esbirros de la tiranía para permanecer dos años en el siniestro presidio".*⁽¹³⁾

Salvador fue vejado por los carceleros del dictador y torturado por Nereo Pacheco, sobre quien emitió el siguiente juicio: "lo ví actuar en La Rotunda. Era yo un preso político cuando murieron muchas de sus víctimas. Quien como yo haya presenciado la morbosidad con que Nereo Pacheco torturaba a los hombres entregados por la tiranía por sus instintos vestiales, jamás podrá olvidar esa figura siniestra que tocaba el arpa para burlarse de la agonía del hombre que moría envenenado".*⁽¹⁴⁾

Pocaterra ha narrado que Salvador era uno de los presos más jóvenes y que en la carcel se había puesto el seudónimo de Cornelio,*⁽¹⁵⁾ así como Pimentell se hacía llamar Lafayette, rememorando al héroe francés de la Independencia Norteamericana. El viejo dirigente sindical del PCV, Ramón Abad, también conoció a Salvador en "el célebre Apamate de La Rotunda, a través de las discusiones"*⁽¹⁶⁾

De La Rotunda salió el 22 de abril de 1921 rumbo hacia su primer exilio en París, donde prosiguió estudios hasta titularse de Licenciado en Derecho en La Sorbana. Allí inició sus primeras lecturas de los clásicos del marxismo y conoció de cerca las polémicas suscitadas al interior del movimiento socialista, especialmente la crítica de Lenin y Rosa Luxemburg a la socialdemocracia encabezada por Kautsky. Gustavo Machado recuerda que "en Francia, al contacto con las nuevas

corrientes del pensamiento político europeo de post-guerra, comenzamos Salvador y yo la renovación de nuestro ideario de ideales progresistas antiimperialistas"*(17)

SU COMPROMISO MILITANTE **EN LOS LARGOS AÑOS DEL EXILIO (1921,36)**

Salvador de la Plaza se hizo un militante activo del marxismo revolucionario en sus largos años de exilio. Comprendió a cabalidad aquella tesis de Marx de que no sólo se trata de describir el mundo sino de transformarlo. Y puso su fina cultura - heredada de su familia burguesa y tamizada en las aulas universitarias - al servicio del cambio social revolucionario. El mismo explica, en 1925, cómo fue adquiriendo conciencia política la juventud rebelde de su tiempo: las persecuciones de la dictadura gomecista, "han llevado al extranjero a gran número de jóvenes y la ideología nueva ha conquistado sus espíritus. Ya no se contentan con el puro romanticismo político de otras épocas y han aprendido a ver más profundamente la vida y las verdaderas causas que originan las tiranías. Interpretando con el nuevo concepto la historia, han ido talando el bosque de héroes y libertadores que antes respetaran, acercándose de esta manera al pueblo" *(18).

En la ciudad de las luces

En el París de los años 20, donde comenzó su primer exilio, el joven de pelo hirsuto y mirada penetrante, mamó de las fuentes prístinas del marxismo, convivió junto al pujante movimiento obrero francés -heredero de las mejores tradiciones revolucionarias del 48 y de la Comuna de París - y supo de las experiencias de la nueva sociedad que estaba naciendo en el país de los antiguos zares. Y decidió. Se hizo un militante marxista revolucionario, con plena conciencia de que esa opción lo alejaría de los privilegios de su familia y amistades burguesas y de las expectativas académicas y de poder que tenía a corto plazo la generación de su tiempo, opositora de la tiranía de Gómez. El joven de anteojos redondos y de corbatín a la usanza de la época dio definitivamente la espalda a su pasado burgués.

Con esta decisión ganaba la otra Venezuela, la que constituía la in mensa mayoría, la de los pobres del campo y la ciudad, así como ganó el pueblo alemán el día en que el brillante intelectual burgués Franz Mehring se pasó a las filas de la revolución en medio del alborozo de otra gigante de su tiempo: Rosa Luxemburg.

Así comenzó su febril actividad militante. De inmediato formó en París un grupo revolucionario venezolano. Según el Libro Rojo, el 3 de diciembre de 1923, Aurelio Fortoul desde París "escribía a un amigo diciéndole que Salvador de la Plaza (88 Boulevard de Port Royal, París 5) tenía un grupo seleccionado para propaganda patriótica" *(19).

Al mismo tiempo, "trabajaba como profesor de idiomas y como corresponsal de varios periódicos y revistas latinoamericanas" *(20). Durante 1923 y principios de 1924 escribió para la revista Bohemia de La Habana, como corresponsal en París, y para el Diario de La Marina, también de La Habana, una serie de artículos que citamos en el Apéndice relativo a las Obras de Salvador de la Plaza.

En la isla de Martí

Ansioso por pisar de nuevo tierra latinoamericana, emprende viaje a mediados de 1924 hacia

Cuba. "Luis López Méndez, joven pintor, recibe a los compañeros de Venezuela, entre ellos al primo Salvador, para que los cubanos constituyan el núcleo del PC. López Méndez dice que los admira, pero no los acompaña: 'todavía me quedan resabios anarquistas', dice el veinteañero López Méndez"*(21).

En La Habana, Salvador colabora en la revista Venezuela Libre, que desde hacía más de un año editaba su compatriota Laguado Jaimes; redacta con Gustavo Plachado el folleto La verdadera situación de Venezuela y escribe artículos para El Heraldo Rojo, el Diario de La Marina, La Correspondencia de Puerto Rico y la revista Civilización *(22).

En la tierra de Martí se reencuentra con su América morena, conmovida por el surgimiento de un movimiento antiimperialista que iba desde México hasta Argentina. Toma conocimiento de los aportes de la nueva intelectualidad de izquierda y, sobre todo, del activo movimiento sindical y político que irrumpía vigoroso en el continente. Conoce a Julio Antonio Mella, que acababa de fundar la Federación de Estudiantes, y colabora con él en la creación de la "Universidad Popular José Martí".

Un hombre de la generación de Mariátegui y Mella

Salvador de la Plaza había nacido un año después que Mariátegui y siete años antes que Mella. Los tres adhirieron al marxismo y a la Internacional Comunista en la segunda mitad de la década de 1920. No existen datos concretos acerca de la influencia de Mariátegui en Salvador de la Plaza, aunque pudo haberla tenido por intermedio de Mella, con quien estableció estrecha amistad en Cuba y en México, a través de la Liga Antiimperialista de las Américas. Ambos dictaron conferencias juntos en ciudad de México, según una información del periódico El Libertador N° 11, del 1° de diciembre de 1926 que dirigían Salvador de la Plaza y el gran pintor mexicano Diego Rivera *(23). Gustavo Machado recordaba en una carta dirigida a Salvador de la Plaza "la entrañable fraternidad que se forjó entre Mella y nosotros" *(24)

Salvador de la Plaza, al igual que Mella, recibió la influencia del pensador nacionalista Manuel Ugarte, como lo hemos demostrado en páginas anteriores. Mella, en su folleto de crítica al APRA (1928), menciona a Ugarte como precursor del movimiento antiimperialista de nuestro continente*(25), como asimismo a José Ingenieros, algunas de cuyas obras pudo haber conocido Salvador de la Plaza, entre ellas El Hombre mediocre, publicada en 1913.

José Carlos Mariátegui -ganado para el marxismo en Europa hacia 1923, fundador de la revista Amauta de regreso al Perú en 1926 y creador del partido socialista en 1928- fue uno de los pioneros del marxismo latinoamericano, al realizar el primer intento de análisis materialista histórico de una formación social concreta del continente, Sus Siete ensayos de Interpretación de la realidad peruana (1928) constituyen un rechazo de la concepción unilineal y etapista de la historia, basado en el estudio de una realidad como la nuestra, que no había transitado por el mismo camino europeo. Este estudio de la realidad específica de su país, permitió a Mariátegui escapar -según Michael Lowy- del "evolucionismo neo-kautskiano, con su versión rígida y determinista de la sucesión de etapas históricas, que comenzaba a ser difundida por la dirección del Komintern" *(26).

En contraste con aquellos que querían trasplantar a nuestra América morena el esquema europeo de revolución democrático-burguesa, liderada por la burguesía "progresista", Mariátegui -con un sólido conocimiento de la realidad específica de su país- sostuvo que "en Perú no existe ni ha existido una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se proclame liberal y democrática" *(27). Como conclusión de este análisis, Mariátegui planteaba en el preámbulo al programa del partido socialista (1928) que "la emancipación de la economía del país sólo es posible por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular y realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y cumplir" *(28).

Esta estrategia, que Mariátegui resumió en tesis enviadas a la Primera Conferencia Comunista

Latinoamericana realizada en Buenos Aires en 1929, provocó significativos debates. Los dirigentes stalinistas, encabezados por Codovilla, criticaron fuertemente a Mariátegui, quien muere pocos meses después, en 1930, plenamente convencido de que "nuestro socialismo no puede ser calco y copia. Tiene que nutrirse de nuestra realidad y crear su propio lenguaje".

Julio Antonio Mella (1903-1929), fundador de la Federación de Estudiantes de Cuba (1923), de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas y del PC cubano (1925), fue desterrado a México por el dictador Machado y asesinado por sus agentes en 1929. Su estrategia política, similar a la de Mariátegui consistió en llamar a la formación de un Frente Unico Antiimperialista compuesto de obreros de todas las tendencias, campesinos, estudiantes e intelectuales. Rechazaba la inclusión de la burguesía nacional en dicho frente porque la consideraba cómplice de la dominación imperialista *(29).

Mella fue uno de los primeros marxistas en plantear la formación de una Internacional Latinoamericana. En un artículo del periódico Venezuela Libre, 1925, titulado Hacia la Internacional Americana, manifestaba "la necesidad de concretar en una fórmula precisa el ideal de Bolívar (...) esta unidad de la América sólo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia". Los enemigos de clase han formado la Unión Panamericana, "es necesario crear también una Internacional Americana capaz de aunar todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del continente para formar un Frente Unico". En América Latina hay varias organizaciones (La Unión Latinoamericana, La Liga Antiimperialista de las Américas, Partidos Comunistas y Sindicatos) que "realizarían mayor labor estando aunadas en una Internacional Americana Antiimperialista y Revolucionaria" *(30).

Con el fin de delimitar posiciones con el "populismo" y el oportunismo pequeño burgués del APRA (entonces se conocía también con el nombre de ARPA, Alianza Revolucionaria Popular Antiimperialista), Mella publicó en 1928 un folleto en el que repudiaba "el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionalistas de verdadera emancipación", afirmando que "la lucha definitiva por la destrucción del imperialismo no es solamente la lucha pequeña burguesa nacional, sino la lucha proletaria internacional" *(31).

Estas tesis de Mella -al igual que las de Mariátegui - constituían un rechazo a los planteamientos de alianza con la burguesía llamada nacional, que comenzaba a concretar el stalinismo, y cuya trágica aplicación condujo a la masacre del proletariado chino, consumada en 1926 por el Kuomintang de Chiang-Kai-Schek, precisamente el representante de la burguesía "progresista" china con quien Stalin recomendaba aliarse.

La estrategia revolucionaria de Mella fue, durante su exilio en la tierra de Zapata, la causa de sus dificultades con el PC mexicano, alineado en la ortodoxia de la III Internacional post-Lenin.

Cuando Mella fue asesinado por los esbirros del dictador Machado en 1929, Salvador de la Plaza le hizo un merecido homenaje en el periódico Libertad, en el que manifestaba un hecho muy poco conocido: Mella había sido acogido en las filas del Partido Revolucionario Venezolano, en su núcleo de México, durante su exilio, "Julio Antonio Mella fue miembro fundador de nuestro partido, fue miembro también del Comité Central. Desde 1925 formó parte de la emigración venezolana cumpliendo con ella todas sus vicisitudes y siempre lleno de entusiasmo estaba listo, como el más valeroso, a entrar en acción. En Venezuela libre colaboró siempre y confiaba en que el derrocamiento de Gómez, traería para Venezuela, bajo la bandera del PRV la iniciación de una serie de luchas que tendrían repercusión en Cuba" *(32).

De la Plaza conoció profundamente el pensamiento de Mella o Julio Antonio el de Salvador, porque es notable la coincidencia de sus discursos. En un artículo de 1928, Salvador de la Plaza señalaba que "la lucha antiimperialista tiene una base social y económica que hace quimérica toda lucha romántica por la independencia de los países semicoloniales que quiera mantenerse al margen de la lucha de clases que el mismo desarrollo imperialista va creando en cada país (...) en los países semicoloniales, la lucha está caracterizada por los movimientos nacionales de emancipación del proletariado, movimientos en los

que coopera, por algún tiempo, la pequeña burguesía ansiosa de conservar la hegemonía, pero que, tan pronto como se vea amenazada por la fuerza creciente del proletariado, hará compromisos con el imperialismo" *(33). En ninguna parte de este escrito, Salvador de la Plaza menciona la posibilidad de una alianza con la burguesía denominada progresista.

Conclusivamente, podemos afirmar que existió una gran coincidencia entre Mariátegui, Mella y Salvador de la Plaza en el análisis de la realidad latinoamericana, en la estrategia revolucionaria y en la política de alianzas. No podría asegurarse quién influyó ideológicamente en quién. Lo que sí puede aseverarse es que los tres, junto con el chileno Luis Emilio Recabarren y el argentino Aníbal Ponce, pueden ser considerados como los precursores del pensamiento marxista en nuestro continente y los pioneros en el análisis de la formación social latinoamericana. Los cinco fueron fuertemente influenciados por la Revolución Mexicana y, especialmente, por la Revolución Rusa. Recabarren, Mella y Mariátegui murieron tempranamente, entre 1924 y 1930. Ponce en 1939 y Salvador de la Plaza alcanzó a vivir hasta 1970, siendo uno de los pocos consecuentes con los planteamientos de los hombres de su generación. Mientras la praxis de los que fueron camaradas de Recabarren, Mariátegui, Ponce y Mella terminó en la alianza con la burguesía "nacional", Salvador de la Plaza mantuvo su crítica a la colaboración de clases y su posición de que sólo el proletariado, en alianza con el campesinado y demás capas explotadas de la población, estaba en condiciones de realizar las tareas democrático-burguesas que era incapaz de cumplir la llamada burguesía progresista. De la Plaza continuó profundizando la línea de interpretación de la realidad latinoamericana, iniciada por Mariátegui, aplicando creadoramente el marxismo a la especificidad de la formación social venezolana.

Los estudiosos del pensamiento social latinoamericano no han colocado a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo en nuestro continente. Es muy probable que esta grave omisión se deba a un desconocimiento de la obra del pensador venezolano, especialmente porque sus primeros escritos de la década del 20 fueron muy poco conocidos *(34). A nuestro juicio, el análisis de esos trabajos obliga a ubicar inequívocamente a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo latinoamericano. Como prueba de este aserto, pasamos a analizar un escrito fundamental de Salvador de la Plaza, publicado conjuntamente con Gustavo Machado en La Habana, en 1925.

La verdadera situación de Venezuela **Un estudio precursor del pensamiento marxista latinoamericano**

Esta obra fue editada en México en 1929, pero en una nota aclaratoria "a los lectores", se dice que es una reimpresión de un trabajo publicado en La Habana en 1925: "Tal cual apareció en esa época, lo publicamos sin las anotaciones que posiblemente hubieran querido hacerle sus autores"*(35)

La interpretación marxista que allí se hace de una formación social con creta, como Venezuela, es una de las primeras que se hicieron en nuestro continente utilizando el método materialista histórico. Para apreciar la importancia histórica de este análisis de Venezuela, elaborado en 1925, es necesario recordar que Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana de Mariátegui se publicó recién en 1928 y que los trabajos fundamentales de Mella y Ponce son posteriores a 1925. José Ingenieros (1877-1925) había publicado La Evolución de las Ideas Argentinas, enfoque sociológico original para su época, pero no basado en el materialismo histórico sino en el positivismo.

El folleto La Verdadera Situación de Venezuela comienza haciendo una defensa de las culturas aborígenes latinoamericanas, especialmente de México y Perú que "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona".*(36). A continuación, se hace un análisis de la colonización española, del surgimiento de la propiedad privada de la tierra, de las "mercedes de tierras" y del régimen de encomienda, al servicio de una economía agroexportadora.

El enfoque del proceso independentista, hecho por de la Plaza, es pionero no sólo en la

historiografía venezolana sino también latinoamericana. Sostuvo que la Revolución de 1810 "no se inició como revolución social (...) La 'vida colonial' siguió su antiguo curso, como tras un paréntesis de dolor y miseria, no obstante la transformación política efectuada. Las clases sociales continuaron igualmente caracterizadas salvo la incorporación, en la clase gobernante, de los nativos que habían adquirido méritos en la guerra: La clase gobernante formada por los antiguos nobles, ricos terratenientes, sacerdotes y libertadores. Bolívar, el Libertador soñaba con un sólo estado integrado por las tres provincias de Venezuela, Colombia y Ecuador. En las tres la misma tendencia a separarse de España, las condujo a separarse entre sí y en 1830 Venezuela se constituyó en República independiente. La clase gobernante de Venezuela quería independencia de acción, el sueño de fraternidad continental no podía germinar en los hombres que reconocían la esclavitud como estado normal de la sociedad. Constatando, pues, que las guerras de la independencia se limitaron a libertar a la clase gobernante de Venezuela de la tutela de la metrópoli española y que, como consecuencia, el régimen social y económico no sufrió alteración especial ni provocó evolución ideológica en esta clase *(37)

En una época en que la historiografía magnificaba el papel de los héroes de la Independencia y en que se consideraba a la historia no como una ciencia sino como una cátedra de educación cívica, se necesitaba mucho coraje intelectual y un agudo pensamiento heterodoxo como para atreverse a desmitificar y develar la realidad, sosteniendo que la independencia no significó un cambio en la estructura social y económica.

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros pensadores de América Latina en afirmar que la Revolución de 1810 tuvo un carácter político formal, que apuntaba sólo a cambios en la superestructura, dejando intactas las bases económicas y sociales heredadas de la colonia. También le corresponde el mérito de haber mantenido la continuidad del ideal bolivariano de unidad latinoamericana, demostrando que las clases dominantes de Venezuela, Colombia y Ecuador, con un mezquino criterio provinciano, al servicio de intereses locales de clase, fueron las responsables de provocar la división de la Gran Colombia, base del proyecto bolivariano de unidad de los pueblos de nuestro continente.

Señaló, asimismo, el carácter centralista y elitescos de la República naciente: El Congreso separatista de Valencia de 1830 "dio a Venezuela una Constitución Centralista y limitativa del sufragio, creando por ende, fortaleciendo, la diferencia de clases que permitió escalar al poder a los antiguos nobles y ricos terratenientes, iniciando una oligarquía. Para gozar del derecho de sufragio era necesario justificar la posesión de bienes raíces por valor de 2.000 pesos" *(38).

De la Plaza y Machado trataron de explicar las causas de las luchas que se dieron entre fracciones de la clase dominante durante el siglo pasado, expresadas política e ideológicamente en el federalismo y el centralismo. En el folleto que comentamos, sostenían que "Las revueltas armadas han sido manifestaciones de la lucha que se ha venido desarrollando en el seno de la misma clase gobernante, la que se dividió en facciones que se disputaban el Poder, ostentando como plataformas políticas prejuicios disfrazados de ideal" *(39)

Este análisis de las luchas entre sectores de la clase dominante será desarrollado por Salvador de la Plaza en escritos posteriores, constituyéndose en uno de los primeros investigadores, junto con el argentino Juan Alvarez, en buscar una explicación de clase a las guerras civiles que azotaron nuestro continente durante el siglo XIX, en el período de formación del Estado Nacional.

En este trabajo, nos encontramos también con uno de los primeros intentos de análisis de la formación de las clases sociales en Venezuela y de su evolución hasta las dos primeras décadas del presente siglo. De la Plaza y Machado sostenían que " debido a la situación geográfica y a la variedad de climas, los nobles y ricos establecieron sus explotaciones agrícolas en las regiones montañosas y en los valles formados a las faldas de esas montañas, por lo que Venezuela se encuentra poblada a lo largo de la costa en los ramales de serranías que van de norte a oeste a confundirse en la Cordillera de los Andes. El cultivo se llevó a cabo por medio de esclavos hasta 1848 y desde entonces por los libertos que continuaron siendo esclavos dadas las condiciones de trabajo. Abolida la esclavitud, las masas libres sin embargo no pudieron gozar de su libertad, pues para alimentarse tenían necesidad de trabajar. Solicitaron

trabajo y como acontece siempre en el sistema de libre contratación del régimen capitalista quedaron a merced de quienes podían imponer condiciones, los capitalistas. A1 esclavo sucedió el peón, el peón gana jornal, pero compra sus subsistencias en las bodegas o pulperías de las haciendas (tiendas de raya), en donde se les vende a precios considerables y expresamente se les abre crédito y sus deudas se transmiten de generación en generación. Además, hasta hace pocos años, el jornal se les pagaba en 'fichas' sólo cambiables en las mencionadas pulperías" *(40).

Este enfoque acerca de la existencia de relaciones de producción capitalistas embrionarias en el campo durante el siglo XIX es inequívocamente un aporte teórico de Salvador de la Plaza. Ni siquiera Mariátegui alcanzó a barruntarlo, ya que algunas de sus tesis se fundamentaban en un supuesto modo de producción feudal en el siglo pasado. En 1925 -cuando todavía Stalin no había impuesto a la Internacional Comunista su concepción dogmática-unilineal de la historia y la consiguiente caracterización de que América Latina era feudal- Salvador de la Plaza, sin prejuicios y ateniéndose estrictamente al análisis objetivo del régimen de producción, se dio cuenta de que al régimen esclavista venezolano de mediados del siglo pasado le sucedió no el feudalismo sino un sistema capitalista incipiente, expresado en la relación social de producción entre el patrón y el peón que percibía un salario.

El hecho de que el salario fuera pagado en fichas no invalidaba la relación social de producción. Varios autores, especialmente Marcelo Segall *(41), han demostrado que en los Estados Unidos y varios países capitalistas europeos, hasta principios del siglo XX, algunos empresarios pagaban los salarios en fichas, como una forma de apropiarse no sólo de la plusvalía sino también de parte del salario, al estar obligados los obreros a comprar los alimentos en las pulperías o negocios de los mismos patrones.

De la Plaza tuvo la audacia intelectual de sostener en 1925 que en Venezuela el régimen esclavista no fue reemplazado por el feudal sino por un capitalismo embrionario, expresando que "al esclavo sucedió el peón" asalariado. Este enfoque -innovador en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas- será retomado recién por investigadores contemporáneos nuestros, como Domingo Alberto Rangel, Héctor Malavé Mata y Domingo F. Maza Zavala.

El análisis que hace Salvador de la Plaza de las otras clases explotadas del campo muestra también que no había un modo de producción feudal. En el folleto citado, señala la existencia de "pequeños propietarios de tierras y sembrados, los que no obstante su condición de propietarios continúan esclavizados debido a las condiciones rudimentarias del laboreo de la tierra y a la especulación de los comerciantes de las ciudades y pueblos que les compran sus productos, lo que nos permite considerar bajo un mismo aspecto de estado social de miseria a todos los campesinos. Teniendo en cuenta la unidad de origen étnico y de las influencias externas, el peón del campo montañoso, como el del llano -explotaciones de café, cacao y cría- no varía en su calidad para el trabajo que realiza, notándose sí mejor capacidad de trabajo en los que habitan en las montañas (...) En los cultivos se usa el sistema de 'contratos de aparcería', por el cual el propietario de la tierra cede lotes de tierras a sus medianeros a cambio del 50 por ciento de las siembras, percibiendo el medianero el total de la producción hasta que el propietario le compre la mitad de sus árboles. Es decir que el propietario para gozar de la producción total de la tierra se obliga a adquirir por compra el 50 por ciento del sembrado que corresponde al medianero (...) El comerciante explotador es al mismo tiempo banquero de los agricultores y comprador de sus frutos. El alto comercio efectúa transacciones directamente con el agricultor a quien le facilita dinero para sus siembras, mediante obligación de venderle el fruto y comprarle las mercancías que se consumen en la bodega de la finca o hacienda. El agricultor por esta razón y por la consabida explotación de los comerciantes, quienes les cobran intereses muy crecidos, aparece siempre con saldos en su contra que van aumentando de año en año, hasta que el comerciante cobra su haber, apoderándose de la finca 'de acuerdo con leyes vigentes' y la traspasa a nuevas víctimas" (42).

La baja producción de trigo nacional se debía al monopolio de importación que ejercía la Casa Boulton: "El monopolio que disfruta desde hace medio siglo la Casa Boulton & Co., como única importadora de trigo para la cual el derecho de aduana es tan pequeño que la producción nacional, no pudiendo vencer el precio del transporte, ha desaparecido y el pueblo venezolano se ve obligado a consumir un trigo de pésima calidad importado de los Estados Unidos de N.A."*(43).

En el folleto mencionado se analiza el proceso de dependencia que sufría el país: "el café, el cacao y el ganado han subido y bajado de precio a merced de los mercados exteriores (...) Las importaciones y exportaciones se efectúan mediante vapores de compañías extranjeras que visitan los puertos venezolanos en número no mayor de 15 al mes" *(44). Es decir, los capitalistas europeos se apropiaban de gran parte del excedente no sólo fijando precios bajos a nuestra materia prima, sino también por vía del transporte. El monopolio de los medios de transporte marítimo, ejercido por las metrópolis para trasladar nuestras materias primas, fue uno de los factores que aceleró la dinámica de las relaciones de dependencia. Venezuela, carente de marina mercante nacional, estaba obligada a transportar sus productos agropecuarios en los barcos europeos y norteamericanos. De este modo, una parte apreciable del excedente económico era drenado hacia las metrópolis capitalistas por concepto de pago de fletes.

También se analiza el proceso de apropiación imperialista del petróleo, que recién comenzaba a producirse en el momento de escribir el folleto mencionado, como asimismo la existencia de importantes bancos extranjeros -el National City Bank, el Royal Bank of Canadá, etc.- y "una compañía inglesa que ha adquirido grandes hatos para proveer, por sí misma, el consumo de una refrigeradora que tiene establecida en Puerto Cabello" *(45). En síntesis, hacia 1920, el imperialismo no sólo se había apoderado de nuestro petróleo sino que controlaba la banca y ya tenía inversiones en el agro.

Los autores hacen un análisis de clase del gobierno de Gómez. No sólo hablan del totalitarismo personal del tirano -como lo hacía la oposición liberal- sino que lo caracterizan como producto de un sistema social: "Gómez hoy es un simple resultado del régimen capitalista, como lo han sido la serie de tiranos y sus sicarios que han gobernado a Venezuela desde la Independencia" *(46). Ahondan este enfoque, de inspiración claramente marxista, al señalar que el atraso de Venezuela no se debía a cuestiones de raza o de clima, sino a un sistema de explotación determinado: "Del examen expuesto de la actual situación de Venezuela después de 104 años de independencia, se deduce el fracaso del régimen pseudo-representativo que nos ha regido hasta ahora. Las tiranías y el atraso en nuestro desenvolvimiento económico, que son su consecuencia, no son productos innatos de la raza y el clima como se ha querido demostrar más de una vez; son efectos de una causa única: la formación y el desarrollo de una burguesía que ha querido vivir del trabajo de una clase explotada mediante la existencia de una desigualdad económica entre los habitantes del territorio venezolano" *(47).

Esta innovadora interpretación de la realidad nacional tuvo un correlato político y programático más innovador aún, al plantear un principio de colectivización de la tierra: "tanto el problema agrícola como el de cría, creemos que puede tener solución con la constitución de cooperativas de producción del Estado. Socializada la tierra y establecido el trabajo obligatorio, se podrían constituir esas cooperativas por clase de productos, obteniéndose las ventajas derivadas de la concentración y de la posibilidad de invertir el producto líquido de las exportaciones, luego de haber asegurado el consumo del país, en mejorar los métodos de producción y en el saneamiento de las regiones. La cooperativa de cría facilitaría la elección de las mejores regiones atendiendo a su sanidad, pastos y cercanía a los puertos de exportación; concentrando también así la población diseminada para mejor educarla y prepararla" *(48).

Este planteamiento de colectivización de la tierra era inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa agrario del Partido Obrero Socialdemócrata ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la Revolución de 1917. De la experiencia de las granjas colectivas soviéticas y, sobre todo, de las tierras colectivas ejidales renovadas por la Revolución mexicana, es de donde muy probablemente de la Plaza y Machado dedujeron la necesidad de la colectivización de la tierra, que es una tarea socialista que se combina con la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra a los campesinos pobres. (do conocemos otros autores latinoamericanos, salvo los venezolanos mencionados, que hayan captado tan rápidamente las experiencias de las revoluciones rusa y mexicana en relación a la colectivización de la tierra. Esta consigna será posteriormente eliminada de los programas de los PC latinoamericanos y recién replanteada por la Revolución cubana y por el pro pío Salvador de la Plaza en 1944 y 1960, a raíz de los proyectos de reforma agraria de Medina Angarita y de Acción Democrática.

Para apreciar la importancia histórica que tiene el folleto de 1925 de Salvador de la Plaza y Gustavo Machado hay que tomar en consideración que está escrito antes que las principales obras de Flariátegui, Mella y Ponce. Y elaborado 15 años antes que los libros de Carlos Irazábal: Hacia la democracia y de Miguel Acosta Saignes: Latifundio, que han sido considerados como las primeras obras de la historiografía marxista venezolana.

En la tierra de Zapata

Salvador de la Plaza y otros compañeros fueron expulsados de Cuba a fines de 1925 por los agentes del dictador Machado, a raíz de que fue detectada su actividad política de apoyo al movimiento revolucionario y, especialmente, a la huelga de hambre de Mella. Salvador de la Plaza tuvo que embarcarse rumbo a México.

Junto a las pirámides del Sol y de la Luna, en Teotihuacán, percibe la magnitud de las culturas aborígenes, su grado de adelanto agrícola, alfarero y de refinada elaboración de los metales preciosos. Comprende entonces el crimen de lesa humanidad cometido por los conquistadores españoles al yugular el desarrollo de aquel pueblo capaz de erigir la maravillosa pirámide de las Siete Culturas en Cholula. Allí es ganado de una vez y para siempre a la causa indígena, convirtiéndose en un defensor consecuente de las culturas aborígenes.

México significó, para Salvador de la Plaza, no sólo el redescubrimiento de la cultura primigenia de su tierra latinoamericana, sino también de la lucha de clases del presente y la visualización de lo por venir, al observar a un pueblo que aún estaba en plena efervescencia revolucionaria después de haber aplastado la dictadura de Porfirio Díaz. En la patria de Juárez se forjó también su vocación por la cuestión agraria, al ver y analizar el desarrollo de la propiedad colectiva de las tierras ejidales, experiencia que más tarde volcará en su planteamiento sobre Reforma Agraria en Venezuela. Supo por boca del pueblo de la gesta heroica de Zapata y Villa. En ese laboratorio de la lucha de clases, que fue la primera gran revolución social del continente donde había nacido, Salvador de la Plaza aprendió que la esencia de la teoría materia lista histórica es el conflicto de clases, expresado en la más bella de las formas por Diego Rivera.

Su amistad con el telúrico muralista mexicano se fue consolidando en la tarea cotidiana de editar uno de los primeros periódicos marxistas de América Latina, El Libertador, órgano del Comité Organizador Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas.

En uno de los números de ese periódico escribió un profético artículo sobre la lucha antiimperialista entre Inglaterra y Estados Unidos por el control de las riquezas de América Latina: "Independizados nuestros países de España, continuaron más o menos estables económicamente hasta que el capitalismo inglés, ya emigrando y buscando mercados y materias primas, llegó a nuestras tierras y se colocó en minas, ferrocarriles y empréstitos (...) Después comienza la lucha entre Inglaterra y Estados Unidos, cuya fase hemos vivido en el primer cuarto de siglo" *(49). Terminaba sosteniendo que el imperialismo norteamericano desplazaría a corto plazo al inglés del control de las materias primas de América Latina, prognosis que será rotundamente confirmada por la evolución posterior del capital monopólico en nuestro continente.

En ese periódico, Salvador de la Plaza denunciaba el proyecto norteamericano de desmembrar el Estado Zulia de la República venezolana, así como había promovido la separación de Panamá de Colombia. En 1927, acusaba al imperialismo yanqui de llevar "una campaña en favor de la autonomía del Estado Zulia -la región petrolera más rica de Venezuela- y esta autonomía tiene por fin obtener la hegemonía del petróleo sin la concurrencia de los capitales británicos" *(50). Meses más tarde, de la Plaza reiteraba la denuncia: "Estados Unidos ha ideado la constitución de la República del Zulia integrada por el Estado venezolano del mismo nombre y los departamentos colombianos de Santander y Guajira (...) La prensa de Wall Street ha hecho circular un rumor de que los zulianos desean la separación y la constitución de una república independiente" *(51). El proyecto expansionista norteamericano fue

adquiriendo tal gravedad de concreción que la Liga Antiimperialista de las Américas y otras organizaciones políticas hicieron de esta denuncia uno de sus ejes centrales de agitación.

En otro artículo, Salvador de la Plaza ponía de manifiesto que en la región de Perija los yanquis han usado "aeroplanos para bombardear a los indios indefensos" *(52). En relación a la masacre de indígenas, escribía en otro periódico: "Las compañías petroleras ya han comenzado en la zona de f4aracaibo el exterminio de las tribus indígenas. Hace varios meses fueron usados aviones de guerra contra los indios Mutilones, pero las últimas noticias nos informan que ha sido acordado por los imperialistas la destrucción sistemática de esas tribus, las cuales se oponen al despojo violento de sus tierras" *(53).

En 1925, elaboró y suscribió con otros venezolanos en el exilio el acta de fundación del Partido Revolucionario Venezolano, publicando su programa en El Libertador. En los "Principios básicos de la revolución venezolana", enunciados por el PRV, se sostenía que la "realización de esos principios será la obra de la revolución. No será derrocando solamente a Gómez que ellos triunfarán; para su desarrollo y su éxito, la revolución tendrá que luchar durante muchos años contra factores internos y externos" *(54),

El programa del PRV -en cuya elaboración participó Salvador de la Plaza junto a otros dirigentes- planteaba el problema campesino, indígena, obrero, educacional, militar, económico y social. Los aspectos más sobresalientes eran: a) para los campesinos: "establecimiento de las cooperativas agrícolas, distribución equitativa de las tierras y creación de un Comité Central Agrícola y de Comités Locales"; b) para los indígenas: "organización y cultura de los ind5genas y distribución de tierras entre sus diversas familias y de los implementos necesarios para el cultivo"; c) para los obreros: "organización de las clases proletarias a fin de impedir la explotación del hombre por el hombre y creación de un Comité Central de todos los sindicatos que existan en el país"; d) para la mujer: "igualdad de derechos para los dos sexos"; e) economía: "Estatización y Municipalización de las industrias y empresas que por su naturaleza constituyan monopolios, fundación del Banco Nacional Unico y de las diversas clases de cooperativas, nacionalización de las caídas de agua a fin de proceder a la electrificación del país"; f) Ejército: "sólo los elementos revolucionarios podrán tener mando directo en el ejército y defensa de la Revolución por los medios que requiera el momento"; g) "Nacionalización de los bienes del tirano, de sus familiares y sostenedores, los cuales se dedicarán a la fundación del Banco Unico Nacional y de las diversas clases de cooperativas"; h) "establecimiento de la representación por gremios y del mandato revocable"; i) establecimiento y estrechamiento de relaciones con todas las naciones revolucionarias del mundo" (México, 5 de julio de 1926) *(55).

Como puede apreciarse, hay puntos programáticos notables en este documento de 1926, sobre todo sus planteamientos en favor de la mujer y de los indígenas, un principio de colectivización de la tierra y una política militar revolucionaria audaz, con una "vocación de poder" que la izquierda nacional perderá años más tarde.

Salvador de la Plaza fue el Director del periódico Libertad, que comenzó a editar el PRV en mayo de 1928 en Pléxico. El administrador" José A. Silva Márquez. La mayoría de los editoriales eran escritos por Salvador de la Plaza. En uno de ellos, hizo un importante análisis sociológico sobre el papel de los estudiantes, con el título Los estudiantes venezolanos y la revolución:" La clase social de donde procede la mayoría de los estudiantes se ha visto privada (bajo la dictadura de Gómez) de toda participación o beneficio social. Como clases, la pequeña burguesía venezolana y la 'aristocracia' criolla, incapaces de reaccionar por si mismas han producido en sus elementos jóvenes los defensores de sus intereses (...) Frente a una dictadura brutal, los estudiantes desempeñan un papel revolucionario. En la Venezuela de Gómez, en el Perú de Leguía, en Cuba de Gerardo Machado, en China y en la Rusia de los zares, la juventud universitaria ha librado rudos combates y, como clase social mejor preparada, ha asumido, durante cierto tiempo la dirección de la revuelta. Los intereses de clase son disfrazados con frases huecas y vacías de toda realidad social, y así los vemos combatir por INSTITUCIONES LIBRES Y ESTABLES, por PRINCIPIOS DE LIBERTAD CIVIL, por la Democracia y la Patria (...) Pero una vez desaparecida la dictadura, la estudiantada toma conciencia de clase, se olvida de sus promesas a los trabajadores (...) ¿A qué se debe esta actitud?. La primera razón -y la más importante- es la procedencia social de ellos. Hijos de 'mantuanos', de políticos o simple mente de gente acomodada, no ven en los trabajadores sino a 'gente

del pueblo', mirados siempre con desprecio en los círculos sociales en que se desarrollaron (...) El segundo motivo es la versión de bolshevikis dado por el gobierno al movimiento (...) Los estudiantes, incapaces de una acción política propia, serán arrastrados por las clases de donde proceden y las frases que constituyen la ideología antiimperialista de los románticos españolizantes contra la civilización anglosajona, no serán motores suficientes para mantener una situación de lucha contra la penetración imperialista (...) Los estudiantes de Caracas ¿estarán dispuestos a servir de comparsa a los caudillos vendidos al imperialismo?. Los que han salido últimamente no han tenido reparo en hacerlo, tornando de pretexto su única preocupación: derrocar a Juan Vicente Gómez (...) Excitamos a los estudiantes sinceros para que engrosen las filas del PRV" *(56).

Según Sosa y Lengrand, cinco estudiantes protestaron por el tono de este artículo, entendiendo que constituía una crítica al sector estudiantil liderado por Betancourt. Salvador de la Plaza mantuvo "su posición en cuanto a los principios, e intenta demostrarles que ya algunos de los estudiantes del 28 han pasado a posiciones reaccionarias, lo cual no quer5a decir que todos los estudiantes, ni concretamente los cinco firmantes, hubiesen ya tomado el camino de la traición al pueblo" *(57).

Los partidarios de los caudillos y algunos estudiantes, entre ellos Betancourt, calificaron al PRV de "perros rabiosos venezolanos". Salvador de la Plaza respondió: "Antes de entrar de lleno en el análisis de la frasecita con que nos obsequia el talento literario y el agudo ingenio del Profeta Rómulo Betancourt, heraldo A CONCIENCIA del advenimiento de la 'generación predestinada', nos vemos obligados por las circunstancias a hacer consideraciones de carácter general (...) Nuestro partido, el partido político de los trabajadores, sólo tiene que agradecerles el calificativo de 'perros rabiosos venezolanos' (...) ¿Cuál ha sido, pues, la actitud de la mayoría de los estudiantes asilados durante los meses que han transcurrido desde nuestro número 5?. ¿Han fraternizado en el destierro con los 'patas en el suelo'?. ¿Han confundido su esfumado ostracismo con la miseria de los DESCAMISADOS, negros, mulatos o mestizos?" *(58).

Desde las columnas de Libertad, Salvador de la Plaza inició una campaña de desenmascaramiento del papel de los caudillos. En el N° 9, manifestaba: "Hemos calificado de suicida la unión con los caudillos. Hemos considerado que en lugar de fortalecernos, nos debilita. Hemos afirmado que el enemigo no está sólo en Venezuela, sino también entre las filas de la emigración(...)Los más interesados en que Gómez sea derrocado somos los que estamos convencidos de que sólo en el interior de Venezuela, en contacto con las masas trabajadoras, es que podemos hacer triunfar nuestra doctrina" *(59).

Esta convicción de luchar no solamente contra Gómez sino contra el régimen capitalista es reafirmada en una carta al Dr. Dominici: "Nosotros no creemos que los hombres públicos puedan ser sometidos a balances de pulpería para preveer su actuación futura (...) Los hombres políticos se miden por sus exteriorizaciones ideológicas o por sus hechos concretos que indiquen o su fidelidad con principios sostenidos anteriormente o un cambio completo con respecto a sus prácticas pasadas (...) En lo que respecta a las razones por las cuales combatimos a los caudillos y a Ud. como el candidato más sobresaliente de ellos, tanto en los números anteriores de Libertad, como en los que se continuarán publicando, las encontrará expresadas en diferentes formas ya sea en nuestros Principios Básicos, ya en los editoriales así como en las menores noticias de información (...) Perseguimos el bienestar de la clase trabajadora de Venezuela y todo aquél que de una u otra manera, 'ignorándolo o no' vaya contra sus intereses, será denunciado por nosotros, atacado. Para nosotros no existen 'arrepentidos' y al combatir contra Gómez, combatimos a todos aquellos que serán mañana otros Gómez por sus ideas como por sus procedimientos. Nuestra no es la culpa de que Ud. lo haya 'ignorado' todo y que hoy continúa 'ignorando' que los caudillos sólo desean derrocar a Gómez a costa de la sangre del pueblo venezolano para encumbrarse en el poder y continuar la explotación, ininterrumpida del pueblo venezolano que ha caracterizado la vida 'independiente' de Venezuela desde que se separó de España" *(60)

Una generación de internacionalistas revolucionarios

Salvador de la Plaza perteneció a la primera generación marxista venezolana de internacionalistas

revolucionarios que luchó tanto por la liberación de la "patria chica" como por la liberación de la "patria grande", continuando la tradición bolivariana.

Consecuente con este ideal, estuvo junto a P4ella en la lucha contra el dictador Machado, actuó en Méjico al lado de los revolucionarios que se enfrentaron al imperialismo, participó en las manifestaciones de apoyo a Sacco y Vanzetti *(61) y se convirtió en un fervoroso partidario del movimiento nacionalista revolucionario liderado por el "general de los Nombres Libres", el nicaragüense Sandino, que obligó a retirarse de su patria a las tropas invasoras norteamericanas. De la Plaza, junto a Gustavo Machado, colaboraron estrechamente con el Comité "Manos fuera de Nicaragua", realizando tareas concretas y arriesgadas de apoyo a la causa sandinista *(62). "El internacionalismo proletario no fue para Salvador de la Plaza una frase hueca, como para muchos marxistas, sino una realidad que fructificó en todo momento. Con igual pasión defendió los intereses de los trabajadores cubanos, como los de los trabajadores mejicanos, nicaragüenses, dominicanos o venezolanos" *(63).

Otros combatientes venezolanos que pertenecieron a esta generación de internacionalistas revolucionarios fueron Pío Tamayo y Carlos Aponte, cuyas actuaciones creemos conveniente destacar para una mejor comprensión de la época y de los hombres de la generación de Salvador de la Plaza.

José Pío Tamayo, dos años menor que Salvador, comenzó sus primeras lecturas socialistas y anarquistas en su pueblo natal, El Tocuyo, siendo fuertemente influenciado por las revoluciones mejicana y rusa. Uno de sus amigos recordaba que en 1917 "cayó en nuestras manos un programa de la revolución mexicana (...) Nos sentimos todos solidarios del gran movimiento realizado en la república hermana (...) Pío trajo de Barquisimeto un libro de Kropotkine sobre la propiedad. Lo leímos como de costumbre. Pero no interesó sino a Pío y a mí (...) Y luego vinieron las noticias de la revolución rusa (...) Antes de salir para el exterior, ya hablaba en forma extraña de los trabajadores. Los llamaba proletarios y compañeros. Un día le pregunté qué quería decir eso de 'proletariado'. Y me contestó de una manera extraña: 'eso quiere decir el futuro del mundo' *(64).

Había empezado a escribir una novela sobre la vida de los peones y jornaleros de Lara, cuando se vio obligado a salir del país en 1922. Apenas cumplía los veinticuatro años en el momento de embarcar para Costa Rica, donde trabajó de obrero tipógrafo y redactor de la revista Bohemia, financiada por el venezolano Rafael W. Camejo. En julio de 1923, se trasladó a Nueva York. Allí trabajó también de tipógrafo y se hizo amigo de otro venezolano exiliado, el barquisimetano Juan Montes, con el cual viajó a La Habana en noviembre de 1923. Puso su pluma al servicio de la revista Venezuela Libre, dirigida por otro internacionalista revolucionario venezolano, Laguado Jaimes, y de la revista Cultura Universitaria, trabando relación con Mella y otros compañeros cubanos.

En uno de los números de Venezuela Libre, Pío escribía: "Venezuela sufre un gobierno tiránico, inconstitucional (...) Vamos a luchar por el advenimiento de la revolución radical, por esa que solicita la implantación de mejores formas de vida social y vamos a la reconquista de la patria sana, próspera, feliz, y a conjugar la resurrección de la patria continental grande y fuerte, del ensueño de Bolívar" *(65).

El 6 de noviembre de 1923 dio una charla en el Centro Obrero de La Habana, llamando a la solidaridad con los trabajadores venezolanos. En junio de 1924, en el mismo mes que Salvador de la Plaza llegaba a Cuba, Pío decidió aproximarse a 'Venezuela, vía Colombia, para reincorporarse clandestinamente a la lucha de la resistencia contra la dictadura de Gómez. En Colombia, la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla lo nombró delegado ante el Directorio Obrero del Litoral Atlántico. Con la intención de participar en el Congreso Bolivariano viajó en 1925 a Panamá, donde conoció al poeta Andrés Eloy Blanco, otro gran venezolano de la generación de Salvador de la Plaza, y participó activamente en la huelga de los inquilinos, en una demostración elocuente de su praxis de internacionalista revolucionario.

En septiembre de 1925 se desencadenó la huelga de los inquilinos, a raíz del aumento desmesurado de los arriendos, especialmente de las viviendas de los barrios negros y pobres de ciudad de Panamá. La combativa movilización de miles de inquilinos, apoyados por el Sindicato General de

Trabajadores, puso en jaque al gobierno de Chiari, quien recurrió a tres batallones de "marines" norteamericanos. El gobierno argumentó que la lucha de los inquilinos era un pretexto para desencadenar la insurrección general, detrás de la cual estaban los extranjeros. Por eso, dispuso la expulsión de los peruanos Bustamante, Pavlevitch y otros, entre los cuales estaba Pío Tamayo.

Pío se vio obligado a salir rumbo a Guatemala, donde al cabo de un mes fue expulsado por el gobierno del general González, que estaba en conocimiento de la labor revolucionaria del venezolano. En diciembre de 1925 estaba de nuevo en Costa Rica. Allí pronunció un discurso "en nombre de las juventudes perseguidas de América" *(66). Colabora en la revista Avispas que, luego bajo su dirección, toma el nombre de Siluetas. Publica versos y artículos a favor de la causa sandinista. En El Plundo, comenta el Congreso Bolivariano realizado en 1926 en Panamá, y critica este tipo de hispanoamericanismo limitado a "enviar telegramas al Rey de España y darse abrazos protocolarios a la hora del Champagne pagado por los Jefes de Estado que nos han entregado al Norte" *(67).

En el exilio, Pío desarrolló la idea, progresivamente madurada, de organizar un movimiento revolucionario latinoamericano unificado. Un exiliado peruano, admirador de Mariátegui, le escribía el 6 de enero de 1926 desde la tierra de t9ella, propulsor de la misma idea, en los siguientes términos: "hemos estado de acuerdo contigo al pensar en la necesidad de organizar un movimiento de la juventud y elementos revolucionarios sociales o americanos, independiente de los caudillos políticos" *(68).

En 1926, Pío explicó su concepción internacionalista en carta a sus compañeros Gilberto Gil y Juan Montes, que estaban exiliados en La Habana: "Fraternalmente, advierte al primero que la Revolución debe hacerse en Venezuela, de acuerdo con las coordenadas continentales, y en función de la Revolución Mundial. La insurrección armada por sí misma no tiene sentido sino dentro de un programa que incluya la participación del proletariado. Es ésta y no otra la clase que debe dirigir la Revolución" *(69). En la carta respuesta del 4 de octubre de 1926, Gilberto Gil le dice a Pío: "Te veo definido, sincero y convencido. Estamos, a la verdad, a respetabilísima distancia de eso de la Revolución "mundial (...) Tómese como egoísmo o como quiera, es lo cierto que has juzgado bien al decirme que conozco poco de principios socialistas (...) Entiendo que esos progresos tuyos sobre el socialismo se deben al estudio" *(70).

Ansioso por incorporarse a la lucha de la resistencia contra la dictadura, Pío entra clandestinamente a Venezuela en 1926. Se relaciona rápidamente con sus compañeros de lucha y en Caracas se integra a las tertulias de Elite y Mundial, donde publica poemas vanguardistas. En febrero de 1928, participa activamente en los actos de la Semana del Estudiante, leyendo su histórico poema Demanda del Indio en el Teatro Municipal, en honor a la reina de los estudiantes. El 13 de febrero fue detenido con Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y otros estudiantes. muchos de ellos salieron pronto en libertad, pero Pío, acusado de comunista, quedó preso hasta 1934.

En la cárcel, a pesar de su grave enfermedad, mantuvo su combatividad revolucionaria, dictando charlas y preparando cuadros políticos que van a constituir la primera generación de marxistas venezolanos formados en el interior del país, así como Salvador de la Plaza fue el maestro de los marxistas venezolanos formados en el exterior.

Un testigo de la época, que estuvo preso con Pío, relataba: "muchos fuimos sus discípulos y supimos por primera vez de él lo que significaban las desigualdades sociales, el injusto reparto de los bienes (...) A Pío Tamayo oírnos por primera vez en su charla nasalizada y llena de imágenes poéticas, el relato de las luchas de los partidos políticos, de las huelgas, de la constitución de los sindicatos. A él, quien estaba en vigilia permanente de muerte, le escuchamos por primera vez una concepción materialista de la historia y una teoría cabal de cuanto acontecía en Venezuela" *(71).

José Pío Tamayo falleció cuando apenas cumplía 37 años, plenamente convencido de que para transformar la sociedad no bastaba con cambiar caudillos y jefes de gobierno, sino que era indispensable realizar una profunda revolución social en su país y en América Latina toda: "lo he dicho y repetido y he de afirmarlo muchas veces más (...) nuestro mal proviene de no haber tomado en cuenta al pueblo como el primer elemento de acción social (...) El futuro será nuestro, de los que agarramos el porvenir en la mano

para moldearlo con líneas de arte y ciencia nuevos" *(72).

Carlos Aponte Hernández fue otro de los insignes portaestandartes del internacionalismo revolucionario de la generación de Salvador de la Plaza. De sobresaliente actuación en la lucha de los pueblos nicaragüense y cubano, había nacido en Caracas el 4 de noviembre de 1900, cuatro años después que Salvador de la Plaza. Graduado en la Academia Militar de Guerra, pronto se rebeló contra la dictadura de Gómez, combatiendo en las guerrillas del Guárico. Con un grupo de compañeros atacó Guanape, Barcelona y San José de Guárico. Fue encarcelado durante seis meses y luego deportado a Cuba, donde luchó junto a Mella. El joven revolucionario ingresó al PRV, recién fundado en 1926, llegando a ser miembro de su Comité Ejecutivo Central. En marzo de 1928, se incorporó al "Ejército de los Hombres Libres", comandado por Sandino, donde también combatían otros internacionalistas revolucionarios como el salvadoreño Farabundo Martí, los hondureños José M. Lagos y Julián Montoya, el guatemalteco Girón Ruano, el colombiano Rubén Ardilla Gómez y el dominicano Gilbert. De inmediato, Sandino nombró capitán y segundo ayudante de órdenes a Carlos Aponte. Pronto se distinguió en los combates de Murra, Luz, Los Angeles, Jinotega, Liliwas y Telpaneca. "Tal es, en síntesis, la actuación militar del joven y esforzado luchador venezolano en la patriótica guerra sostenida por el general Sandino durante 20 meses contra los invasores yankees; el valiente comportamiento en los últimos combates le ha valido al compañero Aponte el grado de coronel" *(73).

Gustavo Machado, que fue a la tierra de Sandino a llevar ayuda material del Comité "Manos Fuera de Nicaragua", escribió a Salvador de la Plaza en mayo de 1928: "Carlos Aponte está adquiriendo una experiencia inapreciable. Todos lo estiman. Sus cualidades personales le han merecido toda la confianza del general Sandino, quien le ha nombrado Segundo Ayudante del Estado Mayor. El día 4 de los corrientes se celebró el primer aniversario de lucha contra los invasores. Aponte habló en nombre del Partido Revolucionario Venezolano y de la Liga Antiimperialista de las Américas" *(74). Al ejército libertador de Sandino se había incorporado también otro venezolano, el profesor Castillo *(75).

Salvador de la Plaza mantenía nutrida correspondencia con Carlos Aponte, publicando parte de sus cartas en Libertad. En una de ellas, escrita desde Chipotea el 20 de julio de 1928, Aponte manifestaba: Quiero escribirle sólo dos letras para decirle que ya recibí el segundo número de nuestro órgano. Tenemos la necesidad de formar un sólo ejército que, con el general Sandino, logre derrotar la fuerza de opresión y tiranía que son los yanquis(...)Y que Libertad se haga órgano también de esta causa, la causa de toda América Latina" *(76).

El pensamiento latinoamericanista de Aponte se expresa con mayor riqueza en una entrevista realizada por Salvador de la Plaza, en su calidad de director de Libertad: "Resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. Yo sé que existen venezolanos miopes o imbéciles que nos critican la visión de conjunto que tenemos sobre el problema de la América Latina (...) En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...) La guerra de guerrillas y emboscadas es posible practicarla en todos nuestros países con el mismo éxito que en Nicaragua (...) No es sino un solo campo de batalla con muchos frentes distintos contra el enemigo común" *(77). Es como si estuviéramos escuchando la voz del Che Guevara a través de las palabras de este venezolano de la década del 20.

Después de luchar en las montañas y bosques de Nicaragua, Carlos Aponte viajó a México y de allí a Cuba, donde murió peleando junto a Antonio Guiteras, otro de los internacionalistas revolucionarios de la época. *(78)

Salvador de la Plaza perteneció a una generación revolucionaria que luchaba por construir partidos de poder, no de mera oposición de izquierda. Uno de esos partidos estaba encabezado por su camarada salvadoreño Farabundo Martí. Como director del periódico El Libertador y dirigente del Comité Organizador Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas, Salvador tenía referencias directas de Farabundo por su activa participación en la lucha junto a Sandino.

El PC salvadoreño fue la primera y única sección de la III Internacional en América Latina que dirigió una insurrección popular, en enero de 1932 contra la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez. En las elecciones del 3 de enero de 1932 el PC había obtenido "triunfos espectaculares en varias ciudades y poblaciones" *(79), hecho que el gobierno desconoció. Las masas populares, especialmente campesinas, orientadas por el PC y sus líderes Farabundo Martí y Miguel Mármol, iniciaron la insurrección armada. El ejército, después de una corta pero cruenta guerra civil, aplastó la insurrección, consumando la masacre de 30.000 campesinos *(80).

Ante algunas críticas surgidas en el seno de la III Internacional, con las del PC norteamericano y del PC mexicano sobre desviaciones ultraizquierdistas del PC salvadoreño, Miguel Mármol, que logró sobrevivir, señalaba que "nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda: no haber mantenido la iniciativa, mejor aprovechamiento de la sorpresa y un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección" *(81). La postergación de la fecha de la insurrección fue fatal porque el gobierno alcanzó a enterarse de los planes, reprimió a los soldados que estaban comprometidos y detuvo a Farabundo Martí y otros dirigentes, quienes fueron luego fusilados.

Salvador de la Plaza siguió de cerca los acontecimientos de El Salvador, donde se jugaba por primera vez la posibilidad de que un partido hermano del suyo llegara al poder a través de la insurrección popular armada *(82).

En el Caribe

Los acontecimientos de 1928 en Caracas aceleraron la decisión de Salvador de la Plaza de trasladarse a tierras más cercanas a su país. A través de las informaciones que llegaban a México, se dio cuenta que las Jornadas de Febrero no habían quedado limitadas al movimiento estudiantil. La lucha iniciada por los universitarios fue un detonante que hizo estallar las expresiones de rebeldía contenidas desde hacía mucho tiempo en las capas populares.

Los estudiantes fueron respaldados por los tranviarios y los bancarios. Los albañiles suspendieron sus obras, sumándose a numerosos núcleos de trabajadores que solidarizaron con los universitarios *(83). Pronto se sumaron los panaderos y trabajadores del Puerto de La Guaira. *(84) Telefonistas y otros explotados se sumaron al paro del 25 de febrero. Las manifestaciones de protesta continuaron los días 26 y 27, mostrando claramente signos de rebelión política.

Los desterrados comenzaron a reactivar sus planes de retorno. En el exilio se configuraron dos corrientes fundamentales, como resultado del proceso de diferenciación política. Una, encabezada por sectores burgueses, caudillos militares, intelectuales y estudiantes, en la que se destacaban el General Román Delgado Chalbaud, el Dr. Santos Dominici, José Rafael Pocaterra, Pedro Elías Aristiguieta y otros, que planteaban la caída de Gómez, sin proponer un cambio del sistema y con declarada profesión de fe anticomunista *(85). Y otra, nucleada alrededor del PRV, que postulaba no sólo el derrocamiento del dictador sino, al mismo tiempo, un cambio social revolucionario en el que la clase trabajadora -y no los caudillos debía tener la hegemonía del proceso *(86).

La primera tendencia organizó varias expediciones armadas desde el exterior, sobresaliendo la encabezada por Román Delgado Chalbaud, quien al mando del buque "Falke" desembarcó en Cumaná el 11 de agosto de 1929, tratando infructuosamente de coordinar su acción con Pedro Elías Aristiguieta, que lo esperaba con más de cien partidarios, entre los cuales había indios guiaqueres. En esta acción murió Delgado Chalbaud, Aristiguieta, y el estudiante Armando Zuloaga, primo de Rufino Blanco Fombona, secretario de la Junta Revolucionaria en París.

Poco antes, el 8 de junio de 1929, Gustavo Machado, Rafael Simón Urbina, Miguel Otero Silva, Jiménez Arraiz y otros revolucionarios tomaron Curacao y su parque de municiones, apresaron al gobernador y se apoderaron del buque hlaracaibo, desembarcando en Coro, en una acción que ha sido calificada de aventura garibaldina. Jesús Sanoja anota que la intentona del grupo Machado estaba

coordinada con otra que debía partir de Trinidad, encabezada por Bartolomé Ferrer, también militante del PRV *(87).

Machado y otros dirigentes del PRV habían tratado de organizar a los obreros de la Refinería de Petróleo de Curazao. Por esa isla, también había pasado Rómulo Betancourt, ingresando al Comité Local del PRV *(88). En Curazao se encontraba, asimismo, el general Hilario Montenegro, recién ingresado al PRV y asesinado en febrero de 1929 por los agentes de Gómez. Sus restos fueron despedidos por Pliguel Otero Silva en el entierro efectuado en la misma isla *(89).

Salvador de la Plaza, que había sido elegido en 1929 secretario general de la Liga Antiimperialista de las Américas, la principal organización revolucionaria de carácter continental de aquella época, escribió a varios gobiernos democráticos denunciando el asesinato de Montenegro, perpetrado por el dictador venezolano.

En cumplimiento de tareas asignadas por el Buró del Caribe de la III Internacional y con el fin de reingresar a su tierra para colaborar en el derrocamiento de la dictadura gomecista, Salvador de la Plaza se trasladó a Panamá en 1929. De allí a Barranquilla y Trinidad. Manuel Caballero sostiene que "un Comité Auxiliar del susodicho Buró funcionaba en Barranquilla, integrado por Salvador de la Plaza y Gustavo Machado, amén del Secretario del PC de Colombia. Pero una petición de los presos de La Rotunda ante el Buró del Caribe había decidido su disolución, en lo que muy probablemente fue el primer acto de una rivalidad irreconciliable entre Fuenmayor y Machado De la Plaza" *(90).

En esta permanente actividad en pro del derrocamiento de Gómez, Salvador de la Plaza -bajo los seudónimos de Salustiano Paredes y Bernabé Pérez- mantenía nutrida correspondencia con sus camaradas comunistas y con los dirigentes del ARDI, el grupo formado por Betancourt, Leoni y Valmore Rodríguez, que en 1931 había lanzado el plan de Barranquilla.

En una carta del 5 de mayo de 1934, dirigida a Gos, R y R1, manifestaba: "Ojalá se pueda llevar a cabo, por fin, el tan retardado proyecto. Es lástima que hayamos perdido un año. Tantas cosas que se han podido hacer ...ahora a ganar tiempo perdido (...) Las masas creen en la necesidad del p. cuando se convencen de que es su defensor alerta, de que aunque les parezca hoy inverosímil o utópica una conclusión, el p. la sabe sacar de los hechos que escapan a la mayoría" *(91). A continuación, señalaba que en Caracas existía un ambiente de agitación política, "que nosotros deberíamos agudizar para preparar el terreno. Contestar en estos momentos a las preguntas que todo el mundo se hace: ¿Qué pasará? ¿Qué vendrá después?, etc. es canalizar hacia nuestras soluciones los anhelos de la mayoría, es reforzar la necesidad del derrocamiento" *(92). Planteaba, asimismo, la necesidad de reingresar lo más pronto posible a su querida Venezuela: "Respecto a lo que debemos hacer al saber que el bagre dio el salto, ya les dije: entrar lo más rápidamente posible y lo más ocultamente posible. No hay que olvidar que tenemos que cuidarnos no sólo de la bagresa, sino de los mismos que por haber estado fuera nos conocen físicamente y están interesados en cumplir con el refrán aquel de la culebra. Pero, como les decía, lo interesante es que esa entrada rápida se lleve a cabo dentro de un plan, sabiendo ya cada quien lo que va a hacer, si no la rapidez de la entrada no dará sus resultados" *(93). Termina dando recomendaciones sobre el viaje clandestino de la "Chinga" a Venezuela y manifestando el deseo de leer lo más pronto posible el libro de Rómulo Gallegos, con el que "se hará, como piden, que lo lean primero las tías" *(94).

Poco después, el 30 de mayo de 1934, escribe a los mismos destinatarios de la carta anterior comentando la coyuntura política de su patria: "Los últimos cambios, especialmente el de Castillo para Mérida y el de Carlos Siso para secretario de Eustoquio, se atribuyen a una maniobra de Velasco para reforzar sus posiciones- También se ha sabido de movimientos de oficiales que dan a entender que están debilitando a L.C. (...) Lo único cierto es que la situación de crisis se acentúa. Les incluyo unos datos sacados de los resúmenes de las memorias que publicó El Universal. No puede ser más catastrófica la situación. Una exportación de 64 millones es un síntoma de ruina alarmante" *(95). Consciente de que la burguesía siempre encuentra una última salida a los problemas económicos, como decía Lenin, Salvador de la Plaza alertaba que la crisis no bastaba para terminar mecánicamente la caída de la dictadura: "Tenemos que convencernos de que la crisis es la aliada para arrebatar de los ojos la venda que oculta la

realidad, pero que no es todo. Por eso es que tenemos que hacer todo lo posible por agitar, por agudizar los conflictos, etc... y para ello, tenemos que realizar sin descanso todo lo necesario para la construcción del arma que va a dirigir y organizar esa agitación y esa lucha: el p." *(96)

En esta carta, muestra preocupación por la represión sufrida por sus camaradas en Caracas: "Ya tenemos detalles de cómo ocurrieron los sucesos lamentables que les informó la compañera del Teniente. Ocurrió algo que parece sólo ocurrirle a inexpertos, pero que no podía ser, casi, de otra manera debido a la falta de recursos. La imposibilidad de poder alquilar varios alojamientos hizo que se metieran varios, en uno solo y que allí mismo sacaran el M. Una indiscreción infantil a consecuencia de tener confianza en los familiares por el solo hecho de ser familia, permitió que una puta, sobrina de una compañera, y para colmo cuero privado de un policía, los denunciara. Y así fue como todos cayeron en momentos en que concluían de hacer, y se disponían a distribuir, el segundo número de El Machete" *(97). Finalmente, insistía en la necesidad de tener un programa político claro: "¿En qué ha parado la discusión del programa?. Aunque parezca una repetición, ponernos de acuerdo sobre la redacción de ese documento, editarlo lo más numerosamente posible e introducirlo, sería una gran ayuda que facilitaría el reclutamiento (...) Yo sé que muchos opinan que no se debe hablar de programa sino adentro, en el mismo país y luego que hayamos estudiado la situación y otras tantas frases mecánicas. Eso es falso. La experiencia internacional y el conocimiento que tenemos del país son suficientes para capacitarnos para la redacción de las fórmulas que concreten las necesidades inmediatas y mediatas de las masas trabajadoras" *(98).

Del tenor de estas cartas en el exilio fluye la personalidad de militante integral que era Salvador de la Plaza. Preocupado del análisis de la situación política, de formular un programa para los trabajadores, de la necesidad de organizar el partido de la clase obrera y del deseo irrenunciable y permanente de preparar el reingreso a su tierra para luchar por el derrocamiento de la dictadura.

Algunas de las respuestas a sus cartas contienen conceptos que ayudan a comprender la personalidad de Salvador de la Plaza. En otras, se reconocía ya, a mediados de la década de 1930, su indiscutible calidad de teórico y analista de la realidad nacional. En una carta enviada el 27 de noviembre de 1935 por el Comité de Barranquilla a Salvador de la Plaza, Miguel Otero Silva y Jovito Villalba, se decía: "Hace algún tiempo dicté una conferencia en el Centro sobre la 'realidad venezolana'. Cometí un acto de improbidad mental, pues me apropié de una gran cantidad de datos que eran el fruto del esfuerzo y del estudio de Salv. Los aplausos que se me tributaron y el entusiasmo despertado por la citada conferencia, corresponden también en gran parte al pope rojo" *(99).

En un estudio sobre la época, Manuel Caballero sostiene que Salvador de la Plaza era uno de los exiliados que tenía "un contacto más estrecho con esa realidad: tanto su cercanía con Venezuela como la existencia de una red de corresponsales en el interior del país, hacen que el 'pope rojo' se convirtiera para los 'ardistas' en una apreciable fuente de información", aunque lo critica por su "idea casi religiosa en la infalibilidad del Partido" *(100).

El primer exilio de Salvador estaba a punto de terminar. Los sucesos políticos de 1935 renovaron la esperanza del retorno a su tierra. A punto de cumplir los cuarenta años, estaba maduro -tanto teórica como personalmente para enfrentar la nueva coyuntura política que se abría en su añorada Venezuela.

Dieciseis años de exilio habían templado su recia personalidad, formada día a día en el trabajo perseverante, en la investigación acuciosa y en la militancia activa. Mientras una franja de exiliados cayó en la depresión y en la desesperanza política, Salvador reafirmó sus convicciones, manteniendo la confianza en las fuerzas renovadoras del cambio social. Mientras otros eran absorbidos por los problemas alienantes de la vida cotidiana o se dedicaban a la vida fácil, Salvador daba ejemplo de sobriedad, profundizaba en la teoría marxista y en el estudio de la realidad latinoamericana. Se hizo más seguro de sí mismo porque seguro era el porvenir de la causa abrazada.

EL REGRESO TRANSITORIO A LA PATRIA

En 1936, inmediatamente después de la muerte de Gómez, Salvador de la Plaza y otros exiliados regresan a Venezuela. Se encuentran con su mismo país de antaño, pero distinto; en plena movilización popular, hambriento de libertad y en una etapa de la lucha de clases que podría ser calificada de pre-revolucionaria.

Las acciones populares contra los elementos más odiados del gomecismo se expresaban en el saqueo de las lujosas mansiones levantadas por los incondicionales del dictador y por los que profitaron de la entrega de la riqueza petrolera al capital monopólico extranjero. Los trabajadores se lanzaron a las calles, decididos a castigar a los miembros del Congreso Nacional gomecista. La lucha se extendió a las regiones más importantes del país, adquiriendo un carácter nacional. Los Comités organizados por los trabajadores -que llegaron a apoderarse transitoriamente de varias localidades- constituyeron manifestaciones embrionarias de poder popular. Este salto cualitativo en la conciencia de clase se expresó en determinadas zonas en la formación de "guardias cívicas" y milicias armadas.

El proceso de organización de los trabajadores se hizo por múltiples canales: sindicatos, gremios, clubes políticos, Comités y Asociaciones, donde se discutían las nuevas alternativas políticas y las reivindicaciones inmediatas de los explotados. Los trabajadores agrícolas también se organizaron en 1936 en Ligas Campesinas que plantearon resueltamente la lucha por la tierra.

En ese año, el 14 de febrero, estalló la primera huelga nacional. La Asociación Nacional de Empleados (ANDE) y la Federación de Estudiantes convocaron a la huelga. Las empresas y los comercios cerraron; los transportes paralizaron. El gobierno desencadenó una represión que provocó, por lo menos, 23 muertos y 130 heridos. Más de 30.000 personas -en la primera gran manifestación popular del siglo XX- manifestaron ante el Palacio de Miraflores para exigir al Presidente López Contreras el castigo de los culpables. Los sectores populares se lanzaron al asalto de la gobernación. Esta rebelión de las masas fue frenada y mediatizada por connotados miembros de la burguesía y de las capas medias, que negociaron la huelga general. Sin embargo, se lograron ciertas garantías democráticas, como la expulsión de los gomecistas más odiados, el Seguro Social Obligatorio y una Ley del Trabajo aprobada en julio de 1936, que legalizó la jornada de ocho horas y los sindicatos por empresa.

El ascenso del movimiento de masas prosiguió con la huelga del 10 de junio de 1936 y, sobre todo, con la huelga petrolera de fines de 1936 y principios de 1937.

Salvador de la Plaza participó activamente en este proceso de lucha de clases, especialmente en la fundación del PRP (Partido Republicano Progresista), en la formación de las Ligas Campesinas y en el apoyo a la huelga petrolera. En una entrevista realizada en 1966, manifestó: "en 1936-37 tomé parte en la organización de la gloriosa huelga que contra las compañías petroleras mantuvieron durante 42 días los trabajadores de esa industria" *(101).

En otro de sus escritos, se refirió más extensamente a esta huelga: "Para diciembre de 1936, ya se realizaba en Caracas el Primer Congreso de Trabajadores de Venezuela con participación de delegaciones de todo el país representando a 200.000 trabajadores. A fines de este mes, los obreros petroleros presentaron a las compañías un pliego de peticiones -reconocimiento de los sindicatos por las compañías, abolición de las cercas de alambre en los campos petroleros, libre tráfico por las carreteras construidas por las compañías, mejores viviendas, aumento de salarios, etc. Como las compañías se negaron a discutir el pliego, los obreros haciendo uso de la disposición contenida en la Ley del Trabajo, declararon la huelga, la que desde sus comienzos contó con el respaldo entusiasta del Primer Congreso de Trabajadores, de todos los obreros y campesinos del país y de sectores de la pequeña burguesía de las ciudades, convirtiéndose así esa huelga en el más amplio, sentido y combativo movimiento nacionalista realizado en el país hasta entonces" *(102).

Este espectro social era nuevo para los recién llegados del exilio. Venezuela era la misma pero otra. Los jóvenes que veían desfilar por las calles de la ciudad de los techos rojos eran los hijos de

campesinos que habían comenzado a emigrar hacia la gran urbe. El proceso de urbanización de Venezuela -a diferencia de otros países latinoamericanos- se dio antes de la industrialización. El 'boom' del oro negro atrajo masas campesinas no sólo a los campos petroleros, sino también a las ciudades, donde se daba un gran impulso al comercio, a las actividades financieras, a las obras de infraestructura, a los talleres artesanales y a las primeras industrias manufactureras. En 1936, la mayoría de la población seguía siendo rural (78%), pero el país estaba en una fase de transición hacia lo urbano. La base de la economía ya no era el agro sino la explotación petrolera. Continuaban superviviendo relaciones precapitalistas -aunque no necesariamente feudales- en el campo, pero en el área fundamental de la economía se había impuesto el modo de producción capitalista, dinamizando el proceso global del país. El nuevo movimiento obrero y las capas medias emergentes irrumpían vigorosamente en la escena social y política.

Esta fue la Venezuela que encontraron los exiliados, como Salvador de la Plaza, que retornaron después de largos años de exilio.

Manuel Caballero señala que Salvador de la Plaza y Gustavo Machado eran de los pocos militantes que se proclamaban abiertamente comunistas, hecho que limitará las "posibilidades de acción y hará que muchos eviten acercárseles, al menos políticamente" *(103).

En el PC comenzaron a surgir divergencias entre las corrientes de Juan Bautista Fuenmayor y de Gustavo Machado, que tenían como núcleos importantes de militancia a la región del Zulia y de Caracas respectivamente. Según Fuenmayor, en 1936 y los primeros meses de 1937, "Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero y Miguel Otero Silva y, en general, por la mayoría de quienes actuaban en la capital de la República y se autoproclamaban marxistas y representantes de los intereses de la clase obrera venezolana, procedieron a crear organizaciones políticas pequeño burguesas, como órganos específicos de dirección de la clase obrera, tal como el Partido Republicano Progresista" *(104). Este argumento polémico de Fuenmayor no es verdadero, ya que el PRP actuó de hecho como un partido comunista. Manuel Caballero afirma que "se puede considerar al PRP, en casi toda Venezuela, como la cara legal de los comunistas" *(105), y que no se notan diferencias políticas importantes entre los comunistas "zulianos" y los comunistas "caraqueños".

La lucha de tendencias estalló en la Primera Conferencia Nacional del PC celebrada el 8 de agosto de 1937 en Maracay, donde Fuenmayor logró hacerse elegir Secretario General, aunque sin la presencia de los delegados adictos a la tendencia de Machado, de la cual formaba parte Salvador de la Plaza.

En el documento *La Revolución Venezolana y la Estrategia Revolucionaria* (1947), Salvador de la Plaza afirmaba que desde los tiempos de López Contreras, los "bobitos", es decir, los partidarios de Fuenmayor, "habían inventado la teoría del 'balance', según la cual toda actuación gubernamental tiene puntos positivos y puntos negativos y, si resultaba mayor el número de los primeros, la clase obrera debía apoyar al gobierno y si lo contrario, debería 'criticarlo'. Con esta teoría ocultaban su desprecio por el análisis de las clases en que está dividida la sociedad, la posición de cada una de ellas en la revolución y por la caracterización del Estado como aparato de opresión de las clases en el poder. Aplicada esta teoría al Gobierno de López Contreras, llegaron a la conclusión de que la lucha por las libertades democráticas, por la organización independiente de la clase obrera económica y políticamente, contra la colonización imperialista, por la redistribución de la tierra, etc., era una lucha sectaria y las consignas consiguientes izquierdizantes, anarquistas, etc., y, por lo tanto, que la clase obrera debía apoyar a López Contreras" *(106)

Esta lucha de tendencias en el PC no alcanzó a definirse en ese momento, porque en 1937 Salvador de la Plaza y otros connotados dirigentes comunistas y orvistas fueron expulsados del país por el gobierno de López Contreras.

DE NUEVO EN EL EXILIO

Desde 1937 hasta 1943, Salvador de la Plaza estuvo exiliado en Méjico durante la mayor parte de ese lapso. Allí estudió más a fondo la experiencia agraria de la revolución, sobre todo la propiedad comunitaria.

Apoyó fervorosamente el proceso de nacionalización del petróleo llevado adelante por el gobierno de Lázaro Cárdenas. En una entrevista realizada años después, Salvador de la Plaza recordaba con entusiasmo su participación en los desfiles de respaldo a esa medida efectuados por las calles de ciudad de México: "en marzo de 1938 me confundí con el pueblo mexicano en sus grandiosas manifestaciones de respaldo a Lázaro Cárdenas por haber recuperado para México la explotación y administración directa de su petróleo" *(107).

Salvador de la Plaza recoge la experiencia mejicana de nacionalización del petróleo para plantear, con mayor fundamento, la misma orientación para el petróleo de su patria. Aprenderá de esa experiencia la manera de enfrentar el chantaje de las empresas imperialistas, como asimismo de la firmeza del pueblo para resistir esas presiones foráneas.

En este nuevo exilio, Salvador crea la Editorial "Fondo de Cultura Popular" y pone su pluma al servicio de la lucha contra el fascismo, responsable del genocidio de la segunda guerra mundial.

En Méjico, convive con lo más granado del exilio español, que había arribado a las solidarias y generosas tierras aztecas, después de la República derrotada por las fuerzas del franquismo.

México fue el país que más llegó a querer Salvador después de su tierra natal. Su compañera Carmen Clemente Travieso, en un artículo de homenaje a Salvador, dijo: "México fue para ti una segunda patria. Parecía que el pueblo mexicano te había robado el corazón. Te com penetraste con él a través de las luchas campesinas de Emiliano Zapata" *(108).

EL RETORNO A LA TIERRA

Salvador de la Plaza regresa a Venezuela en 1943, después del ascenso al poder de Isaías Medina Angarita. Abre una librería en Caracas, en la esquina de Santa Capilla, donde vend5a ediciones de Fondo de Cultura Popular y otros libros marxistas que trajo de México, especialmente los primeros ejemplares de El Capital en castellano que entraron a Venezuela.

Se reintegra a la actividad militante en el PC -que para entonces actuaba legalmente con el nombre de Unión Popular- y escribe en el periódico Tierra de los campesinos de Ocumare del Tuy.

Asimismo, colabora en la preparación de la Convención Nacional de Trabajadores, que se realiza el 23 de marzo de 1944, constituyendo el segundo gran esfuerzo de los trabajadores venezolanos, luego de 1936, para crear una Central Obrera de carácter nacional.

Un día antes del Congreso, Rodolfo Quintero analizaba la principal falla del movimiento sindical: "Todavía en Venezuela no hemos aprendido a diferenciar debidamente a los Partidos y a los Sindicatos. Aún cuando teóricamente definimos al sindicato como un organismo unitario de la clase obrera, donde tienen cabida todos los trabajadores sin distinción de sexo, religión e ideología política, la verdad de las cosas es que en la práctica somos poco consecuentes con la definición y deformamos la estructura del sindicato, su vida, su funciona miento, su táctica y su estrategia en la lucha. Con frecuencia olvidamos unos más, otros menos, pero en general todos lo olvidamos, que el sindicato es un organismo político, pero no un organismo partidista, es decir que el sindicato tiene su política propia, unitaria, sindical, la que conduce al mejoramiento de las condiciones de toda clase, pero que esa política no puede ser trazada por determinado Partido Político, impuesta a todos por determinado grupo partidista. Y estas cor fusiones

alimentan también las deficiencias en el campo de la unificación que como dijimos presenta nuestro movimiento sindical" *(109).

Esta tendencia a la sustitución de la clase por el partido fue la causa que condujo a la división del Congreso de Trabajadores del 44. Sobre un total de 370 delegados que representaban a unos 20.000 trabajadores *(110), los comunistas, que actuaban bajo el nombre de Unión Popular, controlaban más delegados que Acción Democrática. De 150 sindicatos presentes, solamente 41 eran adecos. No obstante, AD exigió, por intermedio de Ramón Quijada, igualdad de miembros en la Dirección Nacional que se iba a designar en la Comisión, además de un Presidente "independiente", proposición que, al ser rechazada por el PC, precipitó la división del Congreso, retirándose la delegación adeca.

El gobierno de Medina aprovechó la disputa intra-sindical para decretar la disolución del Congreso y de los sindicatos "comunistas", con el pretexto de que en ese evento sindical un delegado había hablado en nombre del PC.

Por otra parte es interesante destacar la nutrida delegación campesina que asistió al Congreso, proveniente de numerosos estados, para plantear no sólo reivindicaciones inmediatas sino un programa de colectivización de la tierra, proposición que desde hacía varios años venía postulando Salvador de la Plaza. La influencia del pensamiento agrario de éste se reflejará, asimismo, en los planteamientos de la Federación Campesina Venezolana que en 1948 "se declarará impulsora de la preparación de las masas rurales para el socialismo y establecer en un programa de acción, entre otras tareas luchar por la implantación de un límite máximo a la propiedad territorial, la nacionalización de las tierras incultivadas, la eliminación del sistema de arriendo de la tierra y el establecimiento de regímenes colectivos de explotación" *(111)

Salvador de la Plaza no solamente participa de modo activo en el movimiento sindical y político, sino que también realiza una intensiva labor teórica y pedagógica universitaria en la Sociedad de Estudios Económicos y Sociales, donde profundiza el análisis de la realidad nacional. Precisamente, en la XIII Conferencia del Ciclo organizado por dicho Centro de Estudios en la UCU, el 24 de febrero de 1944, hace una interpretación del proceso de formación y desarrollo de la sociedad, que puede ser considerado como una de las primeras piezas de la historiografía marxista venezolana. Luego de caracterizar a la economía colonial como agroexportadora -donde la "producción para el mercado interno era accesoria"- *(112) entra a analizar el origen y la evolución de las clases sociales durante la República. Caracteriza de país semi-colonial a la Venezuela del siglo XX y de "economía presupuestaria" a esta estructura económica que depende de la renta petrolera. Lo que más llama la atención es la lucidez de Salvador de la Plaza para detectar el fenómeno de la industrialización que recién se estaba gestando. No solamente se dio cuenta del surgimiento del proceso de sustitución de importaciones sino también de las características dependientes que asumió desde el comienzo -aporte teórico sobre el cual volveremos más adelante.

En esta Conferencia ocurrió un incidente que refleja lo difícil que era sostener ideas marxistas en aquellos años. Salvador de la Plaza anota a pie de página que le fueron objetados por el Censor de la Radio los siguientes párrafos: "Para los que hacemos esfuerzos por interpretar el desarrollo de las sociedades y en este caso, la venezolana, guiados por el método marxista y hemos dedicado y dedicamos nuestra vida a la lucha por un mundo mejor para la humanidad, sin explotadores ni explotados, con iguales posibilidades de trabajo y de bienestar para todos los hombres, hemos llegado a la conclusión ya no teórica, sino cimentada en el portentoso desarrollo moral, social, económico y político de la Unión Soviética, de que el origen de todos estos problemas que aquí se confrontan, como en los demás países capitalistas sea cual fuere su grado de desarrollo, es la propiedad privada de los medios de producción. Pero también, como marxistas, sabemos que el paso de las formas de producción basadas en la propiedad privada a las formas de producción basadas en la propiedad colectiva, socializada, de los medios de producción, implica una revolución que no tiene lugar a fuerza de deseos, sino en el momento en que históricamente concurren las condiciones que la auspician"*(113).

Nuestro autor censurado, acota: "Nos sometimos a esa censura ya que lo esencial, el texto de la Conferencia, llegaría por radio a los millares de locutores interesados en conocer las diversas opiniones

que sobre la reforma agraria se estaban emitiendo. Perseguíamos, al escribir esos párrafos, concretar una aclaración que creíamos y creemos necesaria, cual es, de que la Reforma Agraria que se plantea no es una medida socialista. Queríamos anticipar un mentís a todos aquellos que para combatirla y atacar al gobierno que se propone realizarla, la calificarán adrede de tal con el fin de sembrar la confusión y el temor. Es un arma que ya se ha esgrimido en otros países y que ha sido usada en el nuestro por el Dr. P.M. Arcaya. El Censor de Radia no lo entendió así. La reacción le estará agradecida" *(114).

En otros trabajos sobre la década del 40, Salvador de la Plaza señaló que el estallido de la Segunda Guerra Mundial puso de manifiesto, más claramente que nunca, el carácter dependiente del país, agudizando las contradicciones interburguesas e interpartidistas por el reparto de la renta petrolera: "la lucha entre sí de tales sectores por el reparto de los ingresos fiscales, condicionó desde 1936 la organización y actividades de los partidos políticos, con la consiguiente estrangulación del desarrollo agropecuario e industrial del país" *(115).

Su posición ante el gobierno de Medina y el golpe del 45

Salvador de la Plaza consideraba que el gobierno de Medina Angarita -al igual que los anteriores- representaba los intereses de la clase dominante, pero que había iniciado una cierta apertura democrática, permitiendo la organización de nuevos sindicatos y partidos políticos y nombrando una Comisión para redactar un anteproyecto de ley de reforma agraria. Esto agudiza los roces interburgueses y "conduce a una fricción entre las clases gobernantes y su personero el gobierno, fricción que es interpretada superficialmente como una simple ruptura entre López Contreras y Medina" *(116).

Estas contradicciones se aceleran cuando Medina Angarita en 1943 hace aprobar la nueva Ley de Hidrocarburos, que fue el intento más serio, hasta esa época, de establecer un Impuesto a la Renta a las compañías petroleras, las que se resarcan exigiendo nuevas concesiones.

Salvador de la Plaza apoya, aunque críticamente, no al gobierno sino algunas de sus medidas, sobre todo el proyecto de reforma agraria. Un militante revolucionario, como Salvador, no podía apoyar en bloque a un gobierno que había disuelto la Convención Nacional de los Trabajadores de 1944 con el pretexto de que allí se había hecho propaganda comunista; pero observaba que los sectores más reaccionarios, especialmente los latifundistas, habían desatado una campaña antigubernamental desmedida ante un proyecto de reforma agraria muy tibio y moderado.

La pluma polémica de Salvador de la Plaza salió entonces a la palestra denunciando las tergiversaciones de los reaccionarios. En varios artículos de abril de 1945, publicados en El Nacional, develó los intereses de clase que existían detrás de los opositores a la reforma agraria: "De 'un golpe de Estado Comunista' se califica a dicho proyecto y saltan tan a la vista de los más lerdos las mentiras, falsificaciones y tergiversaciones en que intenta sustentar sus elucubraciones el editorialista, que bien valdría no ocuparse de refutarlas. Sin embargo, hacerlas resaltar de bulto es necesario para que se mida y aprecie de cuánto es capaz

quien cree aún posible torpedear la transformación del país con la treta lopecista del 'extremismo' y el disfraz de la 'majestad de la historia' y de la 'tradicción de nuestra patria' (...) Tanto el editorialista que comentamos, como otros de sus colegas que han impugnado el proyecto de ley, han pretendido deslizar la confusión entre CONFISCACION Y EXPROPIACION por causa de utilidad pública o social, a sabiendas de que mientras la primera no lleva aparejada indemnización alguna, la segunda lleva implícita una indemnización"*(117)

Demostrando un profundo conocimiento de la Revolución Rusa, Salvador de la Plaza, con hábil dominio de las artes de la polémica, manifestaba: "En su táctica de tergiversar los textos, las citas de autores y los hechos para sembrar la confusión, el editorialista de Ahora hace aparecer el proyecto de Ley de Reforma Agraria como inspirado en la Revolución Socialista efectuada en Rusia en 1917, insistiendo al efecto, en que en él se establece 'la abolición del derecho privado sobre la tierra que pasa a poder del

Estado', afirmación con la que además falsea lo ocurrido en Rusia, ya que allí la tierra fue nacionalizada, es decir, reintegrada al dominio de la Nación para que perteneciera por igual a todos sus habitantes. En la Unión Soviética el Estado, como instrumento de administración de la mayoría de la población -los obreros y campesinos, los productores directos de la riqueza- organizó entonces la producción general y en lo que respecta a la agropecuaria, entregó en posesión parcelas de tierra a los que las querían trabajar y cultivar individualmente y organizó, además, unidades de producción colectiva y dirigidas por el Estado -soljoseso por cooperativas integradas de poseedores individuales -koljoses-. No tenemos para qué insistir en lo que ya hemos expresado: el proyecto de Ley de Reforma Agraria no abole la propiedad privada ni intenta organizar la sociedad venezolana sobre bases de propiedad colectiva" *(118).

Sus conocimientos y vivencias de la experiencia de la Revolución Mexicana, le permitieron polemizar con quienes pretendían identificar el proyecto de Medina con los cambios agrarios del país de Zapata: "No satisfecho con acusar el proyecto de Reforma Agraria de remedo de la Revolución Socialista Rusa, el editorialista intenta hacerlo aparecer como más 'extremista' que la legislación agraria de México (...) Mientras la mexicana adopta la confiscación de todas aquellas tierras que fueron de ejidos, para restituir las a los pueblos, sus originarios propietarios, la obligatoriedad del fraccionamiento de los latifundios y la expropiación sin previo juicio contradictorio de los excedentes con indemnización pagada con cupones de la Deuda Agraria, el proyecto de Ley de Reforma Agraria (de Medina) limita las dotaciones de tierras a que el Instituto las atienda en 'forma progresiva y en la medida de sus posibilidades' y el procedimiento de expropiación lo acoge en forma excepcional, mediante juicio contradictorio y previa indemnización pagada en dinero efectivo" *(119).

A pesar de la tenaz oposición de los terratenientes y de la Federación de Cámaras de Comercio y de la Producción, el proyecto de Reforma Agraria de Medina se aprueba el 15 de septiembre de 1945, luego de largas sesiones parlamentarias.

La escena política se pone al rojo vivo al agregarse un nuevo ingrediente. Medina decide apoyar la postulación de Biaggini para que sea elegido en el Congreso de 1946, hecho que provoca la reacción del Lópezcontrerismo y el viaje de Betancourt y Leoni a Estados Unidos a convencer a Escalante -aún enfermo- para que se mantuviera como candidato de conciliación con la fuerza de López Contreras. Salvador de la Plaza anotaba: "las fuerzas reaccionarias se compactaban contra la Reforma Agraria, en torno a su genuino representante, López Contreras. La discusión sobre la viabilidad o no de Biaggini como el candidato a la presidencia, hacía el juego a las fuerzas reaccionarias dividiendo a las democráticas y distrayéndolas de su verdadero objetivo histórico *(120).

Y vino el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. Salvador de la Plaza caracterizó este acontecimiento político de golpe proimperialista, en desacuerdo con otros que estimaban que era popular y democrático. Para él, las causas del golpe fueron la promulgación, por parte del gobierno de Medina, de la Ley de Hidrocarburos y la Reforma Agraria: "Los trusts imperialistas vieron en esa Ley una amenaza a sus intereses, ya que no obstante su moderación reforzaría el movimiento nacionalista que había logrado algunas conquistas, tales como la Ley de Hidrocarburos del 43 que al obligar a los trusts a pagar el impuesto sobre la renta, les redujo sus superbeneficios. Para impedir que esa Ley Agraria entrara en vigor, los trusts organizaron, con la complicidad de un grupo de oficiales y de algunos líderes del partido Acción Democrática, un golpe de Estado para derrocar al Gobierno, el que tuvo lugar el 18 de octubre de 1945" *(121).

La lucha contra el browderismo

El PC de Venezuela, junto con el de Cuba y Colombia, fueron los partidos comunistas de América Latina que adhirieron más desembozadamente a las tesis del browderismo. Esta corriente, surgida en el seno del movimiento comunista mundial durante la segunda guerra, fue la culminación derechista de la política del Frente Popular, diseñada por Dimitrov en la década del 30. Por consiguiente, el browderismo fue, a nuestro juicio, la consecuencia de una política no sólo del PC norteamericano sino

del stalinismo en su conjunto.

Su principal exponente fue Earl Browder del PC norteamericano, quien luego de la Conferencia de Teherán entre Stalin, Churchill y Roosevelt, planteó la cooperación permanente entre los estados socialistas y capitalistas y el cambio de nombre y contenido programático de los PC.

Browder llegó a conclusiones insólitas, para una persona que hacía profesión de fe marxista, en un artículo titulado El estudio de las enseñanzas de Lenin: "Algunas personas confusas, quienes se consideran comunistas, recibieron un 'shock' cuando en enero de 1945 señalé que los comunistas 'estaban dispuestos a cooperar para lograr que el capitalismo trabajara eficazmente'. Tales gentes no se habrían sorprendido si hubiesen estudiado a Lenin suficientemente, y a sus maestros, Marx y Engels, porque yo no estaba expresando ninguna idea nueva, sino un lugar común del pensamiento comunista que tiene que ser repetido con énfasis en el momento actual, no para los comunistas informados, sino más bien en beneficio de los capitalistas mal informados y del público en general, a quienes les han servido el plato de la falsa idea que dice que los comunistas tienen como programa básico destruir el capitalismo. En beneficio de aquellas personas, influenciadas inconscientemente por las calumnias contra los comunistas o por la caricatura del comunismo de los trotskistas al servicio de la burguesía reaccionaria -permítasenos esclarecer- que desde Marx nunca hubo en el programa del movimiento comunista la idea de destruir el capitalismo. Este es un concepto anarquista o trotskista que nada tiene que ver con el marxismo" *(122).

El cubano Blas Roca, vocero de Browder en América Latina, sostuvo en el artículo El cambio de nombre: "Mientras ayer nos negábamos terminantemente a abandonar nuestro nombre, puesto que este nombre significaba oposición a todo lo que queríamos combatir, hoy planteamos la necesidad del cambio de nuestro nombre, puesto que el cambio significa la atracción de todo lo que necesitamos y queremos unir para cumplir esta nueva etapa" *(123).

La tendencia browderista iba más allá del cambio de nombre; planteaba cambiar el carácter y el contenido programático de los PC. El mismo Browder sostenía: "si alguien desea describir el régimen capitalista existente en los Estados Unidos como de libertad de empresa, ello nos es indiferente y declaramos francamente que estamos dispuestos a cooperar en que el capitalismo funcione con eficacia en la post-guerra, con las menores cargas posibles para el pueblo. Aunque no podamos inventar programas, es posible comenzar el estudio de la entrada a la senda común de entendimiento en los problemas económicos, en base de unidad entre las distintas clases" *(124).

Manuel Caballero, especialista del tema, opina que estos artículos y discursos no fueron publicados por casualidad en la revista teórica del PC venezolano -Principios- sino que eran coincidentes con la política que venía desarrollando el PCV desde 1941, ante la proposición de Medina de formar un partido democrático y progresista. Ricardo Martínez, adherente incondicional del browderismo, había entonces manifestado: "el sector político donde militamos no se limitará a una actitud platónica expectativa ante el nuevo partido. Ya hemos indicado que si hemos apoyado la política del Presidente Medina, apoyaremos igualmente la organización que se inspire y participe en la realización de esa política" *(125).

El secretario general del PC, Juan Bautista Fuenmayor, expuso ampliamente su adhesión al browderismo en los artículos En defensa de Teherán, publicado por Aquí está... en los números de febrero y marzo de 1945. Allí Fuenmayor señalaba que las crisis económicas de post-guerra podrán ser amortiguadas "si existe una firme política de unidad nacional, una estrecha colaboración entre patrones y obreros (...) No es mediante la expropiación de los latifundios y el reparto de las tierras entre los campesinos como lograríamos salir adelante, aunque esto parezca una herejía a ciertos 'marxistas' descarriados que han perdido la brújula, porque ello echaría a todos los propietarios en brazos del fascismo. No es mediante la expropiación de los imperialistas, como lograremos ahora liberación nacional, porque así crearíamos un conflicto insalvable con el capitalismo norteamericano o británico, reforzando las posiciones de los complotistas fascistas de nuestro país" *(126).

Estas posiciones derechizantes y liquidacionistas generaron una fuerte tendencia opositora, encabezada por Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero y Gustavo Machado, quienes eran miembros del

Comité Central. Sin embargo, esta tendencia -que de hecho había actuado como una fracción- no era homogénea. mientras el ala de Machado, que había formado el PCVU, terminó en 1946 aliándose con Fuenmayor en el llamado Congreso de Unidad de los Comunistas, la corriente de Salvador de la Plaza y Rodolfo Quintero se opuso a esta conciliación, que significaba en concreto la continuación de la política de colaboración de clases.

El Congreso de Unidad de los Comunistas en 1946 reconoció que "en el curso de su desarrollo el movimiento comunista venezolano ha cometido una serie de graves errores oportunistas de derecha, seguidistas y liquidacionistas, que se vieron reforzados desde 1943 con la adopción de la política revisionista de Browder. La esencia de la política browderista adoptada por nuestro movimiento era la renuncia al papel independiente de la clase obrera y de su partido, la entrega de la hegemonía del movimiento democrático a la burguesía y en definitiva la tendencia y el camino emprendido hacia el liquidacionismo y el abandono de los fines cardinales del movimiento comunista (...) Hubo intentos de justificar y mantener la política browderista y tardanza y debilidad en criticar estos errores y aún no se ha llevado la autocritica en toda su profundidad y extensión"*(127).

A pesar de la pregonada autocritica, la política de colaboración de clases continuó, al resolver el PCU el apoyo al gobierno surgido del golpe de Estado de 1945: "El PC sostiene firmemente la política democrática y las miras progresistas del gobierno (...) Ultimamente Acción Democrática, ante la movilización del López-contrerismo y del Copei, así como de las amenazas golpistas, ha ido abandonando su campaña anti-comunista, lo que favorece la posibilidad de la cooperación de todas las fuerzas democráticas contra los propósitos de la reacción" *(128).

El sector comunista, liderado por Rodolfo Quintero, Horacio Scott y Salvador de la Plaza, se negó a reconocer el llamado Congreso de Unidad, constituyendo en octubre de 1946 el PRP (c) -Partido Revolucionario del Proletariado (comunista).

En junio de 1945 había aparecido un artículo a toda página en Aquí Está... , titulado: Por qué no forman en nuestras filas Gustavo Machado Salvador de la Plaza, en el cual se manifestaba: La expulsión de Gustavo Machado y Salvador de la Plaza es el resultado "de un proceso cuya culminación ha sido la expulsión de nuestras filas de quienes falsamente fueron considerados como los más representativos del comunismo en Venezuela. Inconcebible necedad. sería la de pretender restarle mérito a las actividades revolucionarias de Gustavo Machado y Salvador de la Plaza. Pero paralelamente a esa posición, menester es destacar que esas actividades que realizaron a partir de 1919, en el extranjero, eran de carácter general revolucionario, antigomecista y antiimperialista. En cuanto correspondía a Venezuela, ellas no tenían nada que ver, ni por su contenido, ni por su táctica con los principios y normas del marxismo, de la acción comunista aplicada a Venezuela. Cuando, luego de la muerte de Gómez, Gustavo Machado y Salvador de la Plaza regresaron al país y por un concepto patriarcal fueron, puede afirmarse, la autoridad indiscutible en los círculos revolucionarios de izquierda, siguieron una trayectoria política fundamentalmente falsa, caracterizándose por su obstinada posición contraria a la organización del PC de Venezuela (...) En 1937, desde el exterior, pretendieron dirigir el naciente PCV creando, por esa situación de líderes que pretendan asumir, sin estar vinculados a los problemas del país, una encarnizada lucha con la dirección que funcionaba en Venezuela. Posteriormente, en 1936, a su regreso a Venezuela, crearon lo que denominaron Comité Organizador del PCV, el cual no llenó su función verdadera (...) Analizado desde un punto de vista estrictamente político, la posición de Salvador de la Plaza se distinguió por el más recalcitrante sectarismo. Nuestra política de respaldo y colaboración con el gobierno (de Medina) fue atacada como entreguista, ensañándose en una crítica diaria y tenaz, en organismos del Partido y fuera de ellos, que estuvo a punto de hacernos desviar de nuestra justa línea política. Se enfrentó a la política de unidad nacional, y de no huelgas, negándose en una ocasión a firmar un documento sobre el problema de la política de no huelgas ..." *(129).

Este artículo, salido de la pluma del entonces stalinista Fuenmayor, resulta históricamente un "boomerang" contra su autor y un reconocimiento a la posición clasista y revolucionaria de Salvador de la Plaza, porque re vela claramente que éste se opuso a la colaboración de clases con la llamada burguesía progresista de Medina y, sobre todo, a que el Partido Comunista frenara las huelgas obreras en la época de

la guerra, con el pretexto de que podrían afectar la economía de los aliados de la URSS.

El PRP (c) contaba con el apoyo de importantes dirigentes sindicales, como Martín Marval en Oriente y Luis Miquilena, que había sido en 1942 presidente del Sindicato de Trabajadores Autobuseros y creador con Eduardo Machado de un grupo comunista que la jerga popular bautizó con el nombre de "Machamiquis".

Para fundamentar la posición antibrowderista el PRC (c), Salvador de la Plaza publicó un documento de suma importancia donde expresó claramente su estrategia revolucionaria y su política de alianzas.

La Revolución Venezolana y la Estrategia Revolucionaria

En este documento publicado el 7 de noviembre de 1947, Salvador de la Plaza señalaba que el PRP (c) se había formado con los militantes comunistas que combatieron la desviación browderista.

Criticaba a los "bobitos" *(130), por la teoría del "balance", según la cual toda actuación gubernamental tenía puntos positivos y negativos, haciendo abstracción del análisis de clase y del conflicto de clases. "A tambor batiente desarrollaron esa política durante el gobierno de Medina, llegando a calificar a éste de 'hallazgo histórico' y al partido que estaba organizado desde el Gobierno como el organismo históricamente destinado para realizar la democracia, ya que contaba con dos elementos: 'el presupuesto y el aparato del Estado'. En este camino llegaron a propiciar la organización de sindicatos bajo el control del partido de Gobierno, la liquidación del Partido Comunista y la entrada de los comunistas en aquél. (...) Como no luchaban por objetivos revolucionarios, la 'línea política' que formulaban se resumía en 'apoyar al Gobierno porque es democrático'(...) Sobrevenido el golpe de octubre de 1945, la teoría del 'balance' se impuso con más vigor. 'Mayoría de puntos positivos: que un Partido, Acción Democrática' ('democrático' por el simple hecho de controlar sectores de la clase obrera y de la pequeña burguesía), formaba parte del Gobierno y como conclusión la línea política: 'apoyar al Gobierno' sin tomar en cuenta qué clases eran las que efectivamente controlaban el poder político (...) Sostenían los 'bobitos' que la clase obrera no debía luchar por conquistar la dirección, la hegemonía en la Revolución Agraria Antiimperialista, porque esa hegemonía correspondía 'históricamente' a la burguesía" *(131).

Asimismo, la pluma polémica de Salvador de la Plaza denunciaba que "en el Congreso mal llamado de 'unificación' de los comunistas, que tuvo lugar a fines de 1946 en Caracas, pudo evidenciarse cómo, a proposición de Blas Roca -con la aceptación, por supuesto, de los 'bobitos' y de la fracción browderista continental que a él asistió- se sostuvo, no obstante aceptar todos que la etapa que se vive es la agraria-antiimperialista, que la inversión de capitales imperialistas en nuestros países, para el desarrollo y diversificación de industrias, en lugar de conducirnos a una más pronta colonización por los trusts imperialistas, a un mayor sojuzgamiento con la pérdida de nuestra independencia y soberanía, nos conduciría a un desarrollo económico independiente (...) Por otra parte, esa misma gente se oponía a que la clase obrera impulsara al campesinado a acciones por la realización de una profunda Reforma Agraria, 'porque esas acciones -decían- impedirían que los grandes propietarios de tierras, amedrentados, participaran en la integración del movimiento de Unidad Nacional contra el imperialismo'. De un lado querían los 'bobitos' que la clase obrera luchara porque los trusts petroleros imperialistas invirtieran en nuestro país el 50 por ciento de sus utilidades, y del otro, que la clase obrera fuera cogida del brazo de los grandes latifundistas en un frente anti-imperialista: ¿Confusión?. No, revisión del marxismo, que los lleva a negar la misión histórica del proletariado como clase fundamental de la revolución agraria anti-imperialista, que los lleva a negar la importancia del campesinado..." *(132).

Estas críticas a la corriente de Fuenmayor -que a pesar de su autocritica seguía siendo en el fondo browderista- son muy importantes para esclarecer la historia del PCV. Sin embargo, la parte más relevante del documento que comentamos es el análisis que hace Salvador de la Plaza del papel de las clases en la

Revolución, del carácter de la Revolución, de la política de alianzas y de la estrategia política. A través de este escrito teórico político, se nos releva diáfano el pensamiento marxista de Salvador de la Plaza y sus aportes a la teoría de la revolución venezolana.

Cuando todas las corrientes de izquierda se hacían ilusiones en el papel progresista que podía cumplir la burguesía industrial, Salvador de la Plaza cometió la herejía de manifestar que 'la naciente burguesía no se desarrolla sino en estrecha dependencia del capital extranjero y que, como la clase de los latifundistas, no puede ser ya un factor de lucha consecuente contra el imperialismo (...) En conjunto no hay, o hay solamente una débil diferenciación de clase, entre la burguesía industrial, bancaria y comercial y la clase de los latifundistas' *(133).

Este análisis de Salvador de la Plaza ha sido confirmado rotundamente por la historia de la lucha de clases en Venezuela Contemporánea. Las ilusiones del reformismo en torno al papel progresista que podría cumplir la burguesía industrial han sido barridas por el proceso objetivo de asociación de la burguesía industrial con el capital monopólico internacional. Coincidimos con el autor de la Introducción al libro Antecedentes del Revisionismo en Venezuela en que "el único teórico comunista venezolano que se dio cuenta de este desarrollo fue Salvador de la Plaza" *(134).

En la década del 40 pudo haberse discutido acerca del papel a jugar por la burguesía industrial, pero actualmente, en que existe claramente una burguesía asociada al capital monopólico internacional, la discusión ha sido zanjada por el propio desarrollo histórico del capitalismo en su nueva fase de acumulación mundial. El mérito histórico de Salvador de la Plaza es haberse dado cuenta en la década de 1940 que la burguesía industrial, que recién nacía en Venezuela, iba a ser incapaz de realizar las tareas democrático-burguesas de expulsión del imperialismo y de reforma agraria.

En contraste con la mayoría de los autores que seguían hablando del atraso precapitalista del agro, Salvador de la Plaza, por encima de cualquier enfoque ideologizante al servicio de una estrategia política determinada, percibió a mediados de la década de 1940 que se estaban produciendo importantes transformaciones en la explotación agraria del país. En 1947, señalaba: "la gran propiedad agraria representa cada vez menos una forma de producción pre-capitalista feudal que dificulta la integración agraria de Venezuela en el sistema capitalista imperialista mundial de producción. Por el contrario, la gran producción agraria, cualquiera sea su modo de producción, se incorpora cada vez más al sistema de explotación capitalista imperialista y forma una de las bases de la explotación de las masas obreras y campesinas y del saqueo de Venezuela por los diversos imperialismos, en primer lugar por el yanqui. La lucha contra el régimen de la gran propiedad latifundista y la lucha contra el imperialismo están, pues, completamente ligadas" *(135). Salvador de la Plaza pudo hacer este diagnóstico político porque fue uno de los primeros investigadores en advertir el proceso de desarrollo del capitalismo agrario en Venezuela.

Otro acierto de Salvador de la Plaza fue distinguir los diferentes papeles que podían jugar los variados sectores de las capas medias. En una época en que la izquierda se hacía ilusiones en el papel progresista de toda la llamada "clase media", que irrumpía vigorosa en la escena política nacional, Salvador de la Plaza tuvo el coraje y la fineza intelectual de distinguir los matices y comportamientos que se daban en ese estrato social tan heterogéneo. En su polémico folleto de 1947, afirmaba: "Los intelectuales, estudiantes, empleados públicos, forman una capa muy flotante de la pequeña burguesía que, funda mentalmente corrompida y comprada, se pone al servicio del imperialismo y del latifundio y se esfuerza por embaucar a las masas a favor de sus amos, beneficiándose con esta explotación; o bien, arrastrada por el movimiento revolucionario de masas, participa activamente en la lucha anti-imperialista y en el movimiento revolucionario (estudiantes principalmente). Estos elementos flotantes de la pequeña burguesía (APRA, A7, etc.) se encuentran en los campos más opuestos, pasando de un extremo a otro, de los entusiasmos izquierdizantes de la 'juventud' a agentes del imperialismo al llegar a adultos" *(136).

La estrategia revolucionaria que planteaba Salvador de la Plaza aparecía como heterodoxa para su tiempo y fue calificada de sectaria por los comunistas oficiales. En rigor, fue el intento venezolano más serio de retornar a Lenin, al Lenin de 1905, que polemizaba con Plejanov sobre el carácter de la Revolución. En contraposición a Plejanov, que postulaba para la Rusia de los zares una revolución

burguesa dirigida por la burguesía industrial, Lenin planteaba que las tareas demo-burguesas sólo podían ser cumplidas por una dictadura democrática de obreros y campesinos. Trotsky -terciando en la polémica-manifestaba estar de acuerdo con Lenin en que la burguesía era incapaz de realizar las tareas democráticas, pero -apuntaba en 1905- la revolución será realizada a través de la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado y demás capas explotadas, para realizar no sólo las tareas democráticas incumplidas por la burguesía sino también para iniciar, al mismo tiempo, la construcción del socialismo. Esta combinación de las tareas democráticas con las socialistas, a través de un proceso de revolución permanente, fue en definitiva la teoría de la revolución que aplicó Lenin en 1917, dejando de lado su concepción gradualista de 1905, que postulaba primero una etapa de revolución burguesa, aunque dirigida por obreros y campesinos, y luego el inicio de la fase socialista.

Salvador de la Plaza consideraba que en la Venezuela de la década de 1940, "la revolución burguesa, es decir, la liquidación de las relaciones feudales de producción y la creación de una economía propia e independiente, la consolidación de nuestra soberanía e independencia de Nación libre, la integración de la nacionalidad, tiene ya que realizarse en pugna contra las fuerzas coaligadas de los latifundistas, trusts imperialistas y de los sectores de la burguesía que se han entregado al imperialismo. La clase obrera, cuyo crecimiento se ha ido acelerando en los últimos 25 años, se muestra capaz para asumir la dirección de la revolución, en alianza con el campesinado, cada vez más desposeído y miserable, debido a la concentración de las tierras en un número cada vez más reducido de manos" *(137).

Cuando todos los partidos reformistas y comunistas de América Latina, incluido el PCV, planteaban una alianza con la burguesía industrial progresista para que ésta cumpliera en el poder la etapa democrático-burguesa por medio de la 'revolución antifeudal y antiimperialista', Salvador de la Plaza fue uno de los pocos en atreverse a señalar que esta estrategia y política de alianzas era falsa y daba al traste con la tradición marxista revolucionaria. En el documento de 1947, planteaba que la clase dominante no ha realizado las tareas democrático-burguesas en la primera etapa -que va de la Independencia hasta las primeras décadas de este siglo- y que la segunda etapa que estamos viviendo "se caracteriza por la intensificada penetración del capital imperialista y su estrecha alianza con el latifundismo, lo que determina que las nuevas formas revolucionarias, que a su vez se han desarrollado, se aboquen a un doble y simultáneo objetivo: defensa de nuestra independencia y soberanía nacionales y creación de una economía propia e independiente por medio de la liquidación del latifundismo y la expulsión del imperialismo, etapa cuya culminación definitiva, correspondería a la revolución socialista, mediante el derrocamiento del régimen capitalista imperialista y la instauración de una sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción. Si en la primera etapa *(138), la fuerza fundamental que podía realizar la revolución era la burguesía, apoyándose en la masa trabajadora urbana, en el campesinado y en los sectores de las clases medias, en la segunda etapa la fuerza fundamental de la revolución es el proletariado, porque la burguesía -comercial e industrial- como clase mediatizada en su desarrollo por el capital imperialista, hace bloque con éste y el latifundismo, satisfaciéndose con su incorporación a la economía imperialista por medio de las empresas mixtas y otras modalidades(...) Aislar a la burguesía comercial e industrial (y a los grupos de intelectuales que se les ofrecen de personeros), que se esfuerza por controlar a sectores obreros y del campesinado para mantener y fortalecer su acuerdo con los latifundistas y trusts imperialistas y liquidar la revolución, tiene que ser el golpe principal. El proletariado debe llevar a término la revolución agraria-antiimperialista, atrayéndose a la masa de los campesinos, a los sectores progresistas de la burguesía y de las clases medias, para aplastar por la fuerza la resistencia del latifundismo, resquebrajar al imperialismo y paralizar la entrega de la burguesía como clase nacional al latifundismo e imperialismo" *(139)

El carácter que asignaba Salvador de la Plaza a la "revolución agraria antiimperialista" tenía un contenido y una política de alianzas distintos al que postulaban los partidos comunistas de América Latina. Mientras éstos planteaban que la revolución "antifeudal y antiimperialista" debía ser encabezada por la burguesía industrial progresista, para terminar con el feudalismo y cumplir la etapa de desarrollo capitalista que faltaba, Salvador de la Plaza sostenía que la "revolución agraria y antiimperialista" debía ser liderada por la alianza obrero-campesina. Inclusive, cualquier pacto o acuerdo puntual con sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía, debía ser hegemonizado por las organizaciones obreras y campesinas. En cambio, los partidos comunistas oficiales entregaban la hegemonía de la alianza de clases

a la burguesía llamada progresista.

Establecer esta diferenciación política es fundamental para comprender la estrategia revolucionaria de Salvador de la Plaza. De lo contrario, si nos atenemos rígidamente a su consigna de "revolución agraria-antiimperialista" podemos -formalmente- identificar su concepción con la teoría de la revolución por etapas, preconizada por el stalinismo, máxime si se considera que Salvador de la Plaza hacía profesión de fe marxista-leninista-stalinista y admiraba al "camarada Stalin" *(140).

La reiteración y defensa de la "revolución agraria-antiimperialista" que hace Salvador de la Plaza, puede conducir a malinterpretar su concepción y asimilarla a la teoría de la revolución por etapas, cuya fórmula establecida era: en los países coloniales y semicoloniales corresponde hacer primero una revolución democrático-burguesa, liderada por la burguesía progresista, como etapa previa a la lucha por el socialismo.

Salvador de la Plaza opinaba que la burguesía era incapaz de realizar esa revolución democrático-burguesa y que esta tarea debía ser acometida por los obreros y campesinos en el poder: "en estrecha alianza los obreros y campesinos, liquidarán el régimen latifundista; redistribuirán las tierras y crearán las bases para la instauración de formas democráticas de gobierno y de convivencia social (...) En estrecha alianza, los obreros y campesinos expulsarán del territorio a los imperialistas y consolidarán la independencia completa de la Nación de todo yugo extranjero. Los obreros y campesinos férreamente unidos, demostrarán a los capitalistas y pequeño burgueses, quienes desde las filas de Acción Democrática, desde las toldas de Copei y de los independientes, desde las oficinas de las compañías petroleras y de la Corporación de Fomento predicán la inutilidad de luchar contra la penetración imperialista, que el pueblo venezolano sí es capaz de reconquistar su liberación económica y, por tanto, su independencia política y hacer de Venezuela un país soberano" *(141).

La consigna de "revolución agraria-antiimperialista" de Salvador de la Plaza es aparentemente similar a la que postulaban los partidos comunistas de América Latina, pero su política de alianzas es esencialmente distinta. La dinámica de lucha de clases que desencadena una revolución hegemónica por la alianza obrero-campesina conduce a la Revolución Socialista, como ocurrió en Cuba y como actualmente sucede en Nicaragua.

El Movimiento 26 de Julio no postulaba una Revolución Socialista en sus inicios, sino básicamente un programa democrático, popular y nacional, pero su decisión de no entregar a la burguesía anti-batistiana la conducción política de la alianza de clases, reafirmando el papel hegemónico de obreros, campesinos y capas medias radicalizadas, abrió un proceso irreversible no sólo de liberación nacional sino también social, iniciándose el período de transición al socialismo.

El Frente Sandinista levantó también en sus comienzos un programa democrático y antiimperialista, hizo pactos puntuales con la burguesía antisomocista, pero mantuvo siempre la hegemonía política. En Nicaragua todavía no hay un Estado obrero, pero la tendencia del proceso va hacia la construcción del socialismo porque la hegemonía de la coalición, en el gobierno de Reconstrucción Nacional, la tiene el Frente Sandinista y las masas organizadas en órganos de poder popular como los Comités de Defensa de la Revolución, la Central Sindical, las Asociaciones de campesinos y de mujeres. El control del Ejército popular -tras la liquidación del Ejército burgués- lo ejerce el FSLN *(142).

Salvador de la Plaza no plantea claramente el carácter socialista de la revolución, aunque en el texto que comentamos señala que la liquidación del latifundio y la expulsión del imperialismo es una "etapa cuya culminación, cuya realización definitiva, correspondería a la revolución socialista, mediante el derrocamiento del régimen capitalista-imperialista y la instauración de una sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción"*(143)

Tampoco precisa que la lucha de obreros y campesinos es no sólo por la liberación nacional sino también por la liberación social, proceso en el que se combinan las tareas antiimperialistas con las anticapitalistas. A esta limitación teórica, podría deducirse que Salvador de la Plaza tenía una cierta

concepción gradualista o etapista de la revolución. Sin embargo, su política de alianzas -en la que obreros y campesinos debían ejercer la hegemonía del bloque popular- conducía a un proceso objetivo de revolución socialista, ininterrumpida o permanente, aunque no utilizara el término, como tampoco lo mencionaron los sandinistas y el Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel y el Che Guevara.

La experiencia del PRP (c)

Salvador de la Plaza hizo una experiencia política integral en el Partido Revolucionario del Proletariado (comunista) porque le cupo ejercer, junto a otros dirigentes, la conducción política de esa organización. En esta praxis militante volcó sus mejores esfuerzos, tanto teóricos como prácticos. Redactó documentos sobre política nacional e internacional, formó cuadros militantes de base y de dirección intermedia enseñando pacientemente los fundamentos del marxismo, integró el comité de redacción del periódico PRP comunista y contribuyó a crear células de trabajadores, preocupándose hasta de los más mínimos detalles organizativos.

El gerente responsable del periódico PRP comunista era Horacio Scott Power. En un artículo titulado Las insidias de José Gerbasi, se manifestaba que en noviembre de 1948 el Buró Político del PRP (c) había emitido un comunicado a los trabajadores explicando las causas del golpe militar y los motivos por los cuales AD no tuvo respaldo para contrarrestar el golpe: "al hacer crisis la pugna, los abandonaron las clases dominantes -los latifundistas y capitalistas criollos y los trusts imperialistas- para depositar su confianza en los oficiales. De aquí también que las masas obreras y campesinas se colocaran a la expectativa, evidenciando que no ligaban sus propios intereses de clase a la suerte de los dirigentes accióndemocratistas (...) La experiencia vivida en los tres años transcurridos en los que las claudicaciones, vacilaciones y traiciones de los dirigentes acción-democratistas han demostrado cuál es el papel que juegan los políticos pequeño-burgueses en el desarrollo del movimiento democrático y de liberación nacional, movimiento que interpretan en sus luchas las masas obreras y campesinas, tiene que ser aprovechado por éstas para decidir las a forjar su propia dirección política, que las coloque a la cabeza del movimiento democrático y las lleve a la victoria, a la realización de una profunda reforma agraria, a la liberación del país de todo yugo imperialista, a la construcción de una Venezuela sin explotadores ni explotados, a una Venezuela Socialista" *(144)

El PRP (c) llegó a tener apreciable influencia en la Federación de Trabajadores del Distrito Federal y del Estado Miranda, sobre todo a través de los dirigentes sindicales Luis Miquilena, Cruz Villegas y Rodolfo Quintero. Sin embargo, rápidamente entró en crisis, tanto por fallas políticas como organizativas.

En el documento de disolución del PRP (c), de abril de 1952, firmado por Salvador de la Plaza, Pedro José Ovalles y Carlos Izquierdo, se trasluce la decisión y el entusiasmo por contribuir a la formación de un auténtico partido marxista, al mismo tiempo que la modestia revolucionaria para reconocer los errores.

En ese documento, Salvador de la Plaza reafirma que los objetivos de la revolución agraria-antimperialista sólo podrán ser cumplidos por "la clase obrera en alianza con el campesinado, arrastrando tras de sí a la pequeña burguesía y a los sectores progresistas de la burguesía industrial nacional (...) Si la clase obrera y el campesinado eran las fuerzas motrices de la revolución, las tareas inmediatas eran por tanto: organizar a la clase obrera, desarrollar su conciencia de clase, arrancarla de la influencia que sobre ella ejercían los agentes del imperialismo; organizar al campesinado en la lucha diaria por la realización de la Reforma Agraria, en alianza con la clase obrera(...) Todos estos planteamientos los calificaba la fracción browderista de trotskismo. Argumentaba que como el imperialismo era el enemigo principal, debía organizarse un Frente Nacional en el cual debían participar desde los latifundistas hasta los campesinos sin tierra, los patrones sin distinción y los obreros, etc., haciendo abstracción de la lucha de clases, de las clases y de los grupos que servían de sostén y de penetración al imperialismo" *(145).

En relación a la Junta Militar que derrocó al gobierno de Rómulo Gallegos y sus partidarios

adecos, Salvador de la Plaza hizo una caracterización de clase: "La estructura del Estado no sufrió ninguna modificación. El poder continuó en las mismas manos de las fuerzas reaccionarias, las que para ejercerlo sustituyeron en el aparato del Estado a los civiles de AD por otros civiles reclutados entre los descontentos del anterior período, y las formas legales de gobierno por las represivas policíacas, suspendiendo las garantías constitucionales. El control de la dirección del gobierno había pasado completamente a la Juventud Militar (...) Tanto los créditos agrarios como los industriales continuaron siendo otorgados a latifundistas y a industriales ligados a los imperialistas. La protección arancelaria a la industria ha enriquecido a unos pocos sin beneficio para el desarrollo de la economía nacional (...) Ha sido reinstalado en forma permanente el régimen policíaco de torturas, allanamientos, secuestros y de campos de concentración como el de Guasina, al que envían especialmente a obreros, campesinos y elementos pobres de las ciudades, discriminación que demuestra con entera evidencia el carácter clasista de las represiones. Ha sido creado también el partido político del gobierno. Simultáneamente en todos los Estados aparecieron 'agrupaciones políticas independientes', dirigidas por agentes del gobierno en las cuales por la coacción y la amenaza se intenta hacer inscribir a los empleados públicos, a campesinos, a la población en general" *(146).

Salvador de la Plaza no sólo tuvo valentía para denunciar a la dictadura de Pérez Jiménez, sino también para reconocer los errores del PRP (c): "No obstante la justeza de sus planteamientos anti-browderistas, ni sus miembros ni su dirección pudieron lograr unificarse ideológicamente, como tampoco superar los métodos y formas de trabajo contra los cuales se había pronunciado. Los planteamientos y las críticas eran aceptadas calurosamente, pero en la práctica, la actividad diaria de sus miembros no se ajustaba ni a los unos ni a las otras. Las tareas esenciales que se aprobaron: organizar a la clase obrera, al campesinado, construir y estructurar el movimiento comunista, fueron suplantadas -salvo escasas excepciones- por actividades que respondían más bien a tendencias anarcoides, a ambiciones personalistas, consecuencia de las concepciones pequeño burguesas, no proletarias que los cuadros medios y superiores del partido traían como herencia (...) No obstante lo complejo y justo de las tesis sindicales que se elaboraron para los plenos y las resoluciones que al efecto se adoptaron, en el trabajo sindical se continuó alimentando la tendencia a convertir los sindicatos en organismos dedicados a hacer reclamos en las Inspectorías del Trabajo, sin vida interna, sin que la masa de sus miembros participara en las actividades del sindicato, sin practicar la democracia sindical, sin hacer campañas de reclutamiento ni realizar acciones por la base de unificación de la clase obrera (...) Controlar las directivas de los sindicatos era el objetivo y no el de hacer de los sindicatos organismos vivos de lucha (...) Encabezado por Piquilena-Scott-Villegas, comenzó a actuar un grupo cuyo trabajo fraccional debía culminar más tarde en el sabotaje y paralización de la edición del órgano central del partido, en el sabotaje a la constitución del Comité Pro-Contrato Unico Petrolero, y en las provocaciones contra la unidad de la clase obrera realizadas el 1° de mayo de 1951..."*(147). El documento terminaba comunicando la disolución del PRP(c), acuerdo adoptado en la Conferencia Nacional del 26 y 27 de enero de 1952.

La política del PRP (c) de rechazo a la colaboración de clases proclamada por el PCV era correcta, pero su ruptura a medias con el stalinismo expresada en su falta de diferenciación con la burocracia soviética y los partidos comunistas oficiales, su política sindical que lo aislaba del movimiento real de las masas, el boicot al Congreso de la CTV y la forma de organización derivada de la concepción stalinista de partido lo condujeron a su autoliquidación.

Según Dorothea Melcher, el PRP (c) "intentó seguir una política de sistemática oposición contra Acción Democrática analizando con bastante claridad el papel histórico dentro del proceso socio-económico de la política seguida por este partido. Empero, sus formas de organización no difieren básicamente del cuadro dominante: control caudillista del sindicato, sindicatos de directiva y no de masas (...) Cuando se produjo el golpe contra Gallegos el partido analizó la nueva situación como favorable para el avance y la profundización de la lucha del proletariado con el argumento de que la actuación de AD había sembrado confusión y lo había desviado de la verdadera meta. Con su ilegalización veía abierto el campo al trabajo revolucionario verdadero. Esta oposición del PRP contra AD y su no participación en la huelga petrolera de 1950 -con el argumento de que se trataba de una huelga política con el mero fin de llevar a AD al poder con un golpe militar- hicieron aparecer al partido como elemento de apoyo para la Junta Militar (...) Finalmente se dividió sobre el planteamiento de aliarse en la lucha anti-militar con AD y

el PCV y se autodisolvió en 1952" *(148).

Salvador de la Plaza se entregó totalmente a la idea de forjar un partido auténticamente revolucionario. Lo hizo con devoción y sin retacear un minuto de su existencia, como siempre lo había hecho desde que abrazó la causa del marxismo en los albores de la década del 20. Sin embargo, no tuvo éxito inmediato. La experiencia en el PCU y en el PRP (c) provocó en Salvador de la Plaza una frustración política partidista tan impactante que nunca más se incorporó a las filas del movimiento comunista. De todos modos, su pensamiento político, especialmente su estrategia revolucionaria, su análisis del papel de las clases en la Revolución y su política de alianzas, tendrán influencia en la formación de la nueva izquierda venezolana de las décadas de 1960 y 1970.

EL ULTIMO EXILIO

Durante la dictadura de Pérez Jiménez, la represión alcanzó también -cuando no:- a Salvador de la Plaza. Según Irene Rodríguez y Cruz Vargas *(149), Salvador estuvo preso cuatro veces en "El Obispo" y tres en "La Modelo"; en total, diez meses encarcelado.

En 1954, a raíz de la X Conferencia Panamericana realizada en Caracas, a la cual asistió Foster Dulles, como Secretario del Departamento de Estado norteamericano, la dictadura volvió a detener a Salvador de la Plaza. "Es encerrado en la tétrica prisión de El Obispo donde lo tienen con hampones y delincuentes, para trasladarlo meses más tarde a la cárcel h9odelo. Y de allí nuevamente al destierro. La dictadura lo envía a Curazao junto con Rodolfo Quintero y otros dirigentes comunistas, pero el gobierno holandés no acepta y en el mismo avión son regresados. Una hora más tarde el avión los conduce a Trinidad" *(150). Luego, vuela rumbo a Francia, a su amada París, donde treinta años atrás se había hecho marxista.

En este nuevo y último exilio -de 1954 a 1958- participó en cursillos sobre los países coloniales y semicoloniales, se impuso de los planteamientos de la moderna sociología francesa e incorporó nuevos enfoques marxistas que le permitieron ahondar en la interpretación de la historia de su América morena.

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

Salvador de la Plaza regresa a Venezuela en febrero de 1958, luego del movimiento del 23 de enero que echó abajo la tiranía de Pérez Jiménez. Para Salvador de la Plaza, "estaban dadas las condiciones para que los obreros, campesinos, sectores progresistas de la burguesía y de la pequeña burguesía comenzaran la revolución agraria-antiimperialista que habían intuido los insurrectos de 1797. Sin embargo, una vez más, esa revolución sucumbió bajo el peso del oportunismo y del revisionismo, y las clases dominantes y el imperialismo se consolidaron en el poder" *(151).

No solamente se sintió impresionado por la combatividad de su pueblo, sino también por el triunfo de la primera revolución socialista de América Latina, encabezada por los barbudos de Fidel.

Su apoyo a la Revolución Cubana

Salvador de la Plaza manifestó, sin vacilaciones, su apoyo a la Revolución Cubana desde sus inicios, promoviendo la creación de Comités de Solidaridad y difundiendo los postulados de los guerrilleros de Sierra Maestra que hacían renacer la esperanza en el socialismo y en una sociedad igualitaria para América Latina y el mundo.

Para ver la nueva experiencia en el terreno, viaja a La Habana en 1960, como delegado al Congreso Internacional de Solidaridad con la Revolución Cubana. Al regresar "cae preso bajo el gobierno de Rómulo Betancourt; estuvo dos meses en la Dige-pol" *(152).

Posteriormente, a raíz de la muerte en Caracas del representante del Movimiento 26 de Julio, Andrés Caba Casa, asesinado por agentes de la Seguridad Nacional el 27 de julio de 1960, Salvador de la Plaza escribe: "Mano armada por el imperialismo yanqui ha derramado sangre cubana en esta ciudad, sangre que fortalecerá aún más los vínculos de solidaridad y de común defensa que unen a Cuba y Venezuela. La lucha por la independencia económica de nuestros países es azarosa y cruenta, no debemos llamarnos a engaño. Andrés Caba Casa, ultimado alevosamente, no será el último en caer; a quienes espera la gloria de ofrendar sus vidas por la hermosa causa de la libertad de nuestros pueblos marcharán altivos y sonrientes al holocausto convencidos de que su sacrificio no será estéril, de que se acerca vertiginosamente el esplendoroso triunfo (...) Venezolanos, cubanos, latinoamericanos y pueblos de otros continentes por haber sufrido y estar sufriendo la opresión del capitalismo colonizador no desmayarán, ni nada podrá amedrentarlos (...) Los trusts yanquis en su campaña internacional contra la Revolución Cubana no han descuidado sembrar la cizaña, propalar mentiras y falsificar cifras con el fin de predisponer a los latinoamericanos contra Cuba (...) La convicción de que el triunfo de la Revolución Cubana es esencial para la consolidación y afianzamiento de nuestro desarrollo económico independiente y de nuestra soberanía, nos determina sin vacilaciones a no escatimar sacrificios para asegurar ese triunfo. Apoyo solidario, entusiasta y combativo a Cuba; petróleo venezolano para Cuba son las consignas nacionalistas que en este momento interpretan la voluntad de la mayoría de los venezolanos" *(153).

Cuando los sectores reformistas dejaron de apoyar a la Revolución Cubana por el acelerado curso socialista que seguía, sobre todo después de la frustrada invasión norteamericana de Playa Girón, Salvador de la Plaza respaldó más combativamente que nunca el proceso antiimperialista y anticapitalista con su pluma valiente y generosa y con actividades prácticas en los Comités de Solidaridad.

En un artículo del 4 de agosto de 1963, publicado por Clarín, cuando ya se había iniciado la lucha guerrillera en los montes venezolanos y en los momentos en que Rómulo Betancourt, desde las alturas del poder, desencadenaba una campaña de terrorismo ideológico sobre el "peligro comunista cubano", Salvador de la Plaza dio, una vez más en su vida, un paso al frente en defensa de la Revolución Cubana y de sus avances en el agro: "A diferencia de otros países latinoamericanos, en los que los problemas económicos y políticos derivados de la realización o intentos de realización de reformas agrarias quedaron circunscritos al ámbito nacional, debido a que la apropiación de la tierra, así como también en lo general de la producción agropecuaria, la de tentaban nacionales, en Cuba, por el contrario, la Reforma Agraria desde que se comenzó a realizar devino una acción de liberación nacional y, por tanto, en un problema internacional y ello, porque no sólo sus mejores tierras las habían acaparado consorcios norteamericanos, sino porque éstos, al controlar por ese medio la producción y exportación del azúcar - producto predominante en la economía cubana- llegaron a ejercer tal influencia y dominio sobre las actividades económicas, sociales y políticas del país que lo tenían convertido en una dependencia ensamblada, en su conjunto, a la economía norteamericana. Si no se toma en consideración este hecho, será difícil comprender la trascendencia que la realización de su Reforma Agraria ha tenido para Cuba y para la América Latina, por una parte, y por la otra, la agresividad y las represalias que contra el pueblo cubano y su gobierno revolucionario ha ejercido el gobierno de los Estados Unidos, secundado por los gobiernos latinoamericanos que más se han destacado como sus agentes incondicionales. Con la acusación de que Fidel Castro había 'traicionado la revolución cubana', lo que intentaron esos gobiernos fue, precisamente, que derrocado el procónsul Batista, los dirigentes cubanos, en lugar de dejar intocada la estructura económica en que se fincaba la penetración y mediatización imperialista, lo que en general han hecho los seudorevolucionarios de los otros países, procedieron audaz y valientemente a transformarla para crear las bases de un desarrollo económico independiente, siendo ésta la principal y profunda enseñanza que para los pueblos de los países subdesarrollados ha representado la consecuencia -en cuanto a principios, técnicas y resulta dos- con la que en estos cinco años ha luchado el pueblo y el gobierno revolucionario de Cuba" *(154)

Salvador de la Plaza terminaba su artículo destacando la Reforma Agraria cubana no sólo por el

reparto de la tierra a los campesinos -que es una tarea democrática- sino también por el proceso de colectivización del agro -que es una tarea de tipo socialista: "Transformar esa estructura reintegrando a la colectividad las grandes extensiones de tierras apropiadas por particulares, pero asegurándoles al mismo tiempo a todos aquellos que sin ser propietarios estaban en ellas cultivando parcelas -pequeños y medianos productores- la propiedad de las mismas, fue el objetivo que se fijó la Ley de Reforma Agraria. Los latifundios en poder de norteamericanos y de criollos serían expropiados, principalmente los cultivados con caña de azúcar, pero sin fraccionamiento de la tierra por ser los Centrales Azucareros unidades económicas altamente mecanizadas. Con ellos se organizaron al comienzo cooperativas, forma que la práctica misma de ese tipo de cultivo y de producción, hizo evolucionar hacia otras que aseguraran a un mismo tiempo que relaciones de producción acordes con el desarrollo general de la economía del país, una mayor productividad y rendimiento" *(155).

Durante la última década de su vida, Salvador de la Plaza respiró los vientos frescos que provenían de la Isla de Martí, como expresión de que su praxis militante de más de medio siglo de lucha no había sido en vano. Junto a Mella en 1925, había sembrado las primeras ideas socialistas en La Habana. Ahora, veía los frutos generosos cosechados por el hombre nuevo postulado por otro internacionalista como él: Ernesto Che Guevara.

La revolución cubana obligó a definirse a las corrientes nacionalistas, a los reformistas y a los militantes de la izquierda latinoamericana en general, constituyéndose en un test político del que sólo salieron airosos los que, como Salvador de la Plaza, siempre fueron consecuentes con el cambio social revolucionario.

Sus trabajos sobre la cuestión agraria

Salvador de la Plaza ha sido, junto a Miguel Acosta Saignes, uno de los primeros investigadores venezolanos en analizar la cuestión agraria a la luz del materialismo histórico. Siempre estuvo preocupado por el tema, desde su opúsculo de 1925 hasta sus consideraciones sobre la reforma agraria de Medina Angarita. Sin embargo, su mayor contribución se plasmó durante la década de 1960, participando activamente en la Comisión de Reforma Agraria y, posteriormente, haciendo balances periódicos de la puesta en práctica de esa medida -críticas que detallaremos en la segunda parte de este trabajo.

Una de las actuaciones más sobresalientes fue su participación, como especialista invitado, en el Foro sobre Reforma Agraria, auspiciado por la UCV en 1966, cuando era Rector Jesús Bianco *(156). Allí debatió con los miembros del gobierno encargados de aplicar la reforma agraria, como el subdirector del Banco Agrícola y Pecuario y el representante del IAN, demostrando la falta de consecuencia con los postulados de la Reforma por parte de los mismos que la aprobaron.

También polemizó con el ingeniero Ramón Fernández y Fernández, quien en su obra Reforma Agraria en Venezuela "estableció las bases de la política del partido Acción Democrática tendientes a reforzar la estructura agraria latifundistas del país mediante la modernización de los terratenientes. Su portavoz nacional Ramón Quijada popularizó la tesis de ese partido de 'Campesinos para la tierra'. Ellos dos fueron los principales divulgadores de la estructura de las Comunidades Agrarias de triste memoria. A ambos Salvador los atacó y desenmascaró como enemigos del campesinado " *(157)

Salvador de la Plaza fue el primero en percibir el surgimiento de los obreros agrícolas en el siglo pasado o, mejor dicho, de un tipo de semiproletario especial, un campesino que era jornalero y, al mismo tiempo, medianero, conuquero y/o pequeño agricultor. En una conferencia dictada en 1944, afirmaba que a mediados del siglo XIX "medianeros y peones, libertos y manumisos, eran ahora hombres libres jurídicamente, pero que por carecer de tierras para producir sus alimentos tuvieron que vender su trabajo al propietario de la tierra, única manera de no perecer de hambre (...) El medianero trabaja al mismo tiempo como peón, pero como el salario no le es suficiente para vivir, recurre al propietario de la tierra en

solicitud de anticipos".*(158)

En otro estudio, De la Plaza sostiene que durante la segunda mitad del siglo XIX los principales regímenes de trabajo eran la aparcería y la medianería, además "del peón asalariado por jornal o por tarea, formas éstas de relaciones de producción que aseguraron a los grandes propietarios incrementar la producción de sus fundos y de su renta territorial" *(159). Si bien es cierto que la aparcería y la medianería eran formas precapitalistas, no pueden ser calificadas de feudales. Frecuentemente, estos aparceros y medianeros trabajaban como peones asalariados. Salvador de la Plaza afirmaba que "se les pagaba con 'fichas' sólo cambiables por artículos a altos precios en las 'pulperías' que los propietarios de tierras tenían establecidas en sus haciendas y hatos" *(160).

El análisis que hace Salvador de la Plaza de las clases sociales en el siglo XX muestra su lúcida comprensión del proceso de proletarización que comenzaba a gestarse en el agro. Pudo registrar este proceso porque fue uno de los primeros investigadores en advertir el desarrollo del capitalismo agrario en Venezuela.

En contraste con la mayoría de los autores que seguían parlotando acerca de un supuesto feudalismo y del atraso precapitalista del agro, Salvador de la Plaza -por encima de cualquier enfoque ideologizante- percibió que se estaban produciendo importantes transformaciones en el campo. En la Conferencia de 1945, manifestaba "en los últimos años se ha comenzado a mecanizar el cultivo del algodón y del arroz, lográndose una disminución de las importaciones, al mismo tiempo que un aumento del consumo" *(161).

Al analizar el censo agrícola y pecuario de 1937, sostenía: "otra consideración es que los cultivos varios, bajo el punto de vista económico, reclaman la inversión de capital en la tierra, acondicionamiento de riegos, empleo de maquinarias, aunque rudimentarias, todo lo cual introduce en el campo relaciones de producción más progresistas que las que hemos observado en el cultivo de plantaciones" *(162).

Salvador de la Plaza continuó observando atentamente el proceso de desarrollo del capitalismo agrario, en oposición a los sectores sedicentemente marxistas que seguían repitiendo la cantinela de que la agricultura estaba estancada, sin advertir que durante la década de 1950 se había producido una fuerte inversión de capitales en la producción agropecuaria. De la Plaza señalaba que "el ITIC fue transformado en Instituto Agrario Nacional por Pérez Jiménez, quien con el fin de incrementar la producción agrícola creó varias colonias, entre ellas la de Turén con parcelas hasta de 200 hectáreas y en torno a la cual se inició un cierto desarrollo capitalista en la agricultura de los Estados Portuguesa y Barinas al instalarse en esas tierras algunos 'empresarios agrícolas' que se dedicaron, beneficiados con créditos otorgados por la tiranía, a los cultivos de algodón, ajonjolí, tabaco" *(163).

En el mismo artículo acotaba que "en el campo, desde 1936, se han venido operando algunas modificaciones que es necesario tener en cuenta (...) Desde la Segunda Guerra Mundial la mayor demanda de productos alimenticios y de productos de uso industrial por la población urbana en violento crecimiento y por las industrias de transformación, aunque en incipiente desarrollo, atrajo hacia el campo la inversión de capitales privados y en mayor medida el del Estado, principalmente a los valles de Aragua y Carabobo, en torno a la colonia Turén y a las zonas de pastizales del Estado Zulia, con la consiguiente formación y desarrollo de nuevas clases en el campo: la de los 'empresarios agrícolas' -grandes, medianos y pequeños- y la de los obreros agrícolas, rigiendo entre esas clases abiertas relaciones de producción capitalistas (...) Ese desarrollo capitalista circunscrito a determinadas zonas rurales y en el que han participado inversionistas imperialistas ya adquiriendo grandes fundos, monopolizando la cría de aves, la producción y distribución de huevos, la producción en polvo y la distribución de leche en general, de manteca, de queso, etc.; ya financiando la producción de los grandes y medianos 'empresarios agrícolas' -Bank of America, los trusts cigarreros, Rockefeller, etc." *(164).

Salvador de la Plaza denunció oportunamente que el proceso de desarrollo del capitalismo agrario se estaba realizando en asociación con el capital monopólico internacional. En el artículo Determinantes históricos-políticos de la situación agraria venezolana, afirmaba: "En los Estados Zulia, Portuguesa,

Carabobo, Aragua, 'empresarios agrícolas y ganaderos, entre ellos Rockefeller, se han convertido en grandes propietarios de tierras y han desarrollado sus fincas beneficiados por los servicios crediticios, de asistencia técnica y red de comunicaciones que el Estado ha creado, controlando el capital privado extranjero, la comercialización de productos lácteos y de frutas, la producción avícola y de otras renglones. Bancos norteamericanos financian a los 'empresarios' que se dedican a los cultivos de uso industrial -ajonjolí, algodón, maíz, tabaco, etc.- y el negocio es tan prometedor que en Nueva York a mediados de febrero pasado, doce importantes consorcios norteamericanos formaron la Compañía Latin American Agribusiness Development Co. (LAAD) para venir en 'ayuda' del desarrollo agropecuario de los países latinoamericanos" *(165).

En síntesis, Salvador de la Plaza detectó en la década de 1950 que el desarrollo del capitalismo agrario se hacía en función de las nuevas empresas agroindustriales, fenómeno que recién se ha hecho evidente para muchos investigadores que ni siquiera han tenido la honestidad intelectual de citar al pensador venezolano que advirtió el proceso varias décadas antes que ellos.

Desde la década de los 30, Salvador de la Plaza planteaba la necesidad de realizar la Reforma Agraria como una de las soluciones -además de la industrialización- para ir rompiendo progresivamente con la dependencia económica. Estableció que la situación de atraso en Venezuela era producto de nuestra herencia socioeconómica, cuyas bases eran la apropiación privada de grandes extensiones territoriales, concentradas por minorías que inicialmente sometieron y explotaron a la población indígena, importando después fuerza de trabajo esclava. Aquellos fundamentaron su riqueza en el desarrollo de la producción de frutos para la exportación al mercado internacional. Al producirse la abolición de la esclavitud, nuevas formas de producción tan regresivas como las precedentes conservaron el poderío del latifundio y la explotación, sobre pisatarios, medianeros, aparceros y peones agrícolas. Todos estos conformaban el gran potencial de energía que generaba la riqueza; sin embargo, estaban sumidos en las condiciones de vida más deplorables.

En las primeras décadas del actual siglo, pervivían y se agudizaban los problemas económicos; continuaba el acaparamiento de tierras y se acentuaba la penetración de los trusts internacionales en la explotación petrolera.

Liberado el país de la dictadura gomecista, el movimiento social consiguió con sus luchas la promulgación de algunas leyes, entre ellas la ley de Reforma Agraria de 1945 que estipulaba "el derecho de los campesinos a ser dotados de tierras en propiedad, en los lugares mismos de asentamiento de esos núcleos campesinos y autoriza las expropiaciones". Es interesante destacar que Salvador de la Plaza estableció explícitamente los límites de esa reforma, al señalar que ella no sólo significaba la permanencia de la propiedad privada, sino que no liquidaba ni la mediana ni la gran propiedad. Los sectores que adversaban esa moderada reforma agraria, luego del golpe militar emitieron un comunicado el 8 de noviembre de 1946 en el que manifestaban su decisión de "evitar el estallido de esa insurrección campesina" *(166).

Posteriormente, Rómulo Gallegos promulgó una nueva Ley Agraria que fue derogada por el Golpe militar de Pérez Jiménez. En 1957, el Censo Agropecuario obvió la pregunta acerca de la propiedad de la tierra, por interferencia directa de los Estados Unidos de Norteamérica, lo que imposibilitó saber el grado de concentración de la propiedad territorial. Salvador de la Plaza precisó que esa pregunta estaba contenida en el Censo de 1951, pero que no fue tabulada.

El 23 de enero de 1958, el pueblo se liberaba nuevamente de una dictadura. Dos años después, se sancionaba otra ley de Reforma Agraria, que establecía "el derecho de los campesinos a ser dotados de tierra en propiedad, preferentemente en los lugares donde viven y trabajan" *(167). Además, planteaba que "la gran propiedad deberá ser fraccionada y(...) que la diseminada población campesina deberá ser reunida en Centros Poblados, en unidades de producción" *(168). Los adjudicatarios, es decir, las familias campesinas dotadas de tierras, debían ser organizadas en Centros Agrarios y tendrían la asesoría del IAN para la elaboración de los planes agrícolas.

A partir de la contrastación de las disposiciones de la Reforma Agraria de 1960 con la situación

agraria y la aplicación -o mejor dicho, no aplicación de la ley para el agro- Salvador de la Plaza denuncia al gobierno de Rómulo Betancourt por inconsecuente. Comentando las cifras del propio IAN, a seis años de la Reforma Agraria, que fijaba en 3 millones de Has. las tierras distribuidas, señalaba que esa cifra provenía de la "mitad de tierras adquiridas por compra o expropiación a particulares y de tierras baldías (...) Ese millón y medio de Has., adquirido a particulares, representa apenas un 5% de la tierra acaparada por los grandes propietarios, es un rasguño que evidentemente no ha alterado la ESTRUCTURA AGRARIA (...) Por otra parte, de los datos suministrados por el Banco Central de Venezuela (...) sobre las Has. que últimamente han sido incorporadas a la producción (...) en el curso de esos 6 años (60-66) sólo se ha registrado un aumento de 212.500 Has. y, como en ese mismo lapso, los empresarios medianos y grandes incrementaron sus cultivos de ajonjolí, algodón, yuca, maíz, es lógico concluir que en el aumento registrado, porción muy reducida correspondió a los campesinos dotados de tierras" *(169).

De la Plaza denunciaba que el financiamiento no ha estado orientado al campesinado, como reza la ley, sino que "a su sombra han sido compradas tierras a altos precios a latifundistas amigos de la coalición y han sido regadas bajo la apariencia de créditos de millones de bolívares, para apaciguar las ansias de liberación del campesinado o con fines electoreros" *(170).

Asimismo, comentaba el manejo abusivo de las cifras del IAN: "En sus publicaciones ha afirmado haber asentado entre 1960 y 1965 unas 113.000 familias campesinas pero ocultando que ese número de familias está integrado por los 'conqueros', los pequeños, medianos y grandes 'empresarios' que desde 1938 han sido dotados de parcelas (...) por lo que de ser verídica la cifra de 113.000 familias, correspondería ella no al lapso de los cinco años -1960-1965- sino al de los 25 años de reforma agraria" *(171).

Refiriéndose a la penetración del capital norteamericano, advertía que "empresarios agrícolas y ganaderos, entre ellos Rockefeller, se han convertido en grandes propietarios de tierras y han desarrollado sus fincas beneficiados por los servicios crediticios, de asistencia técnica y red de comunicaciones que el Estado ha creado, controlando el capital privado extranjero, la comercialización de productos lácteos y de frutas, la producción avícola..." *(172).

Sintetizando, el balance de la Reforma Agraria, realizado por Salvador de la Plaza, ha sido confirmado por el proceso objetivo del actual desarrollo del capitalismo agrario en el campo. En 1973, más de las dos terceras partes de la producción agrícola se destinaba a las empresas agroindustriales *(173). Estudios recientes sostienen que "a partir de 1958, la influencia del Estado y la agroindustria dominará el curso de las transformaciones en el agro (...) La agroindustria, que acentúa y consolida en estos años su carácter oligopólico, con fuerte y creciente dominio en su interior del capital transnacional, se erige en el elemento dinamizador más importante de la agricultura" *(174). de este modo, se ha dado una integración de los procesos productivos agrícola e industrial bajo el comando del capital agroindustrial, que cada día acentúa la asociación entre las multinacionales y el capital privado y estatal venezolano.

El desarrollo del capitalismo agrario ha provocado importantes transformaciones en las formas productivas y en la estructura de clases, generando, como lo había señalado oportunamente Salvador de la Plaza, un numeroso proletariado rural, base de la alianza obrero-campesina.

El balance de la Reforma Agraria, hecho por De la Plaza, tiene más vigencia que nunca. La gran propiedad territorial no ha sido lesionada. "Hasta 1973, el 73% de las tierras afectadas eran públicas" *(175). El propio IAN ha reconocido que "se puede afirmar que la estructura de la propiedad de la tierra ha sufrido una variación poco significativa" *(176).

En un estudio realizado por el CENDES y CIDA, en 1977, se demostró que el 70% de los "beneficiados" por la reforma agraria han comenzado a abandonar las parcelas. Una encuesta, realizada por el CENDES, demostró que el 36% de los "beneficiados" obtenía ingresos fuera de la parcela que le habían otorgado.

El estudio comparativo de los Censos de 1961 y 1971 demuestra que los latifundistas de 100, 500 y más de 1.000 hectáreas han aumentado sus tierras. Las explotaciones menores, que habían proliferado de 1950 a 1961, se redujeron de 1961 a 1971. Como lo señalara Salvador de la Plaza, los terratenientes fueron los más favorecidos con la llamada reforma agraria. Muchos de ellos lograron vender sus tierras incultivadas a buen precio. Sólo el 10% de las fincas adquiridas por el IAN han ido a juicio de expropiación. Las demás fueron vendidas con el beneplácito de los terratenientes. En rigor, los latifundistas fueron beneficiados con la reforma agraria porque les permitió liberación de tierras para la producción capita lista y liberación de capitales ociosos que desplazaron a ciertas áreas de acumulación más productivas.

La alianza obrero-campesina, auténtica fuerza motriz de la Revolución, como enfatizara Salvador de la Plaza, ha recobrado vigor en los últimos años, cuando muy pocos se acordaban de la existencia del campesinado. La burocratización de la Federación Campesina Venezolana (FCV) ha impedido la movilización nacional del campesinado, pero en los últimos tres años se ha reiniciado el proceso de invasiones de tierras, implementado por los "Comités de Tierra" y los "Frentes Campesinos, como el de Santa Lucía y San Juan, que en 1977 dieron una lucha por la tierra bajo la consigna de "expropiación con ocupación previa". Hay que destacar, asimismo, el surgimiento de las Uniones de Prestatarios que agrupan a miles de campesinos del sector reformado que han efectuado luchas r_e levantes en el Estado de Yaracuy y otros, desbordando a la burocracia de la Federación Campesina U_enezolana. Por el camino de la invasión de tierras y las huelgas por mejores salarios y condiciones de vida ha continuado el combate del movimiento campesino, como lo demuestra la organización de la marcha de 7.000 tractores del año pasado, que fue detenida antes de llegar a Caracas. El mayor riesgo de este nuevo movimiento campesino -que es diferente en composición social al de 1936 y 1960- es quedar aislado no sólo del proletariado urbano sino que no haya coordinación entre las luchas de los obreros agrícolas con los pequeños propietarios, conuqueros, medianeros, aparceros y, sobre todo, con los del sector reformado. El ~nico camino, como decía Salvador de la Plaza, será consolidar la alianza obrero-campesina, la alianza del campesinado y demás capas pobres de la población.

En este acápite no tenemos la intención de analizar "in extenso" el programa agrario que elaboró Salvador de la Plaza en sus largos años de lucha, tanto teórica como práctica, junto a los campesinos. Solamente queremos referirnos a su posición en torno al problema del reparto y la colectivización de la tierra. En este sentido, lo que más llama la atención es que no sólo luchó por el re parto de la tierra, a través de sus intervenciones en los intentos de Reforma Agraria de 1945, 1948 y 1960, sino que fue uno de los primeros en plantear en Venezuela la colectivización de la tierra.

Influenciado por la Revolución Mexicana, que conoció de cerca en sus años de exilio y, sobre todo, por las experiencias de los ejidos de propiedad comunitaria, llegó a plantear en 1944, ante el proyecto de Reforma Agraria de Medina Angarita, la necesidad de luchar en Venezuela por la implantación de la explotación colectiva en algunos sectores del agro. En una Conferencia dictada ese año, sostenía: "En forma voluntaria y tomando en cuenta la calidad de los suelos y clases de riesgos, creación de Cooperativas de Producción agrícola para la explotación colectiva de las parcelas de sus miembros" *(177).

El planteamiento de colectivización de la tierra era un reto a la ortodoxia de los PC, que solamente postulaban la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra. La posición de Salvador de la Plaza no era aislado sino que expresaba las aspiraciones de importantes sectores del campesinado, especialmente del proletariado rural. En la Convención Nacional de los Trabajadores, realizada en Caracas en 1944, se resolvió luchar tanto por el reparto de la tierra como por la colectivización del agro en aquellas haciendas capitalistas de mayor concentración proletaria, planteamiento que nuevamente reiteró la Federación Campesina Venezolana (FCV) en 1948, con ocasión del reconocimiento legal de ese organismo gremial: " En esa oportunidad la FCV se declarará impulsora de la preparación de las masas rurales para el socialismo y establecer en un programa de acción, entre otras tareas, luchar por la implantación de un límite máximo a la propiedad territorial, la nacionalización de las tierras incultivadas, la eliminación del sistema de arriendo de la tierra y el establecimiento de regímenes colectivos de

explotación" *(178).

De la Plaza vuelve a replantear el tema de la colectivización de la tierra en 1960, a raíz del proyecto de Reforma Agraria. En un trabajo titulado Reforma Agraria en Venezuela. Su fundamentación teórica, manifestaba: "En los Centros Agrarios, por la dispuesta forma de dotación de la tierra a grupos campesinos, sus miembros tenderán a organizarse en cooperativas para el mayor logro de rendimientos, de utilización de maquinarias, etc., actividades cuya vigencia liquidará en ellos los resabios de propiedad individual y los colocará en actitud no hostil al paso de formas socialistas de producción" *(179). Aún hoy día, este planteamiento aparece como heterodoxo; la mayoría de los partidos de izquierda sigue postulando solamente la división y el reparto individual de la tierra, sin advertir que, dado el desarrollo del capitalismo agrario y las experiencias frustrantes de reformas agrarias de macetas, corresponde combinar la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra con la tarea socialista de estructuración de granjas colectivas.

Un análisis visionario del proceso de industrialización

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros en detectar el proceso de sustitución de importaciones que se gestó en Venezuela a fines de la década de 1940. A sus trabajos sobre el tema habría que remitirse para esclarecer la actual polémica, que se da en los medios universitarios, en torno al inicio de la industrialización en el país.

Hay una corriente de pensamiento que opina que este proceso comenzó a principios de la década de 1960, tratando de magnificar las realizaciones de los gobiernos de la llamada democracia representativa. Esto es ideología. La burguesía, que no se mueve por criterios puramente ideológico-políticos para realizar sus inversiones sino por la tasa de ganancia, se dio cuenta en la década de 1940 que era rentable desplazar capitales hacia la manufactura, profundizando la industrialización bajo la dictadura de Pérez Jiménez, como lo ha demostrado un reciente trabajo efectuado por investigadores del CENDES. Es un mérito histórico de Salvador de la Plaza haberse dado cuenta del proceso de sustitución de importaciones en el mismo momento que se iniciaba. Y su mérito es doble porque percibió que ese proceso nacía subordinado y dependiente del capital monopólico internacional.

En una época en que los teóricos de la CEPAL fomentaban ilusiones acerca de un supuesto "crecimiento hacia adentro" y un desarrollo autosostenido de nuestra industria para superar el estadio del subdesarrollo, Salvador de la Plaza denunciaba que esa forma de industrialización iba a redoblar nuestra condición de países dependientes.

Ya en 1944, en una conferencia dictada en la UCV, sostenía que la brusca disminución de las importaciones de productos manufacturados, a raíz de la segunda guerra mundial, obligó al Estado venezolano a fomentar el desarrollo industrial: "Es de advertir que las industrias que hoy aparecen prósperas, fundan su existencia en medidas de protección arancelaria, las que, por ser tales, deben tomarse como provisionales y no como base de estabilidad. Circunstancias del momento, el actual conflicto mundial y la distribución desordenada de la renta del petróleo, auspician esa política económica, pero a la postre esas industrias devendrán tan parasitarias que degenerarán y perecerán si no se pone en marcha otra orientación. Se protege, no el desarrollo industrial con vistas a los intereses colectivos, sino en beneficio de una reducida minoría que especula a costa del consumidor. Tales industrias transforman materias primas importadas sin asociarles materias primas nacionales y emplean un reducido número de obreros. Aun en las industrias que transforman principalmente materias primas nacionales, la especulación recibe el mayor beneficio. Tenemos como ejemplo la textil, por su relación estrecha con la agricultura. Esta industria ha acusado grandes utilidades en los últimos años a base de dos medidas arancelarias proteccionistas : a) Alto arancel al algodón importado, para propender al cultivo de esa materia prima en el país (la industria nacional debe consumir materia prima venezolana); b) Alto arancel a los productos textiles importados, para propender al desarrollo de la industria nacional (los venezolanos deben consumir telas venezolanas)" *(180).

En otra conferencia, pronunciada el 13 de agosto de 1947, indicaba que "la inversión industrial, incluidos capitales extranjeros", alcanzaba a 300 millones de bolívares *(181). Ese mismo año, manifestaba, en otro trabajo, que se había producido un incremento del desarrollo industrial debido a la "interrupción de las importaciones con motivo de la guerra y la consiguiente acumulación de capitales que han dejado de ser exportados para el pago de esas importaciones, capitales que buscan colocación, de preferencia, en las construcciones e industrias conexas" *(182).

En este documento advertía que "la naciente burguesía no se desarrolla sino en estrecha dependencia del capital extranjero" *(183) y denunciaba que en el llamado Congreso de Unidad de los Comunistas -1946- se había sostenido que "la inversión de capitales imperialistas en nuestros países, para el desarrollo y diversificación de industrias, en lugar de conducirnos a una más pronta colonización por los trusts imperialistas, a un mayor sojuzgamiento en la pérdida de nuestra independencia y soberanía, nos conduciría a un desarrollo económico independiente" (184).

En escritos posteriores siguió demostrando el carácter dependiente de nuestro proceso tardío de sustitución de importaciones: "Si Venezuela no se industrializa, muere -consigna popularizada en 1959- fue expresión que bien hubiera podido significar que también en nuestro país se comenzaba a vislumbrar el camino a la liberación, a pesar de que en lo general se continuara entendiendo por industrialización, la extracción de materias primas, la instalación de algunas fábricas de ensamblados de capitales privados extranjeros, como si por el sólo hecho de que se extrajeran del subsuelo materias primas, se montaran ensamblajes, se instalaran fábricas, el desarrollo nacional cobraría impulso" *(185).

En 1963, manifestaba que "la tan mentada 'industrialización' actual, por estar fundamentalmente basada en la instalación de ensamblajes de subsidiarias de trusts norteamericanos, no constituye desarrollo nacional sino, por el contrario, una profunda mediatización, un planificado ensamblamiento de su economía a la economía norteamericana" *(186).

En el artículo La industrialización ¿en beneficio de quién? (1959), afirmaba: "La industrialización por sí sola no asegura la independencia económica de una nación. Un país cuya industrialización se realice a base predominante de capital extranjero imperialista, continuará siendo tan dependiente económica y políticamente de una metrópoli como aquél que sin haber sido industrializado, lo es por haber entregado sus riquezas naturales a la codicia y rapacidad de los trusts internacionales. Tanto más lo será aquél que además de haber entregado sus riquezas naturales, se industrializa a base de capital imperialista (...)Lo que determina, asegura y fortalece la independencia económica, social y política no es la presencia de máquinas, ni el volumen del capital, pues de no encontrarse en manos nacionales, la riqueza producida por los trabajadores de las ciudades y campos, quienes son los que producen y no las máquinas y el capital, será exportada en forma de dividendos, utilidades, reexportación de capitales, etc., para ir a engrosar las cajas de caudales de los capitalistas extranjeros" *(187).

En el libro *Desarrollo Económico e Industrias Básicas*, Salvador de la Plaza expone ampliamente su concepción acerca del verdadero desarrollo industrial, planteando la necesidad de crear una conciencia de industrialización: "Crear la resolución colectiva de industrializar el país y, al efecto, abocarse a destruir, a barrer los falsos conceptos propalados por los trusts y sus agentes internos sobre la incapacidad de los venezolanos para realizar esta tarea" *(188). Como corolario de su análisis, Salvador de la Plaza terminaba postulando claramente, en 1962, la nacionalización de las industrias básicas.

Sus estudios sobre la cuestión petrolera.

Este tema, clave para poder interpretar la historia contemporánea de Venezuela, fue motivo de permanente preocupación en Salvador de la Plaza. Riquez Iribarren y Víctor Güerere señalan que Salvador llega a "abordar el tema petrolero con primacía sobre los otros, desde 1958 hasta su muerte"*(189).

Algunos de sus escritos, principalmente El Petróleo, como elemento transformador de la economía venezolana, fueron recopilados en el libro Desarrollo económico e industrias básicas. En este trabajo, Salvador de la Plaza analiza el proceso de inversión de capitales anglo-holandeses y norteamericanos y la lucha interimperialista que se suscitó entre esas empresas extranjeras por el control del petróleo venezolano. Manifestaba que "la deformación del desarrollo económico del país se aprecia asirismo al observar que mientras mayor va siendo el volumen de la producción petrolera y de su exportación, mayor va siendo también el déficit o 'deuda secreta' debido al aumento de las importaciones. El imperialismo no sólo se queda con la diferencia entre el valor de las exportaciones de hierro y petróleo y las divisas que importan las respectivas compañías por sus pagos en el país, sino que también se llevan estas divisas y con ellas arrastra de pasada otros millones, impidiendo de esta manera que se acumule capital nacional en el país, que se produzca acumulación de capital nacional"*(190).

También, develó, a su tiempo, el mito del "fifty-fifty" fabricado por la propaganda adeca: "En noviembre del 48 el gobierno celebró con las compañías petroleras un 'convenio secreto' -llamado de 'mitad y mitad'- expresado en el 'impuesto adicional' que fue creado por modificación de la Ley de Impuesto sobre la Renta del 11 del mismo mes. ¡Mediante ese 'convenio' el gobierno comprometió al Estado a no realizar nuevos aumentos de impuestos sin el previo asentimiento de las compañías, enajenando de esa forma la soberanía nacional. Pérez Jiménez observó fielmente ese 'convenio' y, lo más monstruoso, en él se apoyó el ministro de Hacienda Mayobre, cuando, instado por la opinión pública a recurrir a un aumento de los impuestos petroleros en lugar del empréstito exterior que quería imponer para balancear el deficitario Presupuesto Nacional del 58-59, se negó arguyendo que el 'convenio' impedía modificar el régimen impositivo sobre las operaciones de las compañías petroleras (...) La responsabilidad de esa entrega al imperialismo se ha pretendido mantenerla encubierta con la falaz propaganda de que se había logrado asegurar para la nación una participación mitad y mitad en las utilidades de las compañías, igualdad que nunca ha existido. El '50-50' ha sido un mito. En efecto, la Ley del 48, al crear el impuesto adicional estableció (artículo 31) que 'si después de deducidos el impuesto cedular y el complementario, la renta restante excede de la suma de los impuestos causados por razón de las actividades de la industria durante el año gravable, tal excedente estará sujeto a un impuesto adicional del 50%'. Pero como por el siguiente artículo 33 se estableció que: 'En la suma de los impuestos que deben restarse de la renta neta para obtener el excedente gravable, se incluirán todos los causados durante el ejercicio aún cuando sean capitalizados, con la excepción de los impuestos de exploración e inicial de explotación', los funcionarios de la renta han venido incluyendo también al royalty en esa suma, por lo cual la nación no ha percibido nunca el 50% de las utilidades de las compañías petroleras, las que, encubriéndose con el mito del '50-50', se han estado embolsando fantásticas ganancias sin que se produjeran movimientos populares por una participación más justa de la nación" *(191).

Salvador de la Plaza explicó pedagógicamente qué era y cómo operaba el 'royalty', término que las compañías extranjeras habían hecho creer al pueblo que era un impuesto que ellas pagaban. Salvador de la Plaza aclaró que el royalty no era un impuesto "ni tampoco un canon de arrendamiento" *(192), sino una parte de la producción petrolera que debían entregar las compañías al Estado: "Por ser la nación propietaria del subsuelo y, por tanto, del petróleo contenido en él, al otorgar el Estado la concesión de explotación de hidrocarburos, reserva para sí una parte del que sea extraído -16 2/3 barriles de cada 100- que a elección del ejecutivo lo entregará el concesionario en especie o en efectivo (...) modificando la terminología empleada en la Ley de 1938, la de 1943 calificó impropriamente al 'royalty' de impuesto. De la confusión creada por esa calificación se han valido las compañías petroleras y sus agentes criollos para difundir la especie que el Estado percibía la mitad-el '50-50' " *(193).

William Riquez Iribarren y Víctor Güerere han sostenido que "como ningún otro expositor en Venezuela, Salvador penetró en la esencia del royalty al cual la mayoría no le presta mayor importancia. Salvador en cambio comprendió que este punto era de la mayor trascendencia. Llega a una conclusión correcta: el royalty no es un impuesto. Lástima grande que Salvador, al estudiar este punto, no hubiese catalogado la renta minera al igual que la renta del terrateniente como renta del suelo. En el primer caso la percibe el propietario del subsuelo, que en Venezuela es el Estado, y en la agricultura la percibe el terrateniente dueño de la superficie del suelo. Salvador en cambio dice que el royalty o regalía no puede ser una renta, ya sea porque la concesión no es un contrato de arrendamiento, ya sea porque lo que

produce tal ingreso es un bien agotable" *(194).

Consciente de que el petróleo era un recurso no renovable y de que el consumo interno iba a aumentar sensiblemente, Salvador de la Plaza propuso en 1962 establecer un tope máximo a la producción: "un tope que tome en cuenta, a un mismo tiempo que los ingresos aseguren el desarrollo de nuestra economía, la necesidad de conservar el petróleo a fin de no depender dentro de pocos años de otros países productores" *(195). Y fijó un tope de 2 millones de barriles diarios, que recién a principios de la década de 1980 se reconoce como el más estimable y conveniente.

Sostenía enfáticamente que "Venezuela tiene que dejar de ser un país petrolero, pero no en palabras, sino en hechos. Y para ello los venezolanos tienen que enriquecer y fortalecer su conciencia nacionalista, acreciendo cada vez más el esfuerzo y la combatividad colectivas hasta lograr que nuestro petróleo y nuestro gas sean extraídos, refinados, licuados y vendidos en el interior y en el exterior del país directamente por el Estado y en beneficio exclusivo de la nación, de todos los venezolanos" *(196).

En momentos en que se vacilaba en plantear claramente la nacionalización del petróleo, Salvador de la Plaza reafirmó la posición nacional-antiimperialista, contribuyendo a fortalecer la Asociación Cultural Nacionalista a principios de la década de 1960. "Maza Zavala y Malavé Mata sostienen que "en Venezuela contemporánea son pocos los que como él han hecho de sus luchas por la liberación un ejercicio intransigente contra el imperialismo y sus poderes de expoliación. Su ideología, con profundas raíces en el marxismo-leninismo, confiere a la clase obrera un papel protagónico en la ruptura de la dependencia y en el proceso revolucionario tendente a la consagración del socialismo como única vía de humanización del desarrollo social" *(197).

Como reconocimiento póstumo a la lucha permanente de Salvador por la nacionalización del petróleo, el 16 de junio de 1975, con ocasión del debate en la Cámara de Diputados sobre la Ley de Nacionalización del Petróleo, Maza Zavala rindió un homenaje a "la memoria de Salvador de la Plaza quien clamó siempre por la nacionalización de la industria petrolera" *(198).

Su posición sobre la explotación del hierro y del aluminio

Desde el inicio de la explotación del hierro, Salvador de la Plaza develó el proceso de apropiación de esta riqueza nacional por la Iron Mines Co. y la Orinoco Mining Co. En su trabajo Economía Minera y Petrolera, Salvador de la Plaza denunciaba que "durante el lapso 1952-1952 fueron exportadas 126.255.000 toneladas métricas, y de su valor de exportación, Bs.2,828.. millones, las compañías retornaron al país Bs. 1.290 millones para pagos de salarios, impuestos, gastos y reinversiones, por lo que retuvieron en el exterior Bs. 1.532 millones, o sea, el 54,1 por ciento del valor de exportación. Según el Banco Central, para 1960 las inversiones netas en minería, en su casi totalidad norteamericana, montaban a 939 millones de bolívares, es decir, que para ese año los trusts del hierro habían recuperado el capital invertido" *(199).

Asimismo, Salvador de la Plaza señalaba que las compañías norteamericanas del hierro pagaban impuestos irrisorios, aproximadamente unos dos centavos por tonelada métrica: "Lo que el Fisco Nacional ha percibido por concepto de Impuesto sobre la Renta ha sido también de poca consideración. Las compañías lo han evadido con trácalas, entre ellas las falsas declaraciones sobre los precios a que habían vendido el mineral a sus Casas Matrices. En la década de 1950-1960 las compañías del hierro pagaron en total Bs. 328 millones, casi igual cantidad que los 6s. 322 millones distribuidos en utilidades en el solo año de 1960" *(200).

Consecuente con su análisis y su posición indeclinable en defensa de la soberanía nacional, Salvador de la Plaza planteó la nacionalización del hierro, ya en 1953: "El Estado, como órgano de la nación, debe proceder a explotar directamente los depósitos de hierro, a reducirlo y transformarlo en sus propias plantas, y con esos productos abastecer las necesidades internas de acero, hierro y maquinaria, así como con los excedentes de producción concurrir al mercado internacional para su venta o trueque. La

Siderurgia de Matanzas, absolutamente controlada y administrada por el Estado, debe ser el núcleo fundamental del desarrollo de las industrias básicas metalúrgicas nacionales y de la industrialización del país" *(201).

En relación al aluminio -que en 1980 ha pasado a ser la segunda fuente de divisas del país- tuvo también una posición nacionalista clara, criticando el decreto del 26 de agosto de 1958 que entregaba a la empresa privada la explotación de este producto. En un artículo de 1959, titulado Como el petróleo y el hierro ¿se entregará el aluminio?, manifestaba: "La Nación ha construido la Planta de Caroní con los dineros del pueblo para producir energía eléctrica barata y en cantidad suficiente no para que Venezuela refine y manufacture su bauxita, obteniendo así pingües ingresos directos, sino para que consorcios extranjeros se beneficien de esa energía eléctrica barata y nos vendan luego nuestra bauxita refinada a los precios que se les antoje y se enriquezcan a costa de nuestro mineral, de nuestra energía eléctrica y del sudor de nuestros obreros(...) El decreto 347 debe ser derogado sin pérdida de tiempo y la explotación y exploración de los minerales de aluminio y el manganeso restituidos exclusivamente a la Nación. Salvemos el aluminio" *(202).

Una página de ecología

En una época en que los problemas ecológicos eran subestimados en pro de un desarrollismo a ultranza, Salvador de la Plaza barruntó el grave deterioro ambiental que se produciría en el país. Con inequívoco criterio de clase, salió en defensa de los conuqueros, de aquellos a quienes la clase dominante quería hacer responsables de la tala de bosques.

En un artículo de 1959, titulado Los Recursos Naturales Renovables, señalaba: "Hasta ahora, y no obstante opiniones de peso emitidas en contrario, se ha venido responsabilizando a nuestro sufrido conuquero de la destrucción de los recursos naturales renovables (...) Los conuqueros han servido, en última instancia, para ocultar los desaguisados de quienes son los más responsables de la destrucción de los recursos renovables: los que mediante concesiones talan bosques irracional y exhaustivamente en procura de maderas, los que talan montañas para convertir los terrenos en potreros de ceiba o en zonas donde sembrar caña de azúcar (...) Si nos estamos quedando sin bosques, sin agua; si los suelos van desapareciendo lavados por las torrenciales lluvias o esparcida por el viento su capa vegetal, ello no es debido al conuquero, como desde hace años lo venimos demostrando, sino a la estructura agraria (...) Lanzado el conuquero de las tierras planas, obligado a remontarse en las montañas y cerros, desprovisto de toda seguridad y de toda ayuda, ha talado cabeceras de ríos y quebradas (...) Las campañas de conservación de los recursos naturales renovables parece como si más bien hubieran tenido por objetivo 'conservar' las causas que originan la destrucción de hombres y de recursos(...) Debe ponerse fin a la destrucción de los bosques, a la agricultura nómada, a los incendios forestales, de matorrales y sábanas, al pastoreo incontrolado, a los abusos de las compañías petroleras, a las explotaciones irracionales, selectivas y exhaustivas de forestas para sacar madera. Pero es necesario también destruir el concepto que hasta ahora ha privado y dado origen a los métodos y prácticas que se han venido empleando y que ningún resultado ha dado, a no ser el de haber 'conservado' las causas de la destrucción de hombres y recursos" *(203).

Si bien es cierto que los conuqueros desde el tiempo de la Colonia y de la República se han visto obligados a deforestar, el conuco, como unidad ecológica, cumplió un papel positivo. Tal es la opinión de José Balbino León, uno de los mejores ambientalistas venezolanos de la actualidad, quien sostiene en un reciente libro: "El conuco, vilipendiado como instrumento de producción agrícola o como causante de deforestación y erosión, presenta, desde el punto de vista del ambiente, evidentes signos de ser una actividad sujeta a postulados ecológicos. Por una parte, fue y continúa siendo uno de los mejores sistemas para la siembra del maíz (*Zea mais*), el cereal básico de la dieta del venezolano durante siglos, a pesar de que hoy se trata de sustituirlo por cereales foráneos. La asociación del maíz con la caraota (*Phaseolus vulgaris*) constituye una de las simbiosis más productivas en el ámbito tropical (...) El conuco, asociado a una producción marginal próxima a la vivienda, puede constituir una unidad de explotación autosuficiente

y autorregulable, con una producción ecológicamente satisfactoria" *(204).

Salvador de la Plaza advirtió sobre las verdaderas causas de la crisis ecológica en 1959, criticando a quienes lanzan campañas de conservación de los recursos naturales, conservando los factores de poder y una estrategia de desarrollo que aceleran precisamente el deterioro ambiental.

De haber vivido unos años más, cuando se puso de manifiesto la crisis ecológica mundial a raíz del Informe del Club de Roma, Salvador de la Plaza habría seguramente tomado posición en defensa del ambiente. También habría criticado a los actuales ideólogos de los Estados burgueses latinoamericanos que levantan la consigna de "desarrollo sin deterioro", omitiendo que el actual tipo de desarrollo es el que precisamente provoca el deterioro. Y consecuente con sus planteamiento de toda la vida, habría manifestado que sólo una estrategia continental de desarrollo autónomo, basada en los recursos de nuestra América Latina, con una tecnología propia, capaz de romper los lazos de dependencia y de implantar un nuevo tipo de sociedad, puede iniciar el camino hacia una mejor calidad de vida del ecosistema. Porque, por encima de todo, Salvador era un profundo humanista, un hombre que tenía un concepto distinto del desarrollo, no en base al crecimiento del PNB sino al avance de la sociedad humana sin clases en plena armonía con la naturaleza, fuente de la vida.

Sus últimos años

Si bien es cierto que Salvador de la Plaza en sus últimos años se dedicó a la investigación y docencia en las Escuelas de Historia y de Economía de la UCV, como maestro de la nueva generación de marxistas venezolanos, no dejó de colaborar con el movimiento revolucionario de su país, especialmente con la lucha guerrillera de los años 60.

Connotados combatientes nos han asegurado que cooperó, en forma clandestina, con los guerrilleros que se jugaban la vida en los montes de Venezuela, compartiendo las críticas de Fidel Castro al reformismo. Su apoyo al FLN se expresó en diversas formas, al punto que uno de sus principales líderes le envió una carta de reconocimiento. Como contribución teórica al movimiento revolucionario, envió al Congreso cultural de Cabimas, celebrado el 5 y 6 de diciembre de 1969, un documento sobre la historia de la explotación petrolera, publicado posteriormente, junto con otros, por el FLN.

Esta colaboración con el movimiento revolucionario formaba parte de su íntima convicción - probada por la historia- de que el régimen capitalista sólo podría ser derribado a través de la insurrección armada. De ahí, su profunda admiración por la praxis del Che Guevara y la simpatía por los movimientos encabezados por Luis de la Puente Uceda en Perú, Yon Sosa en Guatemala y el Coronel Caamaño en Santo Domingo, cuya rebelión fue aplastada por la invasión de los "marines" norteamericanos.

Su concepción auténticamente comunista fue conmovida por la crisis chinosoviética. No hemos encontrado documentos acerca de su posición concreta ante esta crisis del movimiento comunista mundial. Sin embargo, algunos de los que compartieron sus últimos años, nos han manifestado que Salvador de la Plaza, sin pronunciarse contra la Unión Soviética, tuvo simpatías por la experiencia china de transición al socialismo, sobre todo con las Comunas y la Revolución Cultural de 1966-67. Para ver el proceso en el terreno, hizo un viaje a China, de donde trajo fotografías tomadas en la Gran Muralla y en Pekín, junto a Chou-En-Lai y otros dirigentes.

El "viejo" Salvador -como le decían cariñosamente entonces sus compañeros - estuvo pendiente de la lucha del pueblo vietnamita hasta el último día de su existencia. Cinco años después de su muerte, las columnas guerrilleras entraban a Saigón, derrotando al imperialismo más poderoso de la historia. Su compañera, Carmen Clemente Travieso, cuenta emocionada en un artículo de homenaje redactado con ocasión de su muerte: "Sufrias por la invasión imperialista de Vietnam, defensor invulnerable de su soberanía (...) Seguiste paso a paso las luchas del pueblo vietnamita por su liberación (...) Tocábamos

todos los temas, desde las luchas revolucionarias del Che Guevara (...) hasta las manifestaciones de Luther King y los estudiantes franceses (...) Estábamos pendientes de la lucha del pueblo cubano y del martirio del Che"*(205).

Fue, asimismo, partidario de la Revolución argelina y de otros movimientos nacionalistas árabes, solidarizándose especialmente con las luchas del pueblo palestino por su autodeterminación y en contra del sionismo que le negaba -y niega- el pedazo de tierra que históricamente le pertenece. Poco antes de fallecer, el 18 de mayo de 1970, participó en un acto de solidaridad con el pueblo árabe, en el XXII aniversario de su expulsión de Palestina, realizado en el Centro Árabe Palestino de Caracas.

En uno de sus últimos trabajos, al que podría calificarse de testamento de su acervo histórico, seguía creyendo más que nunca en la tarea de educar para la acción. Aunque no era partidario de la citología machacona de los clásicos del marxismo, Salvador dijo: "y para terminar permítanme insistir con Lenin en que 'los hombres han sido siempre y seguirán siendo, en política, víctimas necias del engaño de los demás y del propio, mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de tales o cuales clases.

"Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de estas o aquellas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de estas clases, _sólo hay _un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha, a las fuerzas que pueden -y por su situación social, deben- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo (Tres fuentes del marxismo)" *(206).

La muerte de su madre, en 1967, lo afectó profundamente. A los 103 años moría su ser más querido, a quien jamás dejó de escribirle desde el exilio, y a quien atendió hasta el instante de la partida definitiva. Salvador seguía viviendo con su hermano Gustavo en el barrio caraqueño de La Florida, todavía cubierto de frondosos árboles tropicales. Atendía en su escritorio del Edificio Encarnación, de Principal a Santa Capilla, a una cuadra de la Plaza Bolívar, donde tenía su archivo y compartía sus horas de trabajo con su colega y amigo Víctor Güerere Añez. Allí estaba elaborando una biografía de uno de los personajes de nuestra historia que más admiraba: José María España. "Días antes de su muerte le encomendó a su amiga de muchos años, Carmen Clemente Travieso, que preparara su biblioteca para juntarla a la suya y fundar una con el nombre de Gual y España" *(207).

Tres días antes de morir, Salvador tenía brillo en sus ojos, nos ha dicho Güerere. A pesar de que en menos de un mes había tenido dos infartos, siguió asistiendo a las reuniones de la comisión coordinadora de Investigaciones socioeconómicas de la UCV. Su tercer infarto se complicó con una congestión pulmonar, falleciendo el 29 de junio de 1970 a las 5,15 a.m. en una clínica del este de Caracas. El Dr. Maza Zavala despidió sus restos en medio de la emotividad de sus compañeros de lucha, de sus colegas, discípulos y estudiantes, en los cuales ya empezaba a proyectarse históricamente su pensamiento.

Así moría el precursor del marxismo venezolano, el hombre de la gene ración de Mariátegui y Mella, un internacionalista revolucionario cabal, que estuvo siempre junto a los combates señeros de nuestra historia latinoamericana, desde la Revolución Mexicana de Villa y Zapata hasta la Revolución Cubana de Fidel y el Che, pasando por las luchas de Sandino y Farabundo Martí.

Fue un trabajador incansable en el gabinete de estudio y en las trincheras del pueblo, un ejemplo de sencillez, sobriedad y firmeza en los principios revolucionarios, que no daba ni se daba tregua.

Este hombre reflexivo, de hablar pausado y ronco, aunque tenía cierto miedo escénico, era capaz de expresar los temas más complejos en palabras sencillas, factibles de ser comprendidas por los trabajadores y la juventud, estilo que probaba su sabiduría. Prefirió escribir trabajos cortos como una manera de llegar mejor a sus lectores. Como escritor fue esencialmente ensayista, uno de los mejores ensayistas sociales y políticos de América Latina.

A los 74 años seguía siendo joven; sus palabras eran escuchadas con avidez por la juventud universitaria, de cuyas filas salieron los estudiosos que han dado continuidad a su obra.

Fue un revolucionario y un maestro que enseñó con el ejemplo de su propia vida.

SEGUNDA PARTE

El pensamiento histórico de Salvador de la P l a z a

SU CONCEPCION DE LA HISTORIA

Salvador de la Plaza fue el primer investigador venezolano en intentar una nueva interpretación de la historia de su país, basada en el materialismo histórico, como lo hemos demostrado en la exégesis de su folleto de 1925: La verdadera situación de Venezuela.

En aquella época, sólo existía la historiografía tradicional, la historia fáctica, elaborada por escritores liberales y conservadores, que ponía exclusivamente el acento en los hechos de la superestructura política, en la sucesión de héroes, caudillos y presidentes de turno.

Salvador de la Plaza, armado de la teoría del materialismo histórico, fue el pionero de un nuevo tipo de historiografía, que iba al fondo de la realidad al explicar los epifenómenos como expresión de una totalidad, que es la formación social de una época concreta. Trató de interpretar la historia de su país a través de los cambios en la estructura económica y social y, sobre todo, del conflicto de clases, que -a nuestro juicio- es la médula de la teoría materialista de la historia.

En los análisis de los diferentes periodos de la historia de Venezuela no incurrió en enfoques sólo económicos ni tampoco unilateralmente sociológicos. Siempre hizo el intento de abarcar la totalidad de la formación social a través del conflicto de clases.

Si bien es cierto que Salvador de la Plaza no alcanzó a publicar un libro sistemático sobre su interpretación marxista de la historia de Venezuela, la mayoría de sus trabajos analiza los principales momentos de la historia patria.

Crítica a la concepción unilineal de la historia

Uno de los aspectos más relevantes del pensamiento de Salvador de la Plaza es su crítica a la concepción unilineal de la historia.

Esta concepción tuvo su origen en la idea decimonónica de progreso desarrollada por la escuela positivista de Comte, para la cual la historia de los pueblos pasaba sucesivamente por las mismas etapas, desde el llamado salvajismo hasta la civilización, alcanzando su remate en la sociedad capitalista.

El análisis de la historia hecho por Marx en base a los modos de producción constituyó una revolución teórica en el campo de las ciencias sociales, develando la esencia del transcurrir histórico. La existencia de los modos de producción comunitario, esclavista, feudal y capitalista no fueron para él etapas que obligadamente debían pasar todos los pueblos. A lo sumo, esa secuencia de fases históricas se podía registrar solamente en las sociedades de Europa Occidental, ni siquiera en Estados Unidos de Norteamérica.

Como prueba de este aserto, descubrió que entre el llamado "comunismo primitivo" y el esclavismo existieron en algunas sociedades diversas formaciones socio-económicas, como la forma germánica, antigua y, sobre todo el modo de producción asiático que, a su juicio, seguía subsistiendo en el siglo XIX.

En el proceso de maduración del salto cualitativo que dan las sociedades para pasar de un estadio cultural a otro, se producen, a nuestro modo de entender, períodos de transición, cuya complejidad rebasa cualquier esquema de evolución de los pueblos. Uno de esos momentos del proceso lo constituyeron las sociedades de transición nacidas de la disolución del comunitarismo aborigen. Otros se dieron a raíz de la crisis del régimen esclavista, dando lugar a formaciones que no siempre derivaron en un modo de producción preponderantemente feudal.

No obstante esta fineza analítica de Marx, sus epígonos trataron de encasillar la historia de todos los pueblos en etapas rígidas y en sucesión mecánica. Para ello, tuvieron que sepultar durante años los estudios de Marx sobre el modo de producción asiático. Y cuando posteriormente fueron editados, éste fue clasificado como una variante de la sociedad esclavista, para no atentar contra la secuencia impuesta por Stalin. Los historiadores soviéticos, como Kovalev en 1943, proponían que se estudiaran las formas asiáticas de producción, de las que hablaba Marx, como una de las manifestaciones del esclavismo. Años antes, se las había asimilado a una especie de feudalismo oriental para justificar la política de apoyo a la burguesía "progresista" del Kuomintang, que había prometido terminar con el feudalismo.

Este mecanicismo, deformador de la historia al servicio de una estrategia política, por lo demás falsa, sobrevivió en el stalinismo chino a tal punto que en 1958 -cuando ya se conocían los estudios de Marx sobre el modo de producción asiático- varios de los historiadores más connotados afirmaban que "al igual que todas las naciones del mundo, China pasó durante el curso de su historia por diversas etapas: comunidad primitiva, sociedad esclavista, sociedad feudal" *(208).

Stalin fue el verdadero inspirador de la codificación de la historia en comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo, como etapas que obligadamente debían pasar todos los pueblos. En el fondo, con esta clasificación mecánica de la historia se trataba de apuntalar la teoría de la revolución por etapas; era fundamental en el siglo XX caracterizar de feudal a todas las sociedades del llamado Tercer Mundo para justificar la alianza con la burguesía progresista cuyo papel sería conducir la revolución democrático-burguesa, al igual que en Europa, abriendo paso a la etapa capitalista que faltaba supuestamente por desarrollar en nuestros continentes atrasados.

Esta concepción unilineal de la historia fue trasplantada a Latinoamérica por los teóricos del stalinismo, influenciando con ella a toda la intelectualidad de izquierda durante décadas. En Venezuela, el libro Hacia la democracia de Carlos Irazábal, editado en 1939 y corregido y aumentado en la edición de 1962 bajo el nombre de Venezuela, esclava y feudal, es una muestra elocuente de esta metodología mecanicista de analizar la historia.

Salvador de la Plaza sufrió, al igual que los investigadores de su tiempo, la influencia de esta corriente, sobre todo por pertenecer a las filas de la III Internacional post-Lenin. Sin embargo, desde el trabajo pionero de 1925 hasta el final de su vida se resistió a seguir el esquema unilineal de la historia.

Hemos demostrado en páginas anteriores que en el folleto La verdadera situación de Venezuela (1925) señaló que en el siglo XIX al modo de producción esclavista no le sucedió el feudal sino una forma pro-capitalista expresada en las relaciones de producción, patrón-peón asalariado, implantadas en el agro. En sus trabajos posteriores, no se encuentra ninguna línea de adhesión al esquema unilineal.

Poco antes de morir, en 1968, escribió un importantísimo trabajo titulado Características de la estructura agraria, donde claramente critica la concepción unilineal de la historia: " La sociedad que comenzó a integrarse en este territorio como resultado de la convivencia y mezcla de indígenas, europeos y negros, no evolucionó, como lo han intentado demostrar algunos historiadores, conforme al esquema clásico de las sociedades europeas -comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo- porque los conquistadores conjuntamente con la toma de posesión de este territorio en nombre del rey de España, trasladaron la organización y concepciones económicas, sociales y políticas que predominaban en la metrópoli para aquella época y que se fundamentaban sobre la propiedad privada de los medios de producción y en las relaciones burguesas de producción que les eran inherentes" *(209).

En 1969, en un trabajo que puede ser considerado como su testamento histórico, Salvador de la Plaza manifestaba: "la mano de obra esclava no aparece en esta colonia como consecuencia de un tránsito evolutivo de la 'comunidad primitiva' en que vivía la población indígena a una sociedad 'esclavista' según han sostenido historiadores y sociólogos venezolanos y extranjeros, sino como el resultado de la necesidad de aquella sociedad mercantilista en desarrollo de disponer de un instrumento de trabajo, cual si fuera una máquina, que le permitiera incrementar la producción de frutos agrícolas con los cuales concurrir al mercado internacional a través de la metrópoli -España- a cuya economía estaba ensamblada y de la cual dependía" *(210).

Este dialéctico análisis de la realidad venezolana y, por extensión latinoamericana, rompía con el esquematismo dogmático, con una concepción de la historia, cuyos gravísimos errores de interpretación de la formación social latinoamericana condujeron a correlatos políticos frustrantes.

La crítica de Salvador de la Plaza a la concepción unilineal de la historia es más relevante aún por tratarse de un pensador que militó muchos años en el Partido Comunista no sólo venezolano sino también de otros países en sus períodos de exilio. En aquella época había que ser muy valiente para criticar la

concepción unilineal de la historia, codificada en los manuales de la IIRSS y aceptada por la mayoría de los marxistas latinoamericanos. Recién a partir de las décadas de 1950 y 1960 comenzaron a surgir en nuestro continente investigadores que cuestionaron el esquema unilineal de la historia. Salvador de la Plaza puede ser considerado como uno de los pioneros de la nueva visión dialéctica de nuestra historia latinoamericana.

Sobre el modo de producción feudal

La posición de Salvador de la Plaza acerca de la existencia del feudalismo en América Latina y, particularmente, en Venezuela, fue cambiando progresivamente a medida que iba ahondando en el estudio de la realidad nacional, hasta llegar en la década de 1960 a la conclusión de que nunca hubo un modo preponderante de producción feudal.

En el folleto de 1925 no menciona relaciones de producción feudal, sino peones asalariados, aparceros y medianeros, como principales regímenes del trabajo, luego de la extinción de la esclavitud.

Sin embargo, califica de señores feudales los caudillos del siglo pasado, confundiendo su control político local o provinciano con el poder que ejercían los señores del medioevo europeo en su feudo. Al respecto, escribía: cada uno de los héroes de la Independencia "se fue convirtiendo en señor feudal con derechos de vida y haciendas, y el presidente para gobernar vióse obligado a reconocerles ciertos derechos que limitaban su poder y a mantener entre ellos un equilibrio por medio de recompensas, patrocinando escándalos, distribuyendo los puestos nacionales entre los recomendados de cada cual. Esta iniciación del feudalismo justifica el fácil implantamiento del régimen federal en 1864; cada caudillo tuvo su feudo limitado y reconocido legalmente" *(211).

Obviamente, Salvador de la Plaza confunde el poder local que tuvieron los caudillos del siglo pasado en Venezuela con el que ejercieron los señores feudales de Europa. Y su error es doble al sostener que ese inicio de feudalismo fue la base del régimen federal.

Las modernas investigaciones han demostrado que el poderío de los señores feudales europeos, especialmente en su período de apogeo -del siglo IX al XII- estaba fundamentado en un modo de producción donde la relación social básica era el vasallaje del siervo respecto del señor, en una formación social donde no imperaba la economía de exportación ni existía aún el Estado Nacional. Precisamente, el surgimiento de los Estados Nacionales en Inglaterra, Francia y España, se dio a través de una lucha de la monarquía, en alianza con la burguesía comercial naciente, contra los arrestos de autonomía política de los señores feudales. La crisis del feudalismo comenzó en el siglo XIII con la gestación de los Estados Modernos, cuando los reyes lograron centralizar el poder, haciendo sentir el peso de la monarquía a los señores feudales que se resistían a reconocer otra autoridad que no fuera la suya.

En las colonias hispanoamericanas no hubo un poder feudal o señores feudales que implantaran un poder político al margen de la monarquía centralizada. Los reyes de España crearon un Estado Colonial -con virreyes, capitanes generales, gobernadores, Real Audiencia, etc.- que contrarrestó cualquier brote de autonomía feudal, como el que intentaron los encomenderos de Nueva Granada en 1563 y de Nueva España en 1564 en contra de las Leyes de Indias. Las Guerras de la Independencia enervaron el desarrollo del Estado Nacional, pero nunca dejó de existir un poder centralizado. Precisamente, el centralismo excesivo de la Capital dio origen a la rebelión de las provincias en la mayor5a de los países latinoamericanos, dando nacimiento al federalismo y al desarrollo del caudillismo local que se rebelaba contra el poder central.

El caudillo latinoamericano no puede ser comparado al señor feudal europeo. Tampoco el feudalismo dio origen al federalismo. Las ideas federales se expandieron con el sistema republicano burgués, especialmente el norteamericano, el cual tuvo mucha influencia en los movimientos políticos latinoamericanos del siglo pasado.

A pesar de estas críticas, es necesario reconocer que Salvador de la Plaza no calificó, en 1925, de feudal al modo de producción de la Venezuela del siglo XIX. Esta caracterización recién la formula en la década de 1940, adhiriendo a la corriente que imperaba en la izquierda latinoamericana. En un trabajo de 1947, sostenía que en la colonia existió "una sociedad típicamente feudal, a la que, sin embargo, había llegado de contrabando la ideología burguesa" *(212).

Para comprender esta apreciación de Salvador de la Plaza hay que tener en cuenta que todos los investigadores marxistas de la época opinaban que la colonización española había tenido un carácter feudal *(213). En el ensayo sobre la Historiografía Marxista Venezolana, Germán Carrera Damas señala que los primeros marxistas hicieron "adopción plena y total de esquemas definidos para realidades históricas otras que la venezolana. Tal sucede, por ejemplo, con la configuración, hasta ahora muy poco fundamentada, de un feudalismo venezolano a mediados del siglo XIX, prolongado en el XX por una categoría 'ad. hoc' que es el semifeudalismo, posterior mas no anterior al feudalismo propiamente dicho" *(214).

En Venezuela, esta caracterización había sido desarrollada en 1939 en el libro Hacia la Democracia por Carlos Irazábal, considerado entonces como uno de los principales teóricos del marxismo venezolano. Irazábal sostuvo rotundamente que "la Independencia no destruyó el inveterado modo de producción feudal" *(215), llegando a manifestar que en 1939 aún existían relaciones feudales de producción *(216). Insistía en que "la intangibilidad de las relaciones de producción esclavistas y feudales se produjo en casi todos los países americanos desde la Independencia (...) Entre nosotros como en otros países latinoamericanos el federalismo era de neta inspiración y contenido feudal" *(217).

Miguel Acosta Saignes, autor de Latifundio, considerada como una de las primeras obras de la historiografía marxista venezolana, fue más cauto al manifestar en 1937: "Somos un país semicolonial porque la independencia económica es un mito, ante el capital imperialista (...) y un país semifeudal por el régimen de la tierra" *(218).

Salvador de la Plaza compartió algunos de estos análisis hasta la década de 1960. En un artículo de 1945 afirmaba que la Reforma Agraria persigue "la transformación de la estructura feudal agraria" *(219). Sin embargo, sus conclusiones políticas eran distintas. Mientras Irazábal y el PCV sostenían la existencia del feudalismo para justificar una estrategia política etapista, consistente en apoyar a la burguesía industrial para realizar las tareas antif feudales y democráticas, Salvador de la Plaza opinaba que esta burguesía era incapaz de cumplir ese papel, manifestando que sólo la alianza obrero-campesina podría realizar las tareas demo-burguesas.

Durante la década de 1960, Salvador de la Plaza abandona la idea de que en América Latina existió un modo de producción feudal. Mientras gran parte de la izquierda latinoamericana seguía repitiendo esta caracterización, Salvador de la Plaza se atrevió a ir, una vez más, contra la corriente, en pos de una de sus tantas aproximaciones sucesivas a la verdad.

En un artículo de 1963, llamado Reforma Agraria en Venezuela, afirmaba: mientras en Rusia las relaciones esclavistas fueron reemplazadas por las feudales, en Venezuela "el proceso de desarrollo salta, si podemos decirlo así, de la esclavitud al precapitalismo sin que el sistema feudal tuviera ocasión de vigencia, precisamente porque habiendo desaparecido la esclavitud, no propiamente por disposiciones legislativas sino por la acción de los mismos esclavos que para lograr su liberación se aprovecharon de las guerras de Independencia, la población campesina -esclavos, libertos, bajo pueblo- se diseminó fuera de los linderos de las tierras apropiadas y ocupó tierras nacionales, por lo que los grandes propietarios para continuar extrayendo renta, se vieron forzados a recurrir a otras relaciones de producción que las feudales" *(220).

Salvador de la Plaza llegó a esta conclusión porque fue uno de los primeros investigadores latinoamericanos en comprender que la historia de nuestro continente, desde la colonización española, comenzó a formar parte del sistema capitalista mundial incipiente. Esta concepción de la totalidad -ca-

tegor5a metodológica clave del materialismo histórico- le permitió comprender que la formación social venezolana estuvo integrada, desde la colonia, al régimen capitalista mundial en formación.

En el artículo Características de la Estructura Agraria, señalaba: "Esa sociedad que a raíz de la conquista comenzó a estructurarse, a integrarse en este territorio, formó, por consiguiente, parte económica, social y políticamente de la sociedad metropolitana, a ella ensamblada y como uno de sus apéndices en el extenso continente americano y, por tanto, caracterizada dentro de la 'Formación Social' que en España evolucionaba hacia la estabilización de las relaciones de producción capitalistas, con las diversas modalidades y el desigual desarrollo económico propios de ese sistema"*(221).

Salvador de la Plaza fue uno de los pocos investigadores de su época en entender que desde la colonización española América Latina fue incorporada abruptamente al nuevo sistema capitalista mundial, pasando a formar parte de una totalidad: el nuevo régimen burgués que se abría paso, tras los alledaños de los castillos medioevales, haciendo entrar en crisis irreversible el modo de producción feudal. Comprendió que si no se enfoca con un criterio global esa totalidad que es el mundo capitalista naciente al que fue integrada América Latina, por la violencia, no pueden entenderse las características específicas de los orígenes de la formación social venezolana. El modo de producción de las colonias hispanoamericanas no fue feudal, pero tampoco tenía los rasgos distintivos de una nación capitalista moderna e industrial.

Salvador de la Plaza no alcanzó a precisar -y aún es muy difícil hacerlo hoy a pesar de las recientes investigaciones- qué tipo de producción preponderante impuso la colonización española. Para él, era claro que en Venezuela se implantaron relaciones de producción esclavistas en las plantaciones de cacao, cuya producción estaba destinada al mercado mundial capitalista. Posteriormente, a mediados del siglo XIX, la República de los criollos decretó la abolición de la esclavitud. Pero no le sucedió un modo de producción feudal, como han sostenido la mayoría de los autores, sino relaciones precapitalistas y de servidumbre, que Salvador de la Plaza definió como semif feudales.

En el artículo Latifundio y Desarrollo Económico-Social en Venezuela, sostenía que a mediados del siglo XIX "la pervivencia de esa estructura de gran apropiación de la tierra y de esas relaciones de producción semif feudales, obstaculizarían el desarrollo de una economía nacional" *(222). En otro trabajo, afirmaba que "la explotación del petróleo incidió en las relaciones de producción semif feudales haciendo ya imposible su pervivencia" *(223).

Lo fundamental en la trayectoria de Salvador de la Plaza es que fue capaz de romper con el dogmatismo y de atreverse a enfrentar el terrorismo ideológico desatado contra quienes dudaban de la existencia de relaciones feudales de producción en el campo. Es preciso analizar el pensamiento de Salvador de la Plaza a través de su evolución y de sus cambios progresivos de posición. Si bien es cierto que en sus artículos de la década del 40 adhería a la tesis de la colonización feudal, dos décadas después rompe con esta concepción. Inclusive en la década de los 40, cuando habla de feudalismo pareciera ser una concesión formal al Comité Central de su Partido, porque en el análisis que hace de la economía y de las clases sociales en el campo no hay ninguna variable que conduzca a inferir la existencia de relaciones feudales de producción. Todo su análisis de la economía de exportación -característica no propia del feudalismo- y de la estructura de clases en el agro va precisamente contra la tesis de Irazábal y otros teóricos del PCV de aquella época.

En la Conferencia de 1947 ya citada, señalaba que a mediados del siglo XIX existían medianeros, peones y aparceros. En ninguna parte habla de un régimen de vasallaje ni de siervos de la gleba. Si bien es cierto que la aparcería y la medianería eran formas precapitalistas, no pueden ser calificadas de feudales. Frecuentemente, estos aparceros y medianeros trabajaban como peones asalariados *(224).

Salvador de la Plaza fue el primero en detectar el surgimiento de los obreros agrícolas en el siglo pasado o, mejor dicho, de una especie de semiproletariado, de un campesino que era jornalero y, al mismo tiempo, medianero, conuquero o pequeño agricultor *(225).

En relación al estado del agro en el siglo XX, el análisis que hace Salvador de la Plaza de las

clases sociales muestra claramente que fue capaz de comprender el desarrollo del capitalismo agrario y el consiguiente proceso de proletarización que comenzaba a gestarse en el campo. Si bien es cierto que la cifra de 853.179 empleados y obreros, registrada por el Censo Agrícola y Pecuario de 1937, era exagerada, de todos modos el hecho de que Salvador de la Plaza se basara en estos datos demostraba que, ya en 1945, reconocía la existencia de un proletariado rural *(226), lo cual iba contra toda elucubración acerca de relaciones feudales en el campo.

Un año antes de morir leyó un trabajo para el ciclo de coloquios del Dr. Leslie Basso con docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, en el cual hizo una apretada síntesis de su concepción marxista de la historia venezolana. En ese escrito, titulado La Reforma Agraria en Venezuela, que es una especie de reflexión final sobre la historia de su patria, Salvador de la Plaza no se refiere nunca a relaciones feudales, ni siquiera a relaciones semif feudales en el campo *(227).

Apreciaciones sobre los principales períodos de la Historia de Venezuela

Sociedad precolombina

En una época en que la historiografía tradicional -de corte eurocentrista- menospreciaba la importancia de las comunidades aborígenes y el grado de adelanto que alcanzaron en la agricultura, la alfarería, los tejidos y la elaboración de los metales, Salvador de la Plaza puso de relieve el papel de nuestra comunidad autóctona, la inexistencia de clases sociales y de propiedad privada y el reparto colectivo del producto colectivamente trabajado, aplicando a Latinoamérica el análisis de Morgan y Engels.

En 1925 escribía que las culturas aborígenes, especialmente de México y Perú, "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona" *(228).

En otro artículo señalaba que los conquistadores españoles diezmaron en Venezuela una población que vivía en comunidad, "dedicada a la pesca, la caza y a la agricultura, repartiéndose por iguales el producto del esfuerzo realizado" *(229). Explica claramente que "la propiedad privada y el régimen de explotación del hombre por el hombre" se instaura recién a partir de la conquista española.

Un año antes de morir seguía defendiendo la cultura aborígen: "La evolución normal de esa sociedad fue interrumpida violenta y cruentamente por los conquistadores españoles. Las tribus que presentaron resistencia a la dominación y sobrevivieron a la exterminación, se refugiaron en las selvas, en donde continuaron viviendo en 'comunidad primitiva' *(230)

Colonia

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros investigadores en comprender que América Latina, desde la colonización española, comenzó a formar parte de una totalidad: el sistema capitalista mundial naciente. Y que, por consiguiente, todo análisis de Venezuela debía partir de su modo de inserción en el mercado mundial.

La economía de la colonia era fundamentalmente agraria "basada en grandes extensiones de tierra acaparadas en pocas manos, en el trabajo de esclavos y en la exportación de frutos"*(231).

Los conquistadores despojaron de las tierras a los indígenas, formando la gran propiedad territorial, a través de las "mercedes de tierras", y no de la encomienda como afirmaba la mayoría de los autores. Salvador de la Plaza, junto con el mejicano Silvio Zavala, se dieron cuenta que la encomienda no conllevaba la propiedad de la tierra, sino solamente el "repartimiento" de indios.

Asimismo, Salvador de la Plaza logró superar los prejuicios de las leyendas "negra" y "rosa" sobre la colonización española. En la época que escribió sus primeros ensayos, la mayor parte de los investigadores de izquierda adhería a la leyenda negra, popularizada principalmente por los escritores ingleses al servicio de la política de su Imperio. La crítica al oscurantismo español no estaba motivada por factores de orden moral, sino económicos. Detrás de la leyenda negra se movían las intenciones de los imperios europeos que aspiraban a eliminar a España del control de los mares y de la competencia comercial. No por casualidad, esta leyenda alcanzó su mayor difusión en los períodos en que se agudizaron las luchas intercapitalistas por el dominio del mundo colonial.

Salvador de la Plaza, como pocos escritores de su tiempo, hizo caso omiso de la leyenda negra - que ponía el acento en la superestructura religiosa y cultural- adentrándose en el análisis de la economía y de las clases sociales. Es probable que haya tomado debida nota de las investigaciones de Eduardo Arcila Farías, que ya en 1946 había publicado Economía colonial de Venezuela.

Salvador de la Plaza tampoco cayó en la leyenda rosa, que hipervaloraba -a través de una de sus corrientes- la obra misional y la posición de Bartolomé de las Casas.

De la Plaza analizó objetivamente el proceso de la colonización, demoliendo mitos y leyendas. Observó que las Leyes de Indias fueron un intento de evitar la conversión de los aborígenes en esclavos de los encomenderos, al establecer que eran súbditos de la Corona, lo cual debía expresarse en un tributo que los indios hacían efectivo a través de un salario nominal, pagado por el encomendero y acumulado por él para posteriormente ser enviado a la monarquía. Era obvio que los reyes dictaban estas leyes no por razones morales, sino para evitar el exterminio de la mano de obra indígena, única capaz de asegurar el flujo de metales preciosos y de exportaciones agropecuarias a la península.

En relación a la esclavitud, apuntó certeramente: "La mano de obra esclava no aparece en esta colonia española como consecuencia de un tránsito evolutivo de la 'comunidad primitiva' en que vivía la población indígena a una sociedad 'esclavista', según han sostenido historiadores y sociólogos venezolanos y extranjeros, sino como el resultado de la necesidad de aquella sociedad mercantilista en desarrollo de disponer de un instrumento de trabajo, cual si fuera una máquina, que le permitiera incrementar la producción de frutos agrícolas con los cuales concurrir al mercado internacional" *(232).

Salvador de la Plaza hizo también una aproximación al análisis de la formación del Estado Colonial y de sus Instituciones, como las Audiencias, Intendencias y Cabildos. Comprendió que el Cabildo era una Institución que servía a los intereses de los terratenientes criollos. En contraste con la opinión generalizada de la historiografía liberal, que pretendía presentar al Cabildo como un organismo popular y democrático, Salvador de la Plaza demostró que era una institución oligárquica, que entró en contradicción con el monopolio comercial español.

La Independencia

En la época que comenzó a investigar Salvador de la Plaza era corriente manifestar que las causas de la Independencia fueron de carácter político, en especial las ideas liberales de la Revolución Francesa y de la Independencia Norteamericana. Salvador de la Plaza advirtió que la escuela historiográfica liberal magnificaba el papel de la ideología del siglo XVIII en oposición al despotismo político y religioso de España. Sin embargo, supo valorar -y relativizar - esta influencia ante los argumentos de la corriente hispanófila que se abría paso en América Latina a través de Enrique de Gandía y Jaime Eyzaguirre con la tesis de que las aspiraciones libertarias de los criollos provenían exclusivamente de la propia tradición española.

Ninguna de estas concepciones -como tampoco las de los "economicistas" daban una visión totalizadora del proceso real de la Independencia, al confundir las causas de estructura con las de coyuntura, los factores objetivos con los subjetivos, las causas esenciales con las aparienciales, haciendo

abstracción de una parte en detrimento de la totalidad y unidad contradictoria del devenir histórico.

La contradicción fundamental era que los criollos detentaban el poderío económico y los españoles el control político. Lo que impulsó la Revolución de 1810 fue el conjunto de reivindicaciones de una clase dispuesta a tomar el poder, a controlar no sólo el poder económico sino también el político, el aparato del Estado, única garantía para el cumplimiento de sus aspiraciones generales de clase.

Salvador de la Plaza -en oposición a la historiografía tradicional que ensalzaba el carácter popular de la Independencia- dejó en claro que la clase dominante criolla no tuvo al comienzo el apoyo del pueblo: "cuando algunos de esos 'mantuanos', entre quienes se destacaron Bolívar, Miranda, Ribas, etc., se pronunciaron en 1811 por la separación de este territorio de la Corona española, no contaron, en las primeras acciones de guerra, con el apoyo y decidida participación del pueblo discriminado y explotado" *(233).

Ya en 1925, Salvador de la Plaza se había atrevido a sostener que la Independencia "no se inició como revolución social" *(234), afirmación que desarrolló en trabajos posteriores: "La independencia no transformó la estructura económica. El poder político pasó de manos del Rey de España a las de los 'criollos' grandes propietarios de tierras y esclavos y a los 'generales' que se habían formado en las guerras y que a su vez se habían convertido en grandes propietarios" *(235). En uno de sus últimos trabajos, sostuvo que "la revolución social que esa sociedad requería para salir del estancamiento y progresar quedó, en consecuencia, aplazada indefinidamente" *(236).

La era republicana

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros en comprender el substratum de las luchas interburguesas del siglo XIX, al señalar que detrás de las luchas de los caudillos estaban los intereses de fracciones locales de la clase dominante, análisis que contrastaba con el de la historiografía tradicional que las describía como una mera disputa por el poder. Sostuvo que los liberales se levantaron contra los conservadores apelando al apoyo de comerciantes minoristas, artesanos y campesinos pobres; pero, una vez en el poder frustraron el proceso democrático-burgués, al reforzar el régimen latifundista: "Y la llamada 'oligarquía' liberal no viene a ser sino un remedo de la 'oligarquía' conservadora". *(237). No obstante, el movimiento popular liberal volvió a reorganizarse, levantando programas más definidos: "la redistribución de la tierra, el aniquilamiento de los 'godos' y la autonomía económica y política de las provincias como medio de destruir la forma absolutista que caracterizaba al Estado, son las banderas tras las cuales por cinco años luchan los llamados federales" *(238).

Salvador de la Plaza comprendió, antes que muchos historiadores, que la lucha entre las provincias y la Capital era el resultado de la apropiación del excedente económico por parte de la Capital a través del control de la Aduana, centro donde se procesaban todos los impuestos de exportación e importación. A las provincias no se les repartía esta renta aduanera de acuerdo a lo que producían para la exportación, quedándose la Capital con la parte del león para ser redistribuida entre la burguesía comercial y los terratenientes de la zona, directamente o en obras de infraestructura que favorecían sus intereses.

Otra causa de la rebelión contra la Capital fue la importación indiscriminada de productos manufacturados que hacían entrar en crisis las industrias artesanales y domésticas de las provincias.

De la Plaza señala en varios trabajos que el motivo de la rebelión era el fortalecimiento de la Capital en detrimento de las provincias.

Esta explicación de la lucha entre las provincias y la Capital -que se dio en el siglo XIX en casi todos los países latinoamericanos- sólo tiene precedente en los estudios realizados por Juan Alvarez *(239) para investigar las causas de las guerras civiles argentinas entre unitarios y federales, que hasta entonces -desde Sarmiento- habían sido interpretadas como una lucha de la "barbarie" provinciana contra la "civilización" porteña.

Salvador de la Plaza intentó también dar una explicación sobre las dificultades para alcanzar una economía nacional unificada: "La pervivencia de esa estructura de gran apropiación de la tierra y de las descritas relaciones de producción, obstaculizarían el desarrollo e integración de una economía nacional, al mantener el país dividido en regiones que se autoabastecían y debido a que los respectivos grandes propietarios de tierras, convertidos en caudillos, se disputarían entre sí el poder político local. En el ámbito nacional, las disputas entre caudillos por el control del poder político central, se traduciría, en lo esencial, en las guerras civiles que asolaron al país hasta la primera década de este siglo" *(240).

De este modo, Salvador de la Plaza trataba de buscar una explicación al proceso de formación del Estado Nacional. La forma absolutista del Estado era una apariencia que ocultaba la debilidad de una economía, que no había alcanzado a unificarse a escala nacional. Creemos que en los nuevos trabajos de investigación que se realicen sobre la formación y el desarrollo del Estado Nacional habrá que considerar los asertos de Salvador de la Plaza.

Nuestro autor fue uno de los primeros en poner de relieve la figura de Ezequiel Zamora, asesinado en San Carlos "por haber auspiciado la aspiración campesina y de los sectores pobres de que fuera abolida la discriminación social que sufrían y de la que hacían responsable a la 'oligarquía' o sectores ricos de la población y se procediera a una redistribución de la tierra. Pero como la mayoría de los jefes Federales eran a su vez grandes propietarios de la tierra, el alevoso asesinato que eliminó a Zamora cuando sus brillantes victorias militares lo destacaban como el indiscutible jefe del movimiento, se atribuyó, con fundados argumentos, a arreglos que tuvieron lugar entre los grandes propietarios de tierra, liberales y conservadores, para hacer fracasar o impedir cualquier reforma de la estructura agraria" *(241).

Guzmán Blanco -erigido presidente en nombre del federalismo y del interés de las provincias- terminó fortaleciendo el poder de la Capital: "el cacique y los jefes civiles estrangulaban el desarrollo progresista en las provincias" *(242). Salvador de la Plaza afirma que la riqueza agropecuaria y la prosperidad de las minas de oro de Guayana fue aprovechada solamente por la Capital: "se limitó a Caracas y al grupo de burócratas y paniaguados que se enriquecieron, pues Guzmán Blanco, para conquistar el poder había decapitado con el Tratado de Coche el movimiento de transformación de la estructura agraria latente en los participantes en las guerras federales, convirtiéndose él a su turno, con el despojo de sus bienes a la universidad, en gran propietario" *(243).

Salvador de la Plaza hizo también análisis pioneros sobre el papel de las Casas Comerciales durante el siglo pasado: "Esas Casas Comerciales, con sucursales en las principales ciudades del interior, en base a anticipos y préstamos que en dinero efectivo hacían a los grandes propietarios de la tierra, así como suministrándoles artículos manufacturados para que surtieran las 'pulperías' que en sus haciendas y hatos tenían establecidas, lograron no sólo acaparar las cosechas de café, de cacao y los productos pecuarios (cueros, etc.) y así monopolizar tanto el comercio de exportación de nuestros principales frutos como el de importación, sino que por pagarles por sus frutos precios inferiores a los que regían en el mercado internacional, venderles a altos precios los artículos importados y cobrarles leoninos intereses por el dinero que en efectivo les prestaban, obtenían cuantiosas utilidades que al remesarlas, transferirlas, a sus Casas Matrices en el exterior, succionaban de esa manera al país la poca riqueza que con su trabajo creaban los campesinos y los asalariados de las ciudades y pueblos. Ese transferencia de utilidades al exterior, impidió, por consecuencia, que se acumulara capital nacional, lo que determinó que se profundizara aún más el subdesarrollo y el estancamiento en que se encontraba sumido el país" *(244).

La especificidad de la dependencia de Venezuela en el siglo XIX también fue captada por Salvador de la Plaza: "Ese excedente económico continuó siéndole succionado desde los primeros años de haberse constituido República, por las naciones industrializadas de Europa, tanto a través de subsidiarias comerciales que instalaron en sus territorios, como mediante relaciones leoninas de intercambio comercial, la colocación de empréstitos y el control que lograron obtener sobre la explotación de sus recursos no renovables. De subyugados por la metrópoli española, pasaron a la situación de dependientes de aquellas naciones" *(245).

El nuevo carácter de la dependencia en el siglo XX

Salvador de la Plaza analizó los principales períodos de la historia venezolana en que se produjeron saltos cualitativos en las situaciones de dependencia. Uno de esos momentos se dio luego de la independencia política formal respecto de España: "De la dependencia de la metrópoli española, Venezuela pasó así a la dependencia de los países industrializados de Europa, quienes se enriquecieron a costa del empobrecimiento del país y del subdesarrollo en que lo mantuvieron" *(246).

Limitado el proceso de liberación a la independencia política formal, Venezuela cayó pronto en un nuevo tipo de dependencia por la incapacidad de la clase dominante para realizar la revolución democrático-burguesa que abriera paso a una real liberación, mediante la Reforma Agraria, la creación de un vigoroso mercado interno y el inicio de la industria nacional. La clase dominante prefirió, en cambio, consolidar solamente la economía primaria agroexportadora, heredada de la colonia, reforzando la función de país productor de materia prima e importador de artículos manufacturados.

La demanda del mercado mundial permitió un aumento sensible de la producción agropecuaria, pero dialécticamente reforzó los lazos de dependencia. De la Plaza señalaba que "si las exportaciones de café, de cacao, de ganado y subproductos continuaron aumentando; si la balanza comercial arrojó cada año superavit, los que acumulados entre 1830-1910 sumaron 7.087 millones de bolívares, la economía del país, sin embargo, se estancó cada vez más, y ello porque esos superavit, succionados por las Casas Comerciales extranjeras, no regresaron al país y en consecuencia no se produjo la acumulación de capital nacional para que hubiese sido impulsada la creación de manufacturas y de fábricas (...) El valor total de las exportaciones pasó de 185 millones de bolívares en 1830-40 a 758 millones de bolívares en 1900-10, y el de las importaciones, en el mismo lapso, de 172 millones de bolívares a 512 millones de bolívares, crecimiento éste de las importaciones que por tratarse de artículos de consumo corriente evidencia la situación de subdesarrollo en que se encontraba el país" *(247).

El "crecimiento hacia afuera" del siglo XIX fue un crecimiento que conllevaba la declinación porque se dio sobre la base de una economía primaria exportadora subordinada, monoprodutora y carente de industria nacional, estructura que facilitó la fuga "hacia afuera" de gran parte del excedente económico. De todos modos, esta economía dependiente tenía la particularidad de que las riquezas nacionales estaban en manos de la clase dominante criolla. La especificidad de la dependencia en el siglo XI;! radicaba en que, a pesar de ser dependiente del mercado mundial, los empresarios agrícolas eran dueños de las tierras, de los hatos y de las plantaciones de café y cacao.

Salvador de la Plaza se dio cuenta que a partir de la primera década del siglo XX se había producido un salto cualitativo en el contenido y las formas de la dependencia, a raíz de la inversión de capital monopólico extranjero, ya en plena fase imperialista.

La materia prima básica, el petróleo, pasó a manos de los imperialismos anglo-holandés y norteamericano. Si bien es cierto que desde la segunda mitad del siglo pasado, el capitalismo inglés había colocado capitales en ferrocarriles, telecomunicaciones y empréstitos, esta inversión no se dio directamente en el área productiva.

En cambio, a principios del siglo XX, las inversiones fueron directas, en la explotación del petróleo. De la Plaza apuntó certeramente el nuevo carácter que asumía la dependencia: "Si hasta ese momento Venezuela, no obstante su relativa poca producción y su reducida balanza comercial, giraba ya en la órbita de la economía imperialista mundial, por depender de los mercados internacionales tanto la venta de sus únicos productos de exportación, como su aprovisionamiento de los más necesarios artículos manufacturados y de abastecimiento, así como por el papel que desempeñaban las grandes firmas extranjeras comerciales establecidas en el país, es desde el descubrimiento del petróleo y el comienzo de su explotación, que se cierne sobre nosotros la amenaza de perder nuestra independencia y soberanía

nacionales"*(248).

Basándose en la clasificación que había hecho Lenin de los países oprimidos en coloniales y semicoloniales, Salvador de la Plaza caracterizó a Venezuela como semicolonia en el siglo XX: "es un país subdesarrollado y dependiente, una semicolonia porque perviven todavía una estructura agraria atrasada basada en la gran propiedad latifundista y las consiguientes relaciones de producción semif feudales y porque sus riquezas naturales son explotadas por trusts internacionales que las exportan en su casi totalidad al exterior" *(249).

Como puede apreciarse, Salvador de la Plaza no se limitó a señalar que Venezuela es un país subdesarrollado y dependiente, sino que cualifica el tipo de dependencia con la caracterización de semicolonia.

A nuestro juicio, no basta con sostener que Venezuela ha sido y es un país dependiente. Hay que determinar cuáles han sido las principales etapas de la dependencia. La utilización del término dependencia sólo puede revelar su contenido concreto en la medida que se definan los rasgos específicos y los cambios cualitativos que se registran en ese proceso dependiente a través de las diversas fases de la historia venezolana, dando lugar a distintas formaciones sociales.

La cualificación de semicolonia -soslayada por aquellos autores que sólo hablan de dependencia en general- permitió a Salvador de la Plaza precisar la transformación cualitativa que se registró en la formación social venezolana de principios del presente siglo. *(250)

Salvador de la Plaza advirtió este nuevo carácter de la dependencia porque su manejo de la teoría de totalidad le permitió comprender que Venezuela, como parte integrante del sistema capitalista mundial, fue insertada en los nuevos planes del capitalismo en su fase superior: "La conquista de mercados por las grandes potencias capitalistas donde colocar sus productos y de territorios donde abastecerse de materias primas para el desarrollo de sus industrias, fue una consecuencia de su mismo desarrollo, cuando ya sus propios territorios y mercados se habían hecho estrechos para su continuo crecimiento. Así, el mundo quedó dividido, de un lado las grandes potencias europeas, y del otro los países coloniales. Entre ambas, los países dependientes, mediatizados, los que, a pesar de su atrasado desarrollo, conservaban su independencia política en el límite que se lo permitían la penetración imperialista y la disputa que entre sí mantenían las potencias imperialistas (...) La Primera Guerra Mundial coincidió, a su vez, con el desarrollo de grandes trusts capitalistas que actuaban a un mismo tiempo en varios países, por lo que el reparto del mundo ya no se planteó entre las potencias como tales, sino entre los mismos trusts rivales (...) El reparto del petróleo venezolano entre los dos grandes trusts mundiales -el grupo Shell inglés y el grupo Standard yanqui- es parte de la historia vergonzosa de Juan Vicente Gómez y de quienes con él participaron en ese reparto como abogados, consultores, etc., para enriquecerse" *(251).

Salvador de la Plaza fue capaz de vaticinar en 1928 que la lucha intercapitalista entre Inglaterra y Estados Unidos por el control de las materias primas de América Latina terminaría a corto plazo con el triunfo del imperialismo yanqui *(252). Basado en este análisis, precisó el momento en que el imperialismo anglo-holandés fue desplazado por el yanqui en la explotación petrolera, acelerando la conversión de Venezuela en semicolonia norteamericana a fines de la década de 1920.

En contraste con la mayoría de los autores marxistas latinoamericanos de la época -que consideraban que nuestro continente seguía siendo feudal o semif feudal, a pesar de la penetración imperialista- Salvador de la Plaza sostuvo que la inversión de capital monopólico aceleró el desarrollo del modo de producción capitalista, disolviendo, integrando y subordinando a las áreas precapitalistas: "La explotación del petróleo incidió en las relaciones de producción semif feudales, haciendo ya imposible su pervivencia (...) Desde que en 1912 se inició la exploración del territorio en busca de petróleo, la atrasada estructura agraria comenzó a resquebrajarse en su base esencial, o sea, en las relaciones de producción que la sustentaban. Los grandes propietarios de haciendas y hatos ya no continuarían contando con abundante mano de obra servil, pues tanto la exploración y la extracción de petróleo como los servicios que se improvisaban en las zonas donde estas operaciones tenían lugar, atraerían grandes contingentes de

campesinos. De igual manera afluirían los campesinos hacia las ciudades porque el Estado, al contar con mayores recursos, ampliaría su propio aparato y dedicaría sumas cada vez más importantes a la construcción de obras públicas, a la ampliación y creación de nuevos servicios" *(253).

Es interesante destacar que Salvador de la Plaza utilizó el término subdesarrollo en forma distinta a los teóricos de la CENAL, dándole un contenido y una vía de superación diferentes. En su trabajo La economía Minera y Petrolera, escrito en 1963 -en momentos en que la corriente cepalina, estimulada por la "Alianza para el Progreso", magnificaba las posibilidades de salir de nuestro subdesarrollo mediante la Reforma Agraria y la industrialización por sustitución de importaciones en un supuesto proceso de crecimiento "hacia adentro"- Salvador de la Plaza se atrevió a cuestionar el concepto de países desarrollados y subdesarrollados, señalando que la "nueva clasificación se basa en lo esencial en la determinada por el desarrollo capitalista"*(254), y toma como modelo el tipo de desarrollo del sistema capitalista europeo y norteamericano.

Para Salvador de la Plaza, el verdadero desarrollo se logra con el advenimiento del régimen socialista: "La nueva clasificación en países desarrollados y subdesarrollados es, por tanto, válida en relación a ese sistema. Los países subdesarrollados en lo que sus fuerzas progresistas derriben del poder a las fuerzas reaccionarias y a los agentes de la dominación externa e implanten el sistema socialista, se desarrollarán rápida y armoniosamente al liberar a plenitud sus fuerzas productivas, impedir los despilfarros y erradicar las contradicciones del sistema capitalista. Con este contenido empleamos los términos 'países desarrollados y países subdesarrollados', contenido que, por otra parte, desenmascara y, por consiguiente, contrarresta el confucionismo que sobre el desarrollo están creando los países imperialistas con su remodelada técnica de colonización: Plan Colombo, Alianza para el Progreso, Desarrollo de la 'comunidad', etc." *(255).

Conclusivamente, podemos decir que según Salvador de la Plaza no es posible salir del subdesarrollo si no es a través de una revolución social que abra paso al período de transición al socialismo. Lo demás, la posibilidad de alcanzar un tipo de desarrollo como el de los países capitalistas altamente industrializados, es una mistificación histórica al servicio de los nuevos planes de división internacional -no del trabajo sino del capital- sobre los cuales se asienta el proceso de acumulación en esta fase de internacionalización planetaria del capital.

NOTAS AL PIE DE PAGINA

- (1) S. DE LA PLAZA Y G. MACHADO: La verdadera situación de Venezuela, La Habana, 1925, reimpresso en 1929 en México, p. 28
- (2) S. DE LA PLAZA y J. DUCLOS: Antecedentes del revisionismo en Venezuela, pp. 28 y 29, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973.
- (3) Carta de un barquisimetano a Pío tamayo, en RAUL AGUDO FREITES: Pío Tamayo y la Vanguardia, p. 133, UCV, Caracas, 1969.

- (4) Algunos autores han confundido a Manuel Ugarte con Gersayn Ugarte, que llegó a Venezuela como Embajador de México en julio de 1919.
- (5) MANUEL UGARTE: La Nación Latinoamericana, p. 22,23 y 24, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- (6) JULIAN MONTES DE OCA: Salvador de la Plaza, un hombre a quien los gobiernos se acostumbraron a hacer preso, El Nacional, 30-6-70.
- (7) IRENE RODRIGUEZ Y CRUZ VARGAS: Censo Biblio-Hemerográfico de Salvador de la Plaza, p. 25, FACES, UCV, 1973.
- (8) FEDERICO BRITO FIGUEROA: Las repercusiones de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Venezuela, Caracas, 1977.
- (9) Periódico Compañero, N° 2, mayo 1976.
- (10) HEMMY CROES: El movimiento obrero venezolano, p. 51, Caracas, 1973.
- (11) GUSTAVO MACHADO: Prólogo a La Prensa Política Venezolana del siglo XX, Vol. II, p. 2, editado por la Asociación Venezolana de Periodistas, Caracas, s/f, probablemente entre 1968 y 1970.
- (12) Libertad, N° 1, mayo 1928, y N° 5, octubre 1928, México, órgano del PRV.
- (13) G. MACHADO: op. cit., p. 2.
- (14) El Popular, N° 34, del 5-12-36. A fines de este año, a raíz de la detención de Nereo Pacheco, el Dr. Pedro Juliac y S. de la Plaza presentaron una acusación contra el torturador gomecista.
- (15) Artículo de El Nacional: Salvador de la Plaza, revolucionario de siempre, a diez años de su muerte, 30-6-80.
- (16) Aquí Está...., N° 188 del 18-7-45.
- (17) GUSTAVO MACHADO: op. cit., p. 3.
- (18) S. DE LA PLAZA y G.MACHADO: La verdadera situación., op.cit.,p.28.
- (19) Libro Rojo del General López Contreras. 1936. Documentos robados por espías de la Policía Secreta, 3ra. Edición, p. 13, Catalá-Centauro Editores, Caracas 1975.
- (20) IRENE RODRIGUEZ y CRUZ VARGAS;op.cit., p.25.
- (21) JESUS SANOJA HERNANDEZ: El marxismo en Venezuela.Salvador de la Plaza, artículo en Tribuna Popular N° 57, de 2 al 8 de julio de 1970.
Luis López Méndez, primo de Salvador por parte de madre, se había iniciado en el cubismo en Caracas. Luego viajó a Cuba donde tuvo "que hacer publicidad, dibujar modas, afiches, es decir, todo el calvario de un pintor desconocido que tiene que comer todos los días, pero siempre pintando, si no con talento con 'amore" (Luis López Méndez: 46 años después, suplemento de El Nacional, 13-6-65).

- (22) IRENE RODRIGUEZ y CRUZ VARGAS: op.cit., p. 167 y 168, citan los artículos escritos en esos diarios, cuyo detalle reproducimos en el apéndice referente a las Obras de Salvador de la Plaza.
- (23) El Libertador era el órgano del Comité Continental Organizador de la Liga Antiimperialista de las Américas; registrado el 23-3-1925 en ciudad de México. Existe una colección en el archivo personal de Salvador de la Plaza.
- (24) GUSTAVO MACHADO: op.civ., p.5, carta fechada en el Cuartel San Carlos, noviembre de 1967.
- (25) JULIO ANTONIO MELLA: La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el ARPA?, p.7. Ed. El Machete, México, abril, 1928.
En aquella época se decía indistintamente ARPA o APRA. No es una ironía de Mella. Este folleto se encuentra en el Archivo personal de Salvador de la Plaza.
- (26) MICHAEL LOWY: Le marxisme en Amérique Latine, p.20. Ed. Maspero, Paris,1980.
- (27) JOSE CARLOS MARIATEGUI: Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, p. 29, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1955.
- (28) JOSE CARLOS MARIATEGUI: Programa del Partido Socialista, en El Proletariado y su organización, p. 117, Ed. Grijalbo, México, 1970.
- (29) JULIO ANTONIO MELLA: Los estudiantes y la lucha social y Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre, en Hombres de la Revolución: Julio Antonio Mella, p. 37 y 66, Imp. Universitaria, La Habana 1971.
- (30) JULIO ANTONIO MELLA; Hacia una Internacional Americana, en Venezuela Libre, órgano revolucionario latinoamericano, año IV, La Habana, septiembre-diciembre, 1925, N° 14 al 18.
- (31) JULIO ANTONIO MELLA: La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el ARPA?, Ed. El Machete, México, 1928.
- (32) Libertad, N° 10, febrero, 1929, artículo titulado: Machado, el Presidente de Cuba es el asesino de Julio Antonio Mella.
- (33) S. DE LA PLAZA: La situación continental, en El Libertador, Vol.II, N° 18, junio de 1928, órgano del Comité Continental Organizador de la Liga Antiimperialista de las Américas.
- (34) Ni siquiera el historiador Germán Carrera Damas en su Historiografía Marxista Venezolana menciona el trabajo de 1925 de Salvador de la Plaza titulado La verdadera situación de Venezuela. Solamente manifiesta que los primeros ensayos marxistas de período de "militante-historiador", fueron los de Carlos Irazabal, Miguel Acosta Saignes y Manuel Matos Romero. A pie de página, anota: "a los nombres de Irazabal y Acosta Saignes debe asociarse el de Salvador de la Plaza como colaborador, según comunicación".
(GERMAN CARRERA DAMAS : Historiografía Marxista Venezolana y otros temas, p. 114, UCV, Caracas, 1967).
- (35) SALVADOR DE LA PLAZA y GUSTAVO MACHADO; La Verdadera Situación

de Venezuela, escrito en 1925 y reimpresso en 1929 en México, p.12. Este folleto se encuentra en la Sección de "Libros Raros" de la Biblioteca Central de la UCV.

- (36) Ibid.
- (37) Ibid., p. 7 y 8.
- (38) Ibid., p. 9.
- (39) Ibid., p.10.
- (40) Ibid., p. 13. Subrayado nuestro.
- (41) MARCELO SEGALL: Biografía de la Ficha Salario, revista Mapocho, Tomo II, N°2, Santiago de Chile, 1964.
- (42) S. DE LA PLAZA y G. MACHADO: La verdadera situación...., op.cit., p.14, 18 y 22.
- (43) Ibid., p. 23.
- (44) Ibid., p. 21.
- (45) Ibid., p.19.
- (46) Ibid., p. 29. El subrayado es nuestro.
- (47) Ibid., p. 25. El subrayado también es nuestro. En este párrafo, S. de la Plaza polemiza sin nombrarlo, con Vallenilla Lanz, quien consideraba al clima y, en general a la geografía, como factor determinante de la evolución de los pueblos, en sus libros Cesarismo democrático y Críticas de sinceridad y exactitud, publicados en 1919 y 1921 respectivamente.
- (48) Ibid., p.29. Subrayado nuestro.
- (49) El Libertador, Vol.II, p.18, junio de 1928.
- (50) Ibid.
- (51) S. DE LA PLAZA: El Zulia, la República del Petróleo, en Libertad, N° 3, agosto de 1928.
- (52) El Libertador, Vol.II, N° 17, abril de 1928.
- (53) Libertad, N° 5, octubre de 1928.
- (54) Principios básicos de la Revolución Venezolana, enunciados por el PRV e 5 de julio de 1926, reimpresso por NAUDY SUAREZ: Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX, Caracas, 1977.
- (55) Ibid.
- (56) Libertad, N° 5, octubre de 1928.
- (57)ARTURO SOSA y ELOI LENGRAUD: Del Garibaldismo Estudiantil a la Izquierda

criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de AD (1928- 1935), P.76, Ed. Centauro, Caracas, 1981.

- (58) Libertad, N° 15, junio de 1929.
- (59) Ibid., N°2, junio de 1928.
- (60) Ibid., N°9, enero de 1929.
- (61) Salvador de la Plaza dedicó la portada de un número de la revista política y humorística Bonete, que dirigía en México, a denunciar la condena a muerte en la silla eléctrica de los luchadores anarquistas italianos apresados en Estados Unidos y ejecutados en 1927.
- (62) En el archivo personal de Salvador de la Plaza hay una carpeta con cartas y documentos del Comité "Manos Fuera de Nicaragua".
En 1928, Manuel Ugarte redactó en representación de 15.000 latinoamericanos un manifiesto de apoyo a Sandino, publicado por Mariátegui en Amauta. Rufino Blanco Fombona también puso su encendida prosa antiimperialista al servicio del sandinismo.
- (63) WILLIAM RIZQUEZ IRIBARREN Y VICTOR GUERERE A.: Breve Historia del Petróleo y su legislación en Venezuela p. 3, Ed. Grafiunica, Caracas, 1973.
- (64) RAUL AGUDO FREITES: Pío Tamayo y la Vanguardia, p. 139, 140 y 152, UCV, Caracas, 1969.
- (65) Ibid., p. 143. Subrayado nuestro.
- (66) Ibid., p. 121.
- (67) Ibid., p. 124.
- (68) Ibid., p. 125.
- (69) Ibid., p. 129.
- (70) Ibid., p. 129.
- (71) CARLOS EMILIO FERNANDEZ: Hombres y sucesos de mi tierra (1909-1929), p. 133, Caracas, s/f.
- (72) RAUL AGUDO FREITES: op. cit., p. 164.
- (73) JOSE DE PAREDES: E1 representante del PRV' en el campamento de Sandino, artículo de Libertad, N° 8, diciembre de 1928.
- (74) Libertad, N° 3, agosto de 1928.
- (75) Según el periódico Libertad, N° 2, junio 1928: "Se han incorporado a las filas nicaragüenses el capitán Carlos Aponte y el profesor Castillo".
- (76) Ibid., N° 4, septiembre de 1928.
- (77) Ibid., N° 12, abril de 1929.

- (78) Antonio Guiteras, fundador de la "Joven Cuba" y continuador de las ideas de Mella, "había sostenido relaciones con dirigentes revolucionarios de América Latina, y cuando decide llevar a efecto su plan de insurrección armada en Cuba, insiste en el afianzamiento de estos vínculos (...) Llegó a plantear que la revolución antiimperialista debía tener un carácter continental (...) estableciendo la unidad de los distintos movimientos revolucionarios en nuestra América" (ANTONIO GUI TERAS. Su pensamiento revolucionario, p. 52 y 53, La Habana, 1974).
- (79) MARIO SALAZAR VALIENTE: Esbozo histbrico de la dominación en El Salvador, 1920-1974, p.8, Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.
- (80) Uno de los dirigentes obreros del PC salvadoreño, Miguel Mármol, propuso que "llamáramos a las masas salvadoreñas, inmediatamente, a la insurrección popular encabezada por el PC (...) Teníamos contactos con suboficiales y soldados y los sindicatos del campo estaban en pleno desarrollo de una actividad tendiente a la huelga general (...) Las acciones de insurrección popular se llevaron a cabo principalmente en el occidente del país. En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el poder por uno o dos días, instaurándose un Soviet local. En Ahuachapán las masas sitiaron el cuartel departamental y plantearon un duro combate, pero no se logró dominar la situación. La acción más grande fue la de Sonsonate, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana y varios otros puntos estratégicos (...) En Juajuá se tomó el cuartel local, se instauró el Soviet y por tres días la bandera roja ondeó allí al lado de la bandera de El Salvador (...) En Izalco, un contingente de unos 2.000 camaradas se tomó el pueblo durante tres días. Nahuizalco se tomó por completo, por un período igual. En Teotepeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, que comenzó por tomarse la Alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron, asimismo, por breve tiempo de Tacuba, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián" (ROQUE DALTON: Miguel Mármol... Los sucesos de 1932 en El Salvador, p. 267, 269 y 340. Ed., Unversitaria Centroamericana, San Jose de Costa Rica, 1972.
- (81) Ibid., p. 326.
- (82) Esta insurrección -casi olvidada por los historiadores del movimiento comunista oficial- recién será reivindicada por el marxismo en la década de 1960. Es precisamente Roque Dalton, salvadoreño comunista exiliado en Cuba, quien realiza la entrevista a Mármol para tratar de reconstruir una de las primeras insurrecciones populares de América Latina. Roque Dalton murió trágicamente en 1976 a manos de sus propios compañeros de guerrilla, en un juicio absurdo que ha pasado al historial de la esquizofrenia política de ciertos grupos foquistas.
- (83) Eustoquio Gómez, primo del dictador, manifestaba en una carta: "El 25 de febrero fue la poblada que se le fue encima al gobernador, una cosa asombrosa, que lo hubieran linchado si nosotros no lo hubiéramos apoyado en ese momento que salimos a tomar medidas enérgicas (...) El pueblo de Caracas por las calles hablando horrores contra el general Gómez y su gobierno descaradamente" Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, N° 4, p. 132, Caracas, 1960.
- (84) Uno de los protagonistas de esta movilización, Martín J. Ramírez, relataba: "La combativa actitud de los trabajadores del Puerto de La Guaira, que en el mes de febrero realizaron una acción huelguística contra el régimen y por la libertad de los

estudiantes. Ese día a las 4 de la tarde, comenzó la huelga cuyos participantes recorrieron los muelles y terrenos de la antigua Corporación del Puerto, saliendo luego a terminar con una concentración en la cual habló el escritor y periodista Elías Pérez Sosa, quien dirigía y editaba un periódico de nombre Azul" (Tribuna Popular, N° 189, del 10 al 16 de febrero de 1978).

El gobernador Velasco alertaba a Gómez sobre la gravedad de los sucesos, en los cuales no solamente participaban los estudiantes sino también importantes sectores de obreros y empleados: "Ya empezó la huelga de los Institutos Bancarios cuyos empleados incitan al comercio a cerrar en son de protesta (...) De los detenidos que hablo en mi telegrama anterior, 46 son empleados de bancos y casas de comercio que fueron los instigadores de la manifestación de protesta y hubo que reducirlos por la fuerza resultando dos de ellos heridos. Los otros 25 son gente del pueblo que los acompañaban" (Documentos del Archivo Histórico de Miraflores, proporcionados por Mirtha de Barré, reproducidos en El Nacional, 24-2-78). A. Chalbaud, delegado del 9obierno en La Guaira, informaba el 24 de febrero: "Después de mediodía de hoy se ha presentado una huelga en el pueblo de este Puerto, cerrando el comercio y suspendiéndose trabajos de muelles". El general Willet comunicaba el 25 de febrero: "Hoy se ha carecido de servicios de teléfonos por haberse declarado en huelga los empleados; sólo funcionan los teléfonos automáticos. Tampoco ha habido servicios de tranvías". (Ibid.).

- (85) La Junta Suprema de este movimiento, constituida en París, declaró que "considera en extremo pernicioso para los ideales y prosperidad de la República, la propaganda del comunismo y del bolcheviquismo" (Citado por JESUS SANOJA HERNANDEZ: Antes de dos invasiones, El Nacional, 5-8-79). Sanoja acota: "No había, pues, unidad de criterio entre las dos corrientes básicas del exilio, y por eso se producirían dos invasiones diferentes. Habrá que añadir que uno de los factores que más apresuró la toma de Curazao (conectada con una invasión no producida desde Trinidad) fue precisamente el conocimiento de que se gestaba la expedición del Falke". Pocaterra escribía el 27 de octubre de 1928 a Juan Pablo Peñaloza: "El capital extranjero, no de una sola procedencia, sino de todas, es necesario en Venezuela(...) garantizamos hasta el último dólar y la última libra esterlina invertida en Venezuela" (JESUS SANOJA H.: Hombres e ideas en la invasión del Falke, El Nacional, 11-8-79).
- (86) En esa época, Gustavo Machado publicó un artículo titulado La revolución en Venezuela, en el que "atacaba duramente a los caudillos, se denunciaba a esos personalistas 'presidentes del destierro' escogidos entre grupos rivales, se destacaba la estupidez de la frase de que en el país 'no había problemas sociales' y se dividía al enemigo en interno y externo: 'Nuestra lucha es esencialmente una lucha antiimperialista y , por lo tanto, ha de ser coordinada continentalmente" (Ibid.).
- (87) Ibid.
- (88) Ibid. Sanoja sostiene que "Betancourt militó en el Comité Local del PRV de Curazao, rompió prontamente con la organización". A fines de 1928, Betancourt partió de Curazao rumbo a Costa Rica donde se incorporó al PC de ese país. (JESUS SANOJA H.: La generación predestinada, El Nacional, 5-2-78).
- (89) Libertad, N° 10, febrero de 1929.
- (90) MANUEL CABALLERO: La Internacional Comunista y América Latina. La Sección Venezolana, Ediciones Cuadernos de Pasado y Presente, p.34, P4éxico, 1978.

- (91) Libro Rojo: op. cit., p. 255. Es probable que muchas de las cartas reproducidas en el Libro Rojo editado por López Contreras hayan sido adulteradas y parte de ellas falsificadas, pero un estudio de estilo de las mismas demuestra que la mayoría son auténticas. Manuel Caballero sostiene que "si sometemos estas cartas a una crítica interna, parecen seguir una secuencia bastante lógica, y tanto la unidad temática como el estilo contribuyen a dar ese aire de veracidad que por demás nadie ha negado nunca enteramente. También se inscriben dentro del conjunto de ideas y polémicas manejadas en la época. La mayor parte de esa correspondencia venía del archivo de Raúl León, que fue robado en Barranquilla por espías del gomecismo(...) no se deberían tener mayores dudas sobre su autenticidad" (MANUEL CABALLERO: op. cit., p. 45 y 46).
- (92) Libro Rojo: op. cit., p. 256.
- (93) *Ibid.*, P.257.
- (94) *Ibid.*, p.257. Se debe referir a Cantaclaro o Canaima, publicados en España en 1934. En 1929, Gallegos había escrito Doña Bárbara, marcando un hito clave en la novelística venezolana, así como Antonio Arraiz lo había hecho en la poesía con los vanguardistas versos de Aspero.
- (95) *Ibid.*, P-258.
- (96) *Ibid.*, P.259.
- (97) *Ibid.*, p. 259. Salvador de la Plaza se refiere al golpe sufrido por el PCV el 5 de marzo de 1934, en que fueron detenidos numerosos militantes. Ver JUAN B. FUENMAYOR: Historia de la Venezuela Política Contemporánea, Tomo II, p. 134, Caracas, 1976.
- (98) Libro Rojo: op. cit., p. 260.
- (99) *Ibid.*, p. 273.
- (100) MANUEL CABALLERO: op. cit., p. 77.
- (101) S. DE LA PLAZA: Antecedentes del revisionismo..., op.cit., p. 29
- (102) S. DE LA PLAZA: Desarrollo económico e Industrias Básicas, p. 86, Ed. Biblioteca de la UCV, Caracas, 1962.
- (103) MANUEL CABALLERO: op. cit., p. 107.
- (104) JUAN B. FUENMAYOR: Historia de Venezuela ..., op. cit., t.II, p.238.
- (105) MANUEL CABALLERO: op. cit., p. 107.
- (106) S. DE LA PLAZA: Antecedentes del revisionismo..., op. cit., p.55 y 56.
- (107) *Ibid.*, p. 29.
- (108) Carmen Clemente Travieso: "Salvador de la Plaza: revolucionario integral en El Universal, 30.8.70.
- (109) El Nacional, 22-3-44.

- (110) Según el Ministerio del Trabajo, en diciembre de 1943 existían 174 sindicatos con 20.933 trabajadores, en contraste con los 50.652 afiliados en 105 sindicatos que había en 1936. "En 1943 existían más sindicatos, pero con menos afiliados que en 1936. Aparentemente aumentó la sindicalización, pero el control de los sindicatos sobre la clase, en términos reales, era todavía menor que en 1936. Uno de los factores que explican este hecho es la represión del régimen de López Contreras" (L.VALENCIA, S. MONCADA y P. CASTRO: El movimiento sindical en Venezuela la Convención Nacional de Trabajadores de marzo e 94 , p. 6, Seminario de M. .L.A., UCV, Caracas, 980,. La sindicalización aumentó en 1945 y 1946, llegando en este último año a 592 sindicatos legales.
- (111) Conclusiones de la reunión de constitución de la Federación Campesina venezolana (15-11-47) en OSCAR SOTO: El sindicalismo agrario en Venezuela, CIARA, 1977. Subrayado nuestro.
- (112) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria: elemento básico de planificación de la economía nacional, en El Problema de la Tierra, op. cit., Vol. I. p.16
- (113) Ibid., I, 30.
- (114) Ibid., I, 30 y 31.
- (115) Ibid., V, 30.
- (116) Ibid., I, 84.
- (117) Ibid., III, 19 y 22.
- (118) Ibid., III, 24 y 25.
- (119) Ibid., III, 27 y 28.
- (120) Ibid., I, 89.
- (121) Ibid., V, 113.
- (122) Aquí está: ..., N° 169 del 7-3-45.
- (123) Revista Principios, febrero-marzo 1944, Caracas.
- (124) Ibid., p. 27 a 39. Artículo: El PC de Estados Unidos cambia de nombre.
- (125) RICARDO MARTINEZ: La actual política venezolana y los partidos democráticos, en revista Principios, junio-julio, 1943, citado por MANUEL CABALLERO: op.cit., p.161.
- (126) Citado por M. CABALLERO: op.cit., p. 162 y 163.
- (127) Congreso de Unidad de los Comunistas, p. 23 y 24, Caracas, 1946.
- (128) Ibid., p. 29.

- (129) Aquí Está..., N°185, del 27-6-45.
- (130) Se calificaba de "bobitos" a los miembros de la corriente browderista , encabezada por Juan B. Fuenmayor. La B. de Fuenmayor era traducida por Bobo, por lo que a sus seguidores se les conocía con el nombre de "bobitos".
- (131) S. DE LA PLAZA: La Revolución Venezolana y la Estrategia Revolucionaria en Antecedentes de revisionismo..., op.cit., p. 56 a 58.
- (132) Ibid., p. 54 y 55.
- (133) Ibid., p. 32 y 45.
- (134) Ibid., p. 6.
- (135) Ibid., p. 41.
- (136) Ibid., p. 47.
- (137) Ibid., P. 40.
- (138) Como hemos señalado antes, para Salvador de la Plaza la primera etapa transcurría desde la Independencia hasta las primeras décadas del siglo XX.
- (139) Ibid., p. 52 y 53.
- (140) Ibid., p. 38. Salvador de la Plaza rompió con el PCV, pero no con Stalin ni con la política de los dirigentes de la URSS, porque no alcanzó a comprender la naturaleza burocrática del Estado soviético. Sin embargo, a pesar de sus simpatías por la Unión Soviética, nunca tuvo el apoyo del PCUS, porque sus ex-camaradas venezolanos lo acusaron de hereje y sectario.
- (141) Ibid., p. 67 y 68.
- (142) Algunos han pretendido ver en la Revolución Nicaragüense la confirmación de la teoría de la revolución por etapas, señalando que el gobierno sólo está cumpliendo tareas democrático-burguesas. Parecen no entender que la teoría de la revolución por etapas plantea que es necesario primero la instauración de un gobierno liderado por la burguesía progresista. Estos teóricos confunden entre tareas a realizar y carácter de clase del gobierno. En Nicaragua no hay un gobierno dirigido por la burguesía sino por el FSLN, que ha realizado no sólo tareas democráticas sino también socialistas, aunque todavía no hay un Estado obrero. En Nicaragua no se entregó la conducción política a la burguesía "progresista". El FSLN, sin negarse sectariamente a un acuerdo puntual con sectores burgueses, estableció desde el inicio de la lucha antisomocista la hegemonía política dentro de la alianza de clases.
- (143) Ibid., p. 52.
- (144) PRP comunista, Año I, N° 39, 10-12-48
- (145) Ibid., 106, 107 y 108.
- (146) Ibid., p.III, 112 y 113.

- (147) Ibid., p. 125, 126, 127 y 130.
- (148) DOROTHEA MELCHER: La integración del movimiento sindical venezolano en el desarrollo capitalista dominante. 1945-48, p. 9, ponencia al II Seminario Internacional sobre Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano (M.O.L.A.), Caracas, 1980.
- (149) IRENE RODRIGUEZ Y CRUZ VARGAS: op. cit., p. 27.
- (150) JULIAN MONTES DE OCA: artículo ya citado de EI Nacional, 30-6-70
- (151) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, en revista Economía y Ciencias Sociales, Año XI, N° 2, abril-junio de 1959, p.20.
- (152) IRENE RODRIGUEZ Y CRUZ VARGAS: op. cit., p. 27.
- (153) S. DE LA PLAZA: Reafirmemos nuestra solidaridad a Cuba, en EI Nacional, 31-7- 60.
- (154) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria de Cuba, en Clarín, 4-8-63.
- (155) Ibid.
- (156) Foro Reforma Agraria Venezolana, Ed. Dirección de Cultura de la UCV, Caracas, 1966. En este Foro, Salvador de la Plaza presentó una ponencia titulada Concepción de la Reforma Agraria.
- (157) W.RIZQUEZ IRIBARREN y V. GÜERERE: Breve Historia...op.cit., p. 3.
- (158) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op.cit., Vol.I, p. 16 y 17.
- (159) S.DE LA PLAZA: Estructura Agraria, en Cuadernos de Ruedo Ibérico N°22-24 , diciembre-mayo, 1969, p. 217.
- (160) Ibid, p. 217.
- (161) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op.cit., Vol.I, p. 44.
- (162) Ibid., Vol. I, p. 26, Conferencia del 24-2-1944 en la UCV, organizada por la Sociedad de Estudios Económicos y Sociales
- (163) Ibid., Vol. V, p. 34: Latifundio y desarrollo económico-social en Venezuela.
- (164) Ibid., P. 41 y 42.
- (165) Ibid., Vol.V, P. 99 y 100.
- (166) Ibid., Vol. V, p. 130
- (167) Ibid., Vol. IV, p. 38.
- (168) Ibid., Vol. V, p. 95.
- (169) Ibid., Vol. IV, p. 40 y 41.

- (170) Ibid., Vol. III, p. 30.
- (171) Ibid., Uol. V, p.38.
- (172) Ibid., Vol.V, p. 99 y 100
- (173) ALFREDO VAN KESTEREN: Comercialización y agroindustria, p. 3, Maracay, 1975.
- (174) G. BRICEÑO, G. GUTMAN, R. KRIES y alt.: Agricultura y agroindustria en Venezuela, p. 11. CENDES, Caracas, 1978.
- (175) G. GUTMAN y A. VAN KESTEREN: Reforma Agraria y Desarrollo capitalista en la Agricultura Venezolana, p. 9, CENDES, Caracas, 1978.
- (176) Presidencia de la República: Informe final de la comisión de evaluación y reestructuración de los organismos de la Reforma Agraria, p. 55, Caracas, agosto 1975.
- (177) S. DE LA PLAZA: XIII Conferencia del ciclo organizado por la Sociedad de Estudios Económicos y Sociales, en la UCV, 24 de febrero de 1944, en EI Problema de la tierra, Vol. I, p. 32.
- (178) Conclusiones de la reunión de constitución de la FCV, 15 de Noviemhre de 1847, en OSCAR D. SOTO: EI Sindicalismo agrario en Venezuela, CIARA, 1977.
- (179) S. DE LA PLAZA: Reforma Agraria en Venezue a. Su fundamentación teórica, en EI Problema de la Tierra, Vol. IV, p. 108.
- (180) S. DE LA PLAZA: EI Problema de la Tierra, op.cit.,Vol. I, p. 21.
- (181) Ibid., p. 80.
- (182) S. DE LA PLAZA: Antecedentes del revisionismo...., op.cit., p. 48.
- (183) Ibid., p. 45.
- (184) Ibid., p.54.
- (185) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op.cit., Vol.V. p.76 y 77.
- (186) S. DE LA PLAZA: Economía Minera y Petrolera, en Perfiles de la Economía Venezolana, Caracas, 1963, Reimpreso por el Fondo Editorial Salvador de la Plaza, p. 10, Caracas, 1976.
- (187) S.DE LA PLAZA: La industrialización ¿en beneficio de quién?, en EI Nacional, 12-7-59,reimpreso en Estructuras de integración nacional, p.22, Ed. Pensamiento Vivo, Caracas, 959.
- (188) S.DE LA PLAZA: Desarrollo económico e industrias básicas, p.58 y 59, Ed. de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1962.
- (189) W. RIZQUEZ IRIBARREN Y VICTOR GUERERE:op.cit., p.1.

- (190) S. DE LA PLAZA: Desarrollo Económico e Industrias..., op. cit., p. 80 y 81.
- (191) Ibid., p.105, 106 y 107.
- (192) S. DE LA PLAZA: El petróleo es propiedad de la nación..., en apéndice del libro de Héctor Malavé Mata: Petróleo desarrollo económico de Venezuela, Ed. Pensamiento Vivo, p.322 y 323, Caracas, 1962.
- (193) S.DE LA PLAZA: Ecónomía minera y petrolera, op.cit. p. 30, Caracas, 1976.
- (194) W.RIZQUEZ IRIBARREN Y VICTOR GUERERE: Breve historia, op.cit., p.4.
- (195) S. DE LA PLAZA: Desarrollo Económico e Industrias..., op.cit., p.130.
- (196) Ibid., p. 133.
- (197) G.F. MAZA ZAVALA y H. MALAVE MATA: Venezuela, Dominación y Disidencia, p. 122, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980.
- (198) IRENE RODRIGUEZ Y FRANCISCO YANEZ: CRONOLOGIA Ideológica de la Nacionalización Petrolera en Venezuela, p.302, FACES, UCV, Caracas, 1977.
- (199) S. DE LA PLAZA: Economía Minera y Petrolera, op. cit., p. 51 y 52.
- (200) Ibid., p. 53.
- (201) Ibid., p. 54 y 55.
- (202) S. DE LA PLAZA: Como el petróleo y el hierro ¿se entregará el aluminio?, El Nacional, 9-8-59.
- (203) S. DE LA PLAZA: Los recursos Naturales Renovables, en El Nacional, 29-3-59 y en Estructuras de Integración Nacional, p. 43 y 45, Ed. Pensamiento Vivo, Caracas, 1959.
- (204) JOSE BALBINO LEON: Ecología y Ambiente en Venezuela, p. 96, Ed. ArielSeix Barral Venezolana, Caracas, 1981.
- (205) CARMEN CLEMENTE TRAVIESO: Salvador de la Plaza, revolucionario integral, en El Universal, 20-8-70.
- (206) S. DE L.A PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, revista Economía y Ciencias Sociales, abril-junio de 1969, p.
- (207) El Nacional, 30-6-70.
- (208) TSIEN PO-TSAN, CHAO SIUN-TCHANG Y HU-HUA: Histoire générale de la Chine, Pekin, 1958, citado por ALBERTO PLA: Modo de Produccion Asiatico y las Formaciones económico sociales Inca y Azteca, p. 8, Ed. E Caballito, México, 1979.
- (209) S. DE LA PLAZA: Características de la Estructura Agraria, julio de 1968, en El problema de la tierra, op.cit., Vol.V, p.46..
- (210) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, en revista Economía y

Ciencias Sociales, año XI, N° 2, abril-junio de 1969, p. 9.

- (211) S. DE LA PLAZA: La verdadera situación..., op.cit., p. 27.
- (212) S. DE LA PLAZA: El problema de la tierra, op.cit., Vol. I ,p. 70.
- (213) El libro de SERGIC BAGU: Economía de la Sociedad Colonial, donde se cuestiona la caracterización de feudalismo, recién aparece en 1949.
- (214) GERMAN CARRERA DAMAS: Historiografía Marxista..., op.cit., p. 122 y 123.
- (215) CARLOS IRAZABAL: Hacia la Democracia, Ira. Edición, 1939, México. Esta cita corresponde a la cuarta edición de El Ateneo, p. 143, Caracas, 1979.
- (216) Ibid., p. 160.
- (217) Ibid., p. 145 y 173.
- (218) MIGUEL ACOSTA SAIGNES: Latifundio, p. 25, Ira. Edición, México, 1938, Ed. popular.
- (219) S. DE LA PLAZA: Contra la Reforma Agraria se esgrimen todas las armas, Artículo publicado en El Nacional del 30-4-45 y reimpresso en El Problema de la Tierra, op. cit., V. III, p. 25.
- (220) S. DE LA PLAZA: Reforma Agraria en Venezuela, en El Problema de la Tierra, op.cit., Vol. IV, p. 28.
- (221) Ibid., Vol. V, p. 47 y 48.
- (222) S. DE LA PLAZA: Latifundio y Desarrollo Económico-Social en Venezuela, en revista Teoría y Praxis, N° 3, Caracas, abril-junio, 1968.
- (223) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria y el Desarrollo Económico Integral del País, en El Problema de la tierra, op. cit., Vol. IV, p. 69.
- (224) S. DE LA PLAZA: Estructura Agraria, en Cuadernos de Ruedo Ibérico, N° 22-24, diciembre-mayo de 1969, p. 217.
- (225) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, Vol. I, p. 16, 17 y 73.
- (226) Ibid., Vol. I, p. 44, Conferencia dictada en la UCV el 30-5-45.
- (227) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, en revista de Economía y Ciencias Sociales, año XI , N° 2, abril -junio de 1969, FACES, UCV.
- (228) S. DE LA PLAZA: La verdadera situación de Venezuela, op. cit., p.12.
- (229) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op.cit., Vol. V, p.19 y 20.
- (230) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, en revista Economía y Ciencias Sociales, abril-junio de 1959, p. 5.
- (231) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op.cit., Vol. I, p. 16.

- (232) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, en revista Economía y Ciencias Sociales, abril-junio de 1969, p. 8 y 9.
- (233) Ibid, Vol.V, p.21
- (234) S. DE LA PLAZA Y G. MACHADO: La verdadera situación..., op. cit., p.15.
- (235) S. DE LA PLAZA: El problema de la tierra, op. cit., Vol. II, p. 9.
- (236) S. DE LA PLAZA: La reforma agraria en Venezuela, en revista de Economía y Ciencias Sociales, año XI, N° 2, abril-junio, 1969, p.15.
- (237) S. DE LA PLAZA: El problema de la tierra, op. cit., Vol. II, p. 9.
- (238) Ibid., Vol. I, p. 72.
- (239) JUAN ALVAREZ: Las Guerras Civiles Argentinas, Buenos Aires, 1920. Hay una Reedición de Ed. La Facultad, Buenos Aires, 1936.
- (240) S. DE LA PLAZA: El problema de la tierra, op. cit., Vol. V, p.80.
- (241) Ibid., Vol.V, p. 80 y 81.
- (242) Ibid., Vol. I, p. 72.
- (243) Ibid., Vol. V, p. 81.
- (244) Ibid., Vol.V, p. 81 y 82.
- (245) Ibid., Vol. V, P. 77.
- (246) S. DE LA PLAZA: La Reforma Agraria en Venezuela, Revista Economía y Ciencias Sociales, FACES, UCV, año XI, N° 2, p. 16, abril-junio 1969.
- (247) Ibid., p. 16 y 17.
- (248) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op. cit" Vol. I, p. 74. Subrayado nuestro.
- (249) Ibid., Vol. III, p. 63. Subrayado nuestro.
- (250) Los teóricos de la "dependencia" han dejado de lado la definición de países semicoloniales formulada por Lenin en su Teoría acerca del Imperialismo. En este sentido, los países latinoamericanos entrarían en la clasificación de semi coloniales; es decir, naciones que lograron la independencia política formal, pero que desde fines del siglo pasado han sufrido un proceso de semicolonización europea y norteamericana. La definición de países semicoloniales no es utilizada por la mayoría de los marxistas latinoamericanos, quienes se han inclinado por la caracterización de dependientes. La palabra dependiente lo dice todo y, al mismo tiempo, no precisa casi nada en cuanto al tipo de subordinación concreta respecto del imperialismo. Un país dependiente puede ser tanto una colonia como una semicolonia o una neocolonia. También existe dependencia o interdependencia entre países capitalistas e inclusive entre países llamados socialistas. Actualmente Japón y Alemania Occidental son naciones altamente dependientes del petróleo de los países denominados dependientes, a raíz de la agudización de la crisis

energética mundial.

En síntesis, creemos que es necesario retornar a la definición de Lenin, no por aprensión a ser calificado de heterodoxo, sino porque el concepto de semicolonial, que corresponde a la caracterización de nuestros países latinoamericanos, le otorga una mayor precisión al carácter concreto de la dependencia.

Por otra parte, coincidimos con Alberto Pla y otros autores en que la llamada "teoría de la dependencia" no es ninguna teoría, sino que existen situaciones concretas e históricas de dependencia, como ha apuntado Weffort. A nuestro modo de entender, la única teoría que existe al respecto es la teoría del imperialismo formulada inicialmente por Hobson, Hilferding, Lenin, Luxemburg y enriquecida posteriormente por Trotsky, Bujarin, Sweezy, Baran, A.G. Frank, Samir Amin, Pierré Jalée, Mandel, Wallerstein, Víctor Testa y otros.

- (251) S. DE LA PLAZA: El Problema de la Tierra, op. cit., Vol. I, p.75.
- (252) S. DE LA PLAZA: La situación continental, en el periódico El Libertador, N° 18, Junio, 1928, México.
- (253) S. DE LA PLAZA: El problema de la Tierra, op. cit. Vol. IV, p.69 y Vol.V, p. 85.
- (254) S. DE LA PLAZA: La Economía Minera Petrolera, en Perfiles de la Economía Venezolana, Caracas, 1963. Esta cita esta tomada de la Ed. del "Fondo Editorial Salvador de la Plaza", p. 10, Caracas, 1976.
- (255) Ibid, p.11